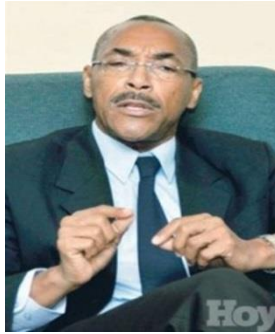


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



**Obras
Completas**

Tomo

67

Afinando la táctica política proletaria. Investigación publicada en enero del 2015.

AFINANDO LA TÁCTICA POLÍTICA PROLETARIA

Autor: Dr. Manuel Linares
829-637-9303

1era. Edición, enero 2015.

Impresos La Escalera,
Santo Domingo, R.D.,
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,
Santo Domingo, D.N.
Tel. 809-685-5541.

Preparación y difusión edición digital:
Septiembre 2017/abril 2018

Nueva preparación y difusión edición digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para la edición digital.

PORTADA DE LA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO**LINARES****AFINANDO LA TÁCTICA POLÍTICA PROLETARIA**

Santo Domingo, R. D.,
Enero 2015

DEDICATORIA VERSIÓN DIGITAL

Al puñado de luchadores revolucionarios proletarios dominicanos, que pese a las adversidades, pese a ser minoría, sigue haciendo política desde el marxismo-leninismo.

DEDICATORIA VERSIÓN FORMATO FÍSICO

Al combativo proletariado de la construcción y a su vanguardia sindical, FENTICOMMC.



ÍNDICE

PREFACIO AL TOMO 67 11

DOCUMENTO No. 1 ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA EN LA COYUNTURA DOMINICANA ACTUAL 15

- 1.1 Introducción
- 1.2 Elementos básicos para definir la táctica proletaria
 - 1.2.1 Acerca del primer elemento
 - 1.2.2 Acerca del segundo elemento
 - 1.2.3 Acerca del tercer elemento

DOCUMENTO No. 2 EL CAMINO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS 23

- 2.1 Introducción
- 2.2 Embrollo económico
- 2.3 Seis tesis tácticas

DOCUMENTO No. 3 EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA 29

- 3.1 Introducción
- 3.2 ¿Cuál era el cuadro económico del país antes de la expedición patriótica del 1959?
- 3.3 Condiciones objetivas y subjetivas para la subversión
- 3.4 Ascenso de la revolución dominicana
- 3.5 Descenso de la revolución dominicana
- 3.6 Se inicia la desarticulación de la izquierda
- 3.7 De la desarticulación a la bancarrota político-ideológica

3.8 El futuro

3.9 Ley cuantitativa tendencial del tiempo de espera entre un estallido y otro

DOCUMENTO No. 4

APROVECHAR LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA SOVIÉTICA, PARA IMPULSAR LA REVOLUCIÓN DOMINICANA EN EL SIGLO XXI 57

4.1 Introducción

4.2 ¿Cuáles son las lecciones principales?

4.3 ¿Cuál es la situación actual de la revolución dominicana?

4.4 ¿Cuál camino trillar para salir del hoyo?

4.4.1 El camino capitalista

4.4.2 Pacto electoral para fortalecer una opción capitalista

4.4.3 ¿“Nuevo” socialismo o socialismo marxista?

4.5 Corrida del revisionismo hacia el “nuevo” socialismo

4.6 Conclusión

DOCUMENTO No. 5

¡CAMARADAS OBREROS! ALERTA ANTE LA POSIBILIDAD DE UN ESTALLIDO POPULAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA 111

5.1 Introducción

5.2 Ley cuantitativa tendencial del tiempo de espera entre un estallido y otro

5.3 El motor interno del posible estallido

5.4 El motor externo del posible estallido

5.5 Aceleradores interno y externo del posible estallido

5.6 ¿En qué situación organizativa encontraría un posible estallido a la clase obrera dominicana?

- 5.7 Propuesta de estructura orgánica ideal para el movimiento obrero y otros frentes de masas
- 5.8 Propuesta de estructura orgánica posible para el movimiento obrero y otros frentes de masas
- 5.9 Cuidado con tácticas políticas erradas
- 5.10 Conclusión

DOCUMENTO No. 6
ELECCIONES EN EL AÑO 2016 Y LA TÁCTICA PROLETARIA
137

- 6.1 Introducción
- 6.2 Pretensiones del gobierno anti-obrero de Danilo Medina Perspectiva de la táctica peledéista
- 6.3 Táctica convergente de fuerzas opositoras
- 6.4 Táctica ultrarrevolucionaria
- 6.5 ¿Qué tipo de gobierno instaurar?
- 6.6 El reto de la izquierda dominicana 121Epílogo

BIBLIOGRAFÍA 165



PREFACIO AL TOMO 67

El tomo 67 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por la obra *Afinando la táctica política proletaria*. Investigación publicada en el 2015.

Respecto a la presentación que habíamos escrito relacionada con *Afinando la táctica política proletaria*, en ocasión de su publicación en formato físico, y que ahora también la acogemos, decíamos:

“Nuestros obreros y público en general, tienen ante sí, la obra *Afinando la táctica política proletaria*.

En esta obra hemos incluido documentos escritos, particularmente en los años 2013 y 2014, referidos a la táctica política del proletariado en la República Dominicana. Citémoslos:

1. “ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA EN LA COYUNTURA DOMINICANA ACTUAL” (diciembre, 2013).
2. “EL CAMINO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS” (enero, 2014).
3. “EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA” (octubre, 2014).
4. “APROVECHAR LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA SOVIÉTICA, PARA IMPULSAR LA REVOLUCIÓN DOMINICANA EN EL SIGLO XXI” (octubre, 2014).
5. “¡CAMARADAS OBREROS! ALERTA ANTE LA POSIBILIDAD DE UN ESTALLIDO POPULAR EN LA REPÚBLICA

DOMINICANA” (noviembre, 2014).

6. “ELECCIONES EN EL AÑO 2016 Y LA TÁCTICA PROLETARIA” (diciembre-enero, 2014/2015).

“El título del libro, *Afinando la táctica política proletaria*, no es fortuito; los documentos incluidos escritos en fechas distintas, por tanto, entre uno y otro han mediado meses de lecturas marxistas que indudablemente fueron aumentando el acervo de conocimientos, por lo que es lógico que en los primeros documentos, si bien tienen un contenido teórico proletario, pudieran aparecer ideas no compartidas del todo, en los momentos actuales, por el autor. De hecho los documentos reflejan un proceso de afinamiento de los conceptos teóricos manejados. Lo importante es que en el esquema teórico del autor no aparezcan retrocesos, sino avances, en la medida que fue redactando nuevos documentos con el paso de los meses.

*“Se entiende -escribía Lenin- por táctica de un partido su conducta política o el carácter, la orientación y los procedimientos de su labor política...”*¹, (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), en efecto, como verá el lector, todos los documentos expuestos coinciden en ventilar la conducta política de los distintos partidos y grupos que inciden en el momento político actual, rumbo a las elecciones del año 2016, siempre apegados a los principios del marxismo-leninismo.

“Por eso pensábamos en la utilidad de unificar, dichos documentos, en una sola publicación para mejor orientación de los obreros y militantes revolucionarios. Así se ha hecho.

“Dada la existencia, en este libro, de diversos documentos aparentemente disímiles, pudiera generar en el lector la presunción de la inexistencia de

¹ Lenin (1982): “Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática”. Obras Completas, tomo 11, Editorial Progreso, Moscú, p. 9.

tesis guías de la investigación. Mas no es así. Aparecen claramente dos principales, a saber: primera, la definición y formulación de la táctica política del proletariado parte de la premisa de la necesidad de orientarse por la concepción materialista de la historia que presupone la primordialidad del factor económico respecto al factor político y otros elementos pertenecientes a la superestructura de la sociedad; segunda, las tácticas convergente y ultrarrevolucionaria, sobre todo esta última, por cuanto violan la primera tesis guía, poseen núcleos que generan confusión en lo que concierne a fuerzas motrices, clase dirigente y métodos de lucha.

“Estamos esperanzados de que esta obra cumpla con la misión de crear conciencia socialista en la clase obrera dominicana. El proceso revolucionario dominicano, hoy en un profundo hoyo, necesita de ello, es decir, de la fusión del movimiento obrero espontáneo con la teoría del socialismo científico. Es lo que estamos haciendo. ¡Triunfaremos!

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.



1

DOCUMENTO No. 1

ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA EN LA COYUNTURA DOMINICANA ACTUAL (Escrito en el mes de diciembre del año 2013)

1.1 Introducción

La situación de la República Dominicana, con el paso de los días, se toma más compleja. Se agudiza la problemática económica, surgen a la luz controversias a nivel de los grupos dominantes, la corrupción se mantiene y las distintas formaciones partidarias intensifican sus trabajos con miras a las elecciones que se efectuarán en el año 2016.

Por eso resulta perentorio que el proletariado socialista fije posición sobre la coyuntura en curso, con el fin de avanzar hacia la revolución.

1.2 Elementos básicos para definir la táctica proletaria

Para definir una táctica política revolucionaria del proletariado, en la presente coyuntura dominicana, partimos de algunos elementos básicos, extraídos de la doctrina marxista-leninista, que se expresan en:

Primer elemento. Lo político viene determinado, en última instancia, por lo económico.

Segundo elemento. La táctica debe ser definida y aplicada asociada a la

estrategia.

Tercer elemento. La táctica debe definirse en base a un análisis bien fundamentado de la lucha e interrelación existente entre las distintas clases sociales que dan cuenta de la sociedad dominicana.

1.2.1 Acerca del primer elemento

Engels, en la NOTA A LA EDICIÓN ALEMANA, de la obra de Marx, *La ideología alemana*, decía: “*En Mánchester, me había dado yo de bruces contra el hecho de que los fenómenos económicos, que hasta ahora no desempeñan ningún papel o solamente un papel desdeñable en la historiografía, constituyen una potencia histórica decisiva, por lo menos en la historia moderna; de que forman la base sobre la que surgen las actuales contradicciones de clase; y de que estas contradicciones de clase, en aquellos países en que han llegado a desarrollarse plenamente gracias a la gran industria, ...sirven, a su vez, de fundamento a la formación de los partidos políticos, a las luchas entre los partidos y, por consiguiente, a toda la historia política. Marx no solo había llegado a la misma concepción, sino que ya para entonces... (en 1844) la había generalizado en el sentido de que, en términos generales, no es el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino ésta la que condiciona y regula el Estado; de que, por tanto, la política y su historia deben explicarse partiendo de las relaciones económicas y de su desarrollo, y no a la inversa. Cuando, en el verano de 1844, visité a Marx en París, se puso de manifiesto nuestra total coincidencia en todos los campos teóricos, y de entonces data nuestra colaboración. Al reunimos de nuevo en Bruselas en la primavera de 1845, ya Marx había desarrollado en sus lineamientos fundamentales, partiendo de los fundamentos más arriba señalados, su concepción materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción que acababa de ser descubierta*”.² (Comillas, cursiva, el subrayado y puntos

² Marx y Engels (1919): *La ideología alemana*. Editora Política. La Habana, p. 7.

suspensivos son nuestros).

Marx, decía: “*No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia*”.³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Para cumplir con el primer elemento básico, hacia la definición de la táctica proletaria, estamos en el deber de situarnos no en el terreno del idealismo histórico, sino en el terreno del materialismo histórico.

Siguiendo ese hilo conductor, debemos decir que la situación de la economía dominicana, en estos momentos, revela las siguientes grandes líneas:

a) Los trabajadores dominicanos se ven duramente golpeados por una gran desocupación. Miles de ellos buscan trabajo y no encuentran; y se ven obligados a insertarse en el sector informal de la economía, para no morir de hambre. De cada 100 miembros de la Población Económicamente Activa (PEA), dice el Banco Central, 15 están desempleados. En el caso de los jóvenes es peor, esta cifra se eleva a 31. Por otro lado, los trabajadores ocupados, devengan salarios muy bajos que no les permiten tener una alimentación adecuada.

b) La inflación, a pesar de que el Banco Central pregona que en los 12 meses del año 2013, alcanza tasas muy bajas, sigue ejerciendo una presión sobre las rentas fijas de los trabajadores, deteriorando su poder adquisitivo.

c) Las finanzas públicas, a despecho del paquetazo fiscal morado, que tenía por objeto robustecerla, claro a costa de los bolsillos principalmente de los obreros y campesinos, sigue padeciendo de un apreciable déficit, que obviamente sirve de justificación para ahondar la

³ Marx y Engels (1979)' *La ideología alemana*. Editora Política. La Habana, p. 26.

deuda pública y tensar las cadenas de dominio del capital financiero sobre la nación dominicana.

d) El comercio exterior dominicano se hunde en la bancarrota. No hay forma de que pueda librarse del déficit crónico que lo abate. El neoliberalismo globalizador lo tiene prisionero.

e) El crecimiento económico, de hecho, tiene un año prácticamente parado, exacerbando los obstáculos que tiene ante sí la reproducción ampliada del capital.

f) El proceso de centralización y concentración del capital se ve arreciado cada vez más. Pequeños y medianos empresarios van a la quiebra. Son succionados por los grandes. El capital transnacional, en lucha a muerte con elementos de la burguesía local, los someten y los obligan a asociarse. Los grandes capitalistas locales se unen para rivalizar en determinados mercados. Este es un proceso indetenible.

g) El capitalismo dominicano ha fracasado en toda la línea. Es esta una verdad incontrovertible.

Dado el grado de dificultad creciente, de la economía capitalista dominicana, para llevar a cabo su proceso de acumulación y dado que la economía mundial capitalista vive también momentos difíciles, puesto que el paro alcanza cotas históricas en países imperialistas, como España; el déficit fiscal y el endeudamiento público han provocado crisis en gobiernos europeos como Grecia e Italia y en los Estados Unidos; la economía, de este último país imperialista, no termina de superar definitivamente el proceso recesivo alentado por la crisis financiera del año 2008; y dado que la nueva organización de la producción capitalista, conforme a la globalización neoliberal, en la mayoría de los países imperialistas dominantes, sólo ha servido para hacer más precaria la vida del proletariado y del campesinado, estamos ante la presencia de una crisis estructural del sistema mundial imperialista, que alienta a las fuerzas

revolucionarias dominicanas a definir y aplicar tácticas políticas que las coloquen en mejores condiciones tras los objetivos estratégicos que motivan su existencia.

1.2.2 Acerca del segundo elemento

Así pues, el proletariado socialista, en la República Dominicana, tiene el deber de organizar, educar, agitar y movilizar al pueblo trabajador para que resista la embestida y acumule fuerzas; para que se vaya articulando las luchas sectoriales con toda una lucha nacional y la lucha económico-reivindicativa adquiera un carácter político revolucionario, en interés de acercar el estallido y triunfo de la revolución democrático-nacional y de la revolución socialista. En este largo camino, el proletariado socialista, tiene que acudir a todo tipo de métodos de lucha que acerquen el objetivo estratégico, desde el camino parlamentario-electoral, hasta el camino revolucionario que conduzca a los obreros y campesinos a la toma del poder político.

1.2.3 Acerca del tercer elemento

En la República Dominicana, ante la agudización de los problemas del capitalismo, la burguesía dominante y el imperialismo norteamericano, descargan, sin compasión alguna, toda la crisis sobre el pueblo trabajador; le ponen nuevas cargas tributarias y aumentan las tasas de las viejas, aplastan la agricultura y la industria nacionales y hacen el contexto político cada vez más asfixiante, con un PLD hegemónico que marcha hacia el establecimiento de una dictadura burguesa omnímoda.

Para afrontar esta realidad, en el marco del movimiento revolucionario dominicano, se vislumbran tres líneas tácticas bien diferenciadas.

- 1) Táctica socialreformista.
- 2) Táctica pequeñoburguesa aventurera.

3) Táctica marxista. Pasemos a sintetizar los rasgos básicos de cada una de ellas.

La primera es socialista en las palabras y reformista en los hechos. Intenta llevar a los trabajadores hacia el molino de la burguesía. Su único interés es conservar el espacio que la fracción burguesa en el poder gubernamental le otorga cada cuatro años, por tanto, propone un apoyo militante al peledéismo gobernante, en su intención de seguir disfrutando de las boronas que le otorga la burguesía del PLD. Su representación política se ha inclinado totalmente ante el poder burgués.

La segunda enfatiza en métodos de lucha confrontacionistas, a toda costa, con el Estado burgués, desconociendo la fase de reflujo en que está sumida la revolución dominicana. De ahí que pregone salidas desesperadas que obvian el uso del camino electoral, de manera circunstancial. El uso del parlamento para atacar y denunciar la hipocresía y la falsedad de la democracia burguesa dominicana, es inútil en la táctica pequeñoburguesa. Obviamente es una táctica que conduce al aislamiento del movimiento revolucionario, por su naturaleza aventurera. No por casualidad Lenin advirtió: *“La socialdemocracia se pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y denunciará sin piedad las ilusiones, que terminan de manera ineluctable en el más completo desengaño...”*⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La tercera, sustentada por agrupamientos marxistas dominicanos, consiste en el uso flexible de la táctica, su modificación y ajuste conforme va variando la coyuntura. Considera que en los actuales momentos es útil tratar de unir a la mayor cantidad de fuerzas y sectores sociales, de la República Dominicana, con el fin de enfrentar la pretensión totalitaria del peledéismo. En esta perspectiva inicialmente pugna por la concreción de una alianza amplia de las fuerzas que creen en la necesidad liberacionista

⁴ Lenin, “Aventurismo revolucionario”. Obras Completas, tomo 6, pág. 408.

de nuestro pueblo e incluso de fuerzas burguesas opositoras que estén prestas a afrontar el totalitarismo denunciado. Esta táctica incluye el uso del proceso electoral, con miras a acumular fuerzas y educar al pueblo respecto al carácter entreguista y reaccionario del bloque de clases que gobierna el país.

Ahora, la toma del poder político, por los obreros y los campesinos pobres, para llevar a cabo la revolución democrático-nacional y la revolución socialista, es irrenunciable para los marxistas-leninistas y obviamente exige como camino ineludible el derrocamiento del poder burgués, por la fuerza, la destrucción de la maquinaria estatal burguesa y en su lugar instaurar la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos. Esta concepción es totalmente opuesta a la del reformismo y el revisionismo que, sumergidos en el cretinismo parlamentario, les crean ilusiones al pueblo trabajador de la posibilidad de hacer la revolución a través de efectuar reformas graduales al capitalismo. ¡Imposible!

Sin embargo, de lo que se trata es que tenemos una situación concreta, que exige una salida concreta. El país no vive un momento de ascenso de la revolución. Todo lo contrario. Vivimos una prolongada fase de reflujo del movimiento revolucionario, que exige precisamente la adopción de métodos que conduzcan, finalmente, a la incorporación paulatinamente, a los grandes combates de clase, a nuestras masas proletarias. Negarse, en estos momentos, al uso de métodos de lucha parlamentario-electoral, precipita el movimiento al fondo de las posiciones desesperadas y aventureras de la pequeña burguesía, que con sus impacencias aborta las luchas revolucionarias y lleva a una coincidencia plena con las posiciones del revisionismo que vive predicando posturas antimarxistas al respecto.

La táctica proletaria tiene que fundarse en la promoción de la unidad de las fuerzas revolucionarias y populares, pero no debe temerle al pacto con fuerzas burguesas liberales, que estén prestas a enfrentar uno de los grandes problemas políticos que abaten al país: la intención expresa del

PLD de establecer una dictadura omnímoda. Claro los pactos con el liberalismo burgués son transitorios y en modo alguno el proletariado socialista ha de arriar sus banderas asociadas con la revolución democrático-nacional y la revolución socialista. Los objetivos estratégicos se mantienen aunque los tácticos sí pueden variar.



2

DOCUMENTO No. 2

EL CAMINO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS (Escrito en el mes de enero del año 2014)

2.1 Introducción

Concluyó el año 2013. Fue un año de muchos pesares para la clase obrera y el pueblo trabajador. El paquetazo fiscal ha sido aplicado con rudeza por el gobierno. No ha habido respiro. Pero la economía sigue embrollada, no sale a camino. Es preciso, entonces clarificar el camino que deben transitar las fuerzas revolucionarias para conducir correctamente la lucha revolucionaria del proletariado y del campesinado. Veamos:

2.2 Embrollo económico

La situación de la economía dominicana, tomando como base los propios informes económicos del Banco Central, debiera rápidamente desatar una alarma general en la sociedad toda.

Los sectores productivos, de la nación, casi en su totalidad, han entrado en la fase de la recesión, su crecimiento negativo, en el primer semestre del año, confirma nuestra aseveración.

Una economía en recesión, como ocurre en la actualidad, trae consecuencias devastadoras para el proletariado y el campesinado pobre.

Los obreros que desean trabajar, no encuentran trabajo y los que están insertados en la actividad productiva, tienen que aceptar las condiciones de los patronos, que se aprovechan de la recesión para reforzar la explotación obrera, por el capital, bajo el presupuesto de que hay muchos brazos jóvenes que trabajarían por salarios más bajos.

Me permito reproducir de manera íntegra el resumen de la encuesta, sobre fuerza de trabajo, realizada por el Banco Central:

LAS ENCUESTAS DE FUERZA DE TRABAJO LEVANTADAS EN ABRIL Y OCTUBRE DE 2012 ARROJARON LOS SIGUIENTES RESULTADOS:

—La población total estimada fue de 10,064,319 personas, y las viviendas de 2,807,316 en las cuales habitaban 2,821,789 hogares individuales que al relacionarlos con la población revelan un promedio de 3.6 miembros por hogar.

—La Población en Edad de Trabajar (PET), que comprende toda la población de 10 años y más, fue de 8,298,778.

—Del total de la Población en Edad de Trabajar (PET), el 56.4% pertenecía a la Población Económicamente Activa Ampliada (PEAAm)l y el restante 43.6% eran Inactivos (amas de casa, estudiantes, pensionados, rentistas etc.).

—Del total de la Población Económicamente Activa Ampliada (PEAAm) o Fuerza Laboral el 39.80% estaba constituido por mujeres y el 60.20% por hombres.

—La Tasa Global de Participación (Población Económicamente Activa Ampliada / PETx 100) se situó en 56.5%.

—La Tasa de Ocupación (Total de la Población Ocupada / PET x 100) se

situó a nivel nacional en 48.2%, destacándose la masculina con un 61.5% y la Femenina en un 35.0%.

—La Tasa de Desocupación Abierta (Desocupados abiertos, es decir, que buscaron trabajo activamente en el período de referencia / Población Económicamente Activa Abierta (PEAAb) $\times 100$) registró un 6.5%.

—La Tasa de Desocupación Ampliada (Desocupados Ampliados/PEAAm) registró un 14.7%.

—La Tasa de Cesantía (Desocupados Cesantes / PEAAm) fue de un 8.1%.

—La composición de la Fuerza Laboral reveló que el 75.0% de los ocupados y el 92.4% de los desocupados ampliados tenían edades entre 15 y 49 años.

—El 40.2% de la población ocupada solo cursó estudios primarios, el 31.6% estudios secundarios, el 21.8% universitarios y el 6.4% no realizó estudios en la educación formal (cursos básicos desde 1ro. de primaria hasta 4to. de la secundaria y universitarios).

—Las Actividades Económicas que concentraron el mayor número de ocupados fueron, los Servicios (25.1%), el Comercio (21.7%) y la Agricultura y Ganadería (14.3%).

—Población Económicamente Activa Ampliada (PEAAm) está formada por la población ocupada (PO) y la población desocupada ampliada (PDAm). Esta última considera a los desocupados que buscaron trabajo en las últimas cuatro semanas, denominados población desocupada abierta (PDAb), y a los que no buscaron trabajo pero que están disponibles de inmediato para trabajar. No.1 Septiembre-Diciembre 2013.

—Población Económicamente Activa Abierta (PEAAb) está formada por la población ocupada (PO) y la población desocupada abierta (PDAb). Por Grupo Ocupacional predominaron los Trabajadores No Calificados con un 24.3%, (vendedores ambulantes, servicio doméstico, peones de carga,

etc.), Trabajadores de los Servicios 20.3% y los Operarios y Artesanos 13.3%.

—El 39.0% de los Ocupados laboraron bajo la categoría de Empleados Privados y el 42.4% como Trabajadores por Cuenta Propia.

—El Ingreso promedio por Hora de los Ocupados fue de RD\$79.98, con una jornada de trabajo promedio de 41.19 horas a la semana.

—De cada 100 ocupados (remunerados o no) que participaron en la actividad económica, 57.1% se insertaron en el sector informal y el restante 42.9% en el sector formal.

—La Tasa de Desocupación Juvenil Ampliada la cual comprende a las personas en edades de 15-24 años se situó en 31.2%.

La situación de los trabajadores es muy grave, según esta encuesta de fuerza de trabajo, al mes de octubre de 2012. Hoy debe ser peor. De cada 100 trabajadores jóvenes, 31 se encuentran desempleados. Por cada 100 trabajadores, 14.7 están desempleados. El 57.1% de los trabajadores dominicanos, están ubicados en el sector informal de la economía, con jornadas de trabajo sencillamente inhumanas. La agropecuaria ha sido duramente golpeada por la política económica del gobierno danilista. Este sector está sumido en una recesión muy evidente, aunque las cifras del Banco Central no la devalen en toda su magnitud. El campesinado no va a resistir por mucho tiempo el hundimiento de la agropecuaria. Allí habrá resistencia. La historia mundial de la lucha de clase del proletariado, dicta una agudización de su resistencia en medio de la recesión y la desocupación. Por tanto, se espera que se produzcan brotes proletarios y campesinos, por los motivos expuestos. Los barrios viven una situación desesperada. El gobierno danilista los ha abandonado totalmente, no tienen agua potable, no hay luz, el dengue y el cólera atacan, la delincuencia no da tregua. Aquí la resistencia está planteada. Los maestros y los médicos, no reciben las peticiones que ellos han formulado al gobierno danilista. Los sueldos del profesorado y empleados de la UASD,

se encuentran en el piso y el gremio profesoral, que obedece a la política burguesa danilista, mantiene un silencio cómplice.

2.3 Seis tesis tácticas

Frente a esa situación, planteamos seis (6) tesis tácticas⁵:

1. El gobierno danilista, no es un gobierno de obreros y campesinos. Es un gobierno de capitalistas y para los capitalistas, que ha volcado la crisis en las espaldas de los explotados, para proteger los intereses de la burguesía y, en particular, de la burguesía financiera. Es un gobierno entregado totalmente en brazos del FMI y el Banco Mundial y responde sin rodeos a las líneas que emanan del imperialismo norteamericano.

2. Un gobierno como ese, no puede esperar el respaldo de las fuerzas revolucionarias. Todo lo contrario, nuestra repulsa y desenmascaramiento a su política clientelista, de compra de conciencia y de miseria, que ejecuta a través de la tarjeta solidaridad, es nuestro deber indeclinable. Es un gobierno que no suprime las causas de la pobreza, más bien sustenta este flagelo, la mitiga para usarla como fuente de votos electorales. Es un gobierno que practica la indignidad.

3. La fracción burguesa, en la oposición, ha optado por la táctica de respaldar al gobierno danilista, en oposición al leonelismo. Esta es una táctica completamente equivocada, pues se maneja en la esfera de la lucha intergrupal en el partido oficialista, al margen de la lucha popular. Las fuerzas populares, revolucionarias y marxistas-leninistas, están en el deber de presentar distancia ante la errada táctica burguesa y definir y aplicar una táctica apropiada que refleje el momento de pesadumbre que arropa a la nación.

⁵ Véase Lenin (1985): “Las tareas del proletariado en la presente revolución”. Tomo 31, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 120-125.

4. La economía dominicana se encuentra empantanada. Luce momificada. Las condiciones de vida y trabajo de la población, se toman cada vez más difíciles. El capitalismo dominicano está agotado. Sus contradicciones estructurales se ven agudizadas. El movimiento de resistencia popular, podría tender a un punto de cambio, de inflexión, en su evolución, marcando el ascenso de la lucha popular. Las fuerzas revolucionarias deben estar atentas ante los posibles cambios que se operen en la coyuntura.

5. No debemos esperar que aparezca el punto de inflexión, en el movimiento de resistencia popular. Comencemos a trabajar desde ahora en sentar las bases para la unidad del pueblo, la unidad de los movimientos obrero, campesino, estudiantil, ecológico, femenino, barrial y popular, hacia una ASAMBLEA POPULAR o hacia un CONGRESO DEL PUEBLO EN LUCHA, donde se voten democráticamente resoluciones de lucha para afrontar la recesión económica y la desocupación, al tiempo que exigimos mejores salarios, confiscación de las fincas latifundistas a favor del campesinado pobre, confiscación y restitución de todas las empresas estatales graciosamente cedidas al capital privado monopolista, plena autodeterminación en la política exterior de la nación, solución inmediata de las urgencias barriales: delincuencia, empleo, agua, luz, reparación de las calles, etc., entre otras demandas populares.

6. Nuestra táctica tiene que ser auténticamente revolucionaria. Respaldar la lucha popular, proletaria y campesina; unir las luchas particulares, sectoriales y provinciales, en una lucha nacional, para exigir un cambio político en el país, de modo que la revolución se vaya haciendo realidad. Deseamos que los obreros accedan al poder, que los campesinos accedan al poder, que el pueblo sufrido y explotado, vaya al poder. El capitalismo dominicano no tiene salida. ¡Acerquemos el momento que nos permita salir de esta pesadilla!

3

DOCUMENTO No. 3

EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA (Escrito en el mes de octubre del año 2014)

3.1 Introducción

El futuro de la revolución dominicana pocas veces ha sido formalmente discutido a nivel de la izquierda del país.

Pero resulta que después de la liquidación de Trujillo han transcurrido 53 años y la revolución victoriosa no llega. Por eso ya es pertinente analizar el futuro de la revolución dominicana. Es lo que pretendemos en este ensayo.

A decir verdad la revolución dominicana no ha triunfado por falta de sacrificios de sus dirigentes y militantes, puesto que centenares de revolucionarios se han inmolado por la causa; tampoco ha sido por un desprecio a la lucha revolucionaria por parte de los obreros y campesinos, al contrario, la historia dominicana, en el largo período 1961-2014, está repleta del heroísmo de estas dos clases sociales fundamentales.

¿Qué ha sucedido, entonces? Primero el imperialismo norteamericano, con su enorme poder, conjuntamente con sus adláteres domésticos, se ha constituido en el dique principal de contención de la revolución; y, segundo, la izquierda dominicana ha cometido una enorme cantidad de errores que hizo retroceder la revolución.

El primer obstáculo citado arriba, es muy evidente, por tanto, insistiremos en el segundo.

En los resultados de esta investigación, se hace de público conocimiento la existencia de una ley cuantitativa tendencial del tiempo de espera entre un acontecimiento y otro, claro, de importancia trascendente.

El descubrimiento de esta ley constituye un formidable instrumento para que la izquierda pueda prever tendencialmente el desenvolvimiento de la lucha de clases en la República Dominicana. Hacemos votos para que la estudie y nuevamente no la agarren asando batata.

3.2 ¿Cuál era el cuadro económico del país antes de la expedición patriótica del 1959?

Fíjense ustedes que comenzamos el análisis por la parte económica. Esto no es fortuito. Forma parte de la concepción materialista de la historia que la izquierda dominicana, en sus análisis históricos, le prestó una atención deficiente.

En el año 1959, el día 14 de junio, se produce la expedición patriótica de luchadores revolucionarios dominicanos, acompañados de un puñado de latinoamericanos solidarios, que desembarca en territorio dominicano, con el fin de enfrentar con las armas la tiranía trujinista.

El enfrentamiento militar concluyó con una derrota de los patriotas. Profundicemos el análisis, con el fin de extraer lecciones de esta gesta heroica, desde la concepción materialista de la historia.

Los hombres y mujeres de la República Dominicana, al término de la tiranía trujinista, procuraban sus medios de subsistencia en medio del régimen burgués de producción.

El tamaño de la economía dominicana, medido en función del valor de las mercancías y servicios producidos anualmente con los recursos

productivos internos, según cifras del Banco Central, se fue expandiendo particularmente en el decenio de 1950.

Precisamente en el año 1950, el PIB real era de RD\$547.6 millones, unos años después, específicamente en el año 1958 (un año antes de la expedición), se remonta a RD\$897.9 millones, es decir, experimentó un incremento absoluto de 350.3 millones de pesos reales dominicanos.

En términos relativos el PIB, durante el período 1950-1958, creció a una tasa de 6.4% promedio.⁶

La agricultura, motor principal de la economía dominicana de entonces, expandíase también, aportaba al PIB más del 20%, el grueso de la fuerza productiva provenía precisamente de dicho sector; e igualmente cerca del 70% de la población dominicana residía en la zona rural.

Del año 1950 al 1958, el producto agropecuario real se incrementó en 62%; asimismo, la producción agropecuaria per cápita, del año 1950 al 1958, aumentó en 21%, hechos estos que ponen de relieve el ascenso de la agricultura comercial.

Al mismo tiempo, la agricultura, conocía un intenso proceso de diferenciación del campesinado dominicano y, en la zona rural, aparecían con particular claridad el grupo de campesinos pobres, campesinos medios y la burguesía campesina. Esta, en colusión con la clase terrateniente, constituyó en el campo un bloque de clases poseedoras que oprimían al resto del campesinado y al proletariado agrícola.

La burguesía campesina, durante todo el período histórico que estamos estudiando observó un comportamiento dinámico no sólo en la concentración de tierra, en la categoría de propia, sino que incidió en el

⁶ Véase Linares, Manuel (2014): *Investigación sobre la economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Institución solicitante: Museo Memorial de la Resistencia. Santo Domingo, R.D., p. 436.

mercado de la tierra vía arriendos; en la adquisición de todo tipo de ganado e implementos agrícolas; y empleo de trabajo asalariado.

Todos esos eventos contribuyeron a fomentar el capitalismo en el campo, a la diferenciación del campesinado y a la ampliación del mercado interior.

En lo atinente a la industria, en el año 1936 fue registrada una cantidad de 1,076 establecimientos industriales; seis (6) años después, en el 1942, el sector había superado la barrera de los 2,000 establecimientos; y antes de finalizar el decenio de los cuarenta había más de 3,000 establecimientos, por tanto, en 10 años, casi se triplica. Su incremento continúa.

En el año 1952 alcanza un pico: 3,638 establecimientos, para luego iniciar un declive pronunciado.

La inversión de capital, igualmente, experimentó saltos agigantados; ya a inicios del decenio de los cincuenta se había duplicado y al entrar el año 1958 (un año antes de la expedición), volvió a duplicarse. Ello supuso, obviamente, que la relación capital invertido/establecimiento industrial, también creciera a saltos. Esta relación, en el año 1936, fue de RD\$57,913, sin embargo, para el año 1960 se remonta a RD\$83,354, aumentando en un 43.9%.

El incremento sostenido del valor de la mayoría de las variables fundamentales del sector industrial (materias primas nacionales, materias primas extranjeras, combustibles y electricidad, envases, jornales y sueldos, obreros y empleados y valor de las ventas) viene explicado, por la dinámica de la economía, tanto en el plano interno como en el externo.

Adviértase que aun cuando a partir de la segunda mitad del decenio de los treinta, el sector se va dinamizando, lo hace lentamente, probablemente frenado por la coyuntura depresiva que vivía el mundo capitalista desarrollado, que tuvo un impacto directo sobre el devenir de la economía subdesarrollada.

Sin embargo, en el decenio de los cuarenta experimenta un gran impulso, asociado con la implementación de un proceso más intenso, ahora, de industrialización sustitutiva y con el crecimiento continuo del producto agregado en el decenio de los cincuenta.

Un elemento a destacar, en el auge industrial, fue la tendencia creciente de la ganancia industrial, en base a la explotación obrera y al saqueo a los consumidores, que eran sometidos a mercados propios de la economía monopolista.

Al cuadro agrario-industrial expuesto, hay que añadirle la ejecución de una política económica burguesa, que laceraba los magros ingresos de la clase proletaria y la clase campesina.

A inicios del decenio de los cincuenta, las remuneraciones reales (a precios de 1984), tanto en el sector público como en el privado, experimentaron crecimientos notables, pero a partir del año 1959 se produce un estancamiento en su crecimiento y se reanuda en la postrimería de la tiranía.

¿Cómo explicar estos resultados? Es lógico que si la economía dominicana entró en auge en el lapso 1950-1958, y la inflación se mantuvo en niveles moderados, las remuneraciones reales de los trabajadores comenzaran a aumentar.

Sin embargo ese crecimiento no obedeció, en modo alguno, a sistemáticos aumentos monetarios en dicha variable. Todo lo contrario, el salario monetario se mantuvo anclado en RD\$50 pesos por mes, con lo que se ve más claro ahora, que el aumento real del salario estuvo influido decisivamente por el control de la inflación. Un salario nominal anclado en 50 pesos al mes, no revela equilibrio alguno en el mercado, más bien lo que pone al descubierto es la supremacía del capital sobre el trabajo, en una coyuntura donde el tirano era el capitalista más poderoso del país.

3.3 Condiciones objetivas y subjetivas para la subversión

La historiografía burguesa dominicana, habitualmente examina el surgimiento, fortalecimiento y derrocamiento de la dictadura trujillista, esencialmente en el ámbito puramente político. Nuestra izquierda, sobre todo en su infancia, a menudo asumía ese enfoque, sin darse cuenta que blandía la concepción idealista de la historia y que en el problema cardinal de la filosofía, expresado en la relación entre el pensar y el ser, resbalaba hacia el idealismo filosófico.⁷

Mas, resulta que el determinante principal hay que buscarlo en la misma economía, de acuerdo a la concepción materialista de la historia.

El desembarco patriótico del 14 de junio del 1959 escogió un año en el cual ya se veía la desaceleración en el crecimiento de la economía, pero todavía la recesión no había llegado.

De todos modos, el desarrollo del capitalismo dominicano, hasta ese momento histórico, venía acompañado de la tendencia al incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación. Esta tendencia favorecía pues la subversión del orden trujillista. Mas el problema delicado estaba en las condiciones subjetivas para hacer exitosa la subversión. En la clase obrera no existía la conciencia socialista, revolucionaria.

El movimiento obrero clasista, Trujillo lo aniquiló en ciernes al final de la década de los cuarenta. No existía el partido revolucionario del proletariado, tampoco organizaciones políticas de la burguesía contraria al trujillismo, claro, en el plano interno. El campesinado estaba dominado fuertemente por el trujillismo. Naturalmente no todo era sumisión. Elementos de la burguesía, de la pequeña burguesía y el proletariado, con

⁷ Véase Engels, Federico (1888): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica*. Versión digital. Internet.

cierta ilustración, poseían ideas democráticas y oponíanse al trujillismo. No más. Por tanto, la derrota de la expedición patriótica estaba predeterminada por la ausencia de las condiciones subjetivas para la subversión.

En su infancia la izquierda dominicana nunca analizó debidamente la expedición del 1959, a fin de extraer las lecciones principales que se derivaban de ella y así evitar la ocurrencia de errores similares en el futuro. Más no lo hizo. Siempre se quedaba en narrar la opresión trujinista y la valentía de los héroes expedicionarios, rasgos estos inocultables del proceso.

Pero resulta que lo esencial lo dejaba de lado, a saber: el análisis del factor económico, en la perspectiva de *El capital* de Marx, y la lucha de clases como motor de la historia. En el primer caso la obra citada era prácticamente desconocida y en el segundo la comprensión era muy parcial pues el análisis no descansaba en la reflexión de los factores que engendraban la necesidad de la lucha proletario-campesina, en función de la tendencia fundamental del capitalismo dominicano.

De hecho esta lucha proletario-campesina era casi inexistente, por tanto la expedición apenas descansaba en el cuadro económico contrario al interés de las clases sociales mayoritarias. No había forma que pudiera triunfar.

Era muy evidente la simpatía de los expedicionarios por la revolución cubana. Su intención fue replicar esta experiencia. Grave error. Las condiciones económico-políticas, en ambas naciones, eran muy distintas.

Las fuerzas revolucionarias debieron emprender el trabajo clandestino en el movimiento obrero-campesino, para elevar su conciencia e intensificar la lucha de clases revolucionaria en contra de la burguesía capitalista y los terratenientes y su gobierno despótico trujinista. Esta tarea fundamental no se llevó a cabo. La expedición careció, entonces, de una genuina base interna revolucionaria.

3.4 Ascenso de la revolución dominicana

El 30 de mayo del año 1961 el tirano Trujillo es ajusticiado por un puñado de valientes dominicanos.

El ajusticiamiento se produjo en un cuadro económico-político ideal:

- El crecimiento del PIB al entrar el año 1959 se desaceleró; su crecimiento había sido de 5.4%, en el año 1958, pero en el año 1959 cae a 1.94%, a 0.46% en el año 1960 y finalmente en el año 1961 se hunde en la recesión al crecer -1.49%.
- La explotación del trabajo por el capital, expresada en la cuota de plusvalía, se vio intensificada. Esta cuota en el año 1959 descendió a 120.92%, pero en el año 1960 casi se duplica: 232.26% y en el año 1961 fue de 178.56%. El aumento de la explotación que sufrían los obreros, por parte de los capitalistas, generaba una situación de inconformidad que no salía a la superficie por el estado de terror trujinista prevaleciente en el territorio nacional. La cuota media de ganancia de la burguesía industrial, también iba en ascenso. Más ganancia para la burguesía, más hambre para los obreros, era esta la situación en la industria.
- La agricultura comercial a finales del decenio de 1950 había consolidado su auge, impulsando no sólo el mercado interior, sino también las contradicciones internas, como correctamente se analiza en el tomo I, del *Capitalismo dominicano*, entre la burguesía rural y los terratenientes, por un lado, y los campesinos pobres y obreros agrícolas, por el otro, habida cuenta que no puede haber progreso capitalista en la agricultura al margen de la explotación del trabajo y la ruina de la pequeña producción; asimismo se asistió a un aumento del capital constante a costa del variable, trayendo como consecuencia una reducción del número de obreros agrícolas y por consiguiente un aumento de trabajadores de las familias de los agricultores, especialmente a nivel de las fincas proletarias y campesinas y la ampliación del número de infantes y mujeres en la faena agrícola. Finalmente el proceso de proletarización del campesinado se

intensificó, sumiendo en la miseria a amplios contingentes de los habitantes rurales. Asimismo, la generación de divisas por la exportación de productos agrícolas tradicionales como azúcar, café, cacao y tabaco, en el año 1959 desciende y se profundiza en el año 1961. El cuadro dantesco del campesinado exigía el incremento de la resistencia anti-trujillista.

Al iniciarse la década de 1960, la dictadura sufría un cerco político-económico asfixiante, por parte de las naciones latinoamericanas agrupadas en la OEA, que unido a la indignación que produjo el atentado perpetrado por el tirano en perjuicio de Rómulo Betancourt, el asesinato de las hermanas Mirabal, la masacre ejecutada en contra de los expedicionarios del 1959, que habían sobrevivido, completaron el círculo para ponerle fin a la tiranía.

El ajusticiamiento del tirano marca el inicio del ascenso del proceso revolucionario dominicano, que va desde el 30 de mayo del año 1961 al mes de septiembre del año 1965.

En ese período el grado de explotación del trabajo, por el capital, desciende a 91%, cuando en los períodos 1950-1955 y 1956-1960 había sido de 125.69% y 170.18% respectivamente.

Los obreros, con su lucha, pudieron lograr aumentos sustanciales de salarios. Las huelgas obreras y las huelgas políticas se multiplicaron. Por otra parte el movimiento estudiantil revolucionario actuaba como aliado firme de la lucha proletaria. Las escuelas y liceos se convirtieron en barricadas de lucha revolucionaria por la libertad y la democracia.

El ascenso revolucionario alcanza su pico más alto en abril de 1965 cuando estalla la revolución constitucionalista.

En el proceso de ascenso de la revolución, la izquierda dominicana desempeña un papel extremadamente combativo y revolucionario, pero cometió algunos errores que de inmediato analizamos.

En diciembre del año 1962 fueron celebradas elecciones presidenciales, municipales y congresuales, bajo las condiciones de la democracia burguesa representativa, pero sin Trujillo. Este fue un momento histórico apropiado para que la izquierda participara en el proceso electoral, con el fin de ampliar su influencia en las masas populares y alcanzar una cuota dentro de los poderes del Estado burgués, con el voto popular. No lo hizo y quedó aislada, a consecuencia de la adopción de una postura táctica ultraizquierdista.

Es incomprensible que la izquierda fuera castigada duramente por el trujillato, que aportara con vidas humanas al proceso de liquidación de la tiranía y luego que las condiciones cambian no aprovecha la legalidad burguesa, precisamente para avanzar hacia la revolución. Este fue un error gravísimo. ¿Qué ocurrió? Lo de siempre. La burguesía liberal que estuvo a la retaguardia en la lucha revolucionaria en contra del terrorismo trujillista, aprovecha el proceso electoral y se alza con el poder. La izquierda puso los presos y los muertos y la burguesía liberal conquista el poder, fortalece el capitalismo, lucha contra el socialismo y aleja la revolución. Esta es una constante en la historia contemporánea dominicana.

El 1J4 de Manuel Aurelio Tavárez Justo, principal organización de izquierda en ese momento, arriba del error cometido al no participar en el proceso electoral, vuelve y yerra con motivo del derrocamiento del gobierno burgués liberal de Juan Bosch, en el mes de septiembre del año 1963, puesto que produce un levantamiento guerrillero en el mes de noviembre del año comentado.

Decenas de valiosos dirigentes revolucionarios fueron asesinados incluyendo al propio Manolo.

Desde entonces la izquierda ha estado lanzando loas a este levantamiento, como en verdad se lo merece, mas no quiere analizar críticamente este hecho, para evitar que se repitan los mismos errores.

¿Qué fue lo que provocó el levantamiento? El golpe de estado en contra del gobierno boschista, perredeísta. Habiendo sido derrocado el gobierno del PRD, era este partido que primeramente le tocaba reaccionar, obviamente dada su catadura burguesa asume una postura conservadora y de resignación. El mismo Juan Bosch acepta el exilio. En ningún momento regresa al país a organizar la resistencia interna contra el golpismo.

De modo que Manolo y sus compañeros, llenos de buena fe, se inmolan por una causa que no ameritaba una acción político-militar de la magnitud analizada, sobre todo, al margen de las masas populares.

La visión táctica del levantamiento presentó distancia con la del proletariado socialista. Este pugna por la insurrección cuando la lucha de clases alcanza su nivel más elevado y se ve claramente la decisión de los obreros y de los campesinos hacia la lucha armada. Este no fue el caso.

La decisión de combate armado solamente estaba en la izquierda, particularmente en los hombres y mujeres del 1J4. Era la táctica afirmada en el heroísmo de un puñado de combatientes revolucionarios valientes. El error de la expedición del 1959 quedó replicado.

La táctica correcta debió ser el desarrollo de la lucha de masas contra el golpe, en modo alguno la lucha armada. El 1J4 quedó atrapado en una posición ultraizquierdista que pagó con sangre y dolor.

Pero la lucha revolucionaria del pueblo dominicano, pese a los errores de la izquierda, continuó justamente bajo el influjo de esa misma izquierda revolucionaria, encabezada principalmente por el 1J4 y el MPD. En el año 1964 las huelgas obreras se sucedían una tras otras en las ciudades más industrializadas como La Romana, el Distrito Nacional, San Pedro de Macorís, Barahona, Santiago, San Francisco de Macorís, Villa Altagracia, Haina y otras.

El acrecentamiento de la lucha revolucionaria del pueblo y la caída tanto de la cuota de plusvalía, como de la cuota media de ganancia (ésta de 36.92%, en el año 1961, bajó a 16.82% en el año 1964), posibilitaron el estallido revolucionario el 24 de abril del año 1965, no sólo contra el golpismo sino también contra el imperialismo estadounidense que con su invasión mancilló la soberanía nacional de la nación dominicana. En esta revolución popular, la izquierda tuvo una destacadísima participación en los combates; aquí su prestigio se acrecentó. Sin embargo, se cometieron errores dignos de ser analizados.

Pensamos que la izquierda no mostró una verdadera vocación de poder. No le disputó duramente la dirección de la revolución a la burguesía liberal. Esta fue la fuerza dirigente de la revolución. La izquierda revolucionaria se contentó con ejercer la dirección y control de decenas de comandos. No más. Incluso los principales líderes del gobierno constitucionalista, presidido por el inolvidable coronel Francisco Alberto Caamaño de Deñó, no procedían de las filas obrero-campesinas. En modo alguno. Su vínculo clasista tendía a la burguesía y su partido liberal, el PRD. Por eso la revolución se estancó en los linderos de Ciudad Nueva. La burguesía liberal no es revolucionaria, siempre tiende a la componenda con la alta burguesía y los imperialistas.

Dicha burguesía no quería que se extendiera la llamada revolucionaria a nivel nacional, la izquierda sí. Mas, no pudo. Se hizo realidad la victoria de la contrarrevolución con la firma del Acta Institucional en septiembre del año 1965. Aquí concluye el ascenso revolucionario y se inicia una nueva etapa de la revolución, la etapa del descenso que la izquierda nunca comprendió y pagó nuevamente con sangre y dolor. Pasemos a demostrar lo afirmado.

3.5 Descenso de la revolución dominicana

Firmada el Acta Institucional, los combatientes de abril se repliegan a las comunidades del interior del país, de donde eran oriundos. Fueron

recibidos como verdaderos héroes por las masas oprimidas. Pensaban que estaban en la Ciudad Nueva insurreccionada e incurrieron en un liberalismo imperdonable.

La reacción inició una verdadera carnicería en contra de los combatientes revolucionarios en la capital y en todas las provincias. Fue una especie de operación chapeo.

Las fuerzas de la revolución no se percataron de que el ascenso revolucionario había cesado a partir de septiembre del año 1965 y que desde ese momento se iniciaba el declive revolucionario.

La reacción e imperialistas tomaban ahora la ofensiva, mientras que la revolución se colocaba a la defensiva.

Se iniciaba, en la República Dominicana, una larga noche de terror y crímenes espeluznantes en la segunda parte del decenio de 1960 y en el decenio de 1970.

Nuestra izquierda no sólo no se enteró del cambio político ocurrido en el país; en adición no examinó, desde la economía política marxista, los cambios y tendencias en desarrollo tanto en la economía nacional como en la internacional. Pensó que el deterioro causado al régimen capitalista de producción, por la revolución de abril, persistiría al infinito. Hay que recordar que la economía dominicana, en el citado año, había estado en una profunda depresión: el PIB real creció -11.69%, la inversión bruta interna -55.94%, la inversión pública -6.18%, los ingresos reales -28.84%, el ahorro interno bruto -25.55%, las exportaciones -18% e importaciones -38.47%, la cuota de plusvalía alcanza un 54.93%, la más baja desde el año 1944 y la cuota media de ganancia se desploma a 15.15%, la más baja desde el año 1944. Una economía capitalista en estas condiciones, serviría como determinante inmediato para agitar a las masas en procura de la recuperación del ascenso de la revolución. Mas no ocurrió así. Entonces, ¿cuál fue el derrotero tomado por el capitalismo dominicano?

La burguesía y los terratenientes, a través de su gobierno, el de Joaquín Balaguer, en el plano coyuntural promueven una política económica contraria a los obreros y al pueblo pobre. Se desata una ola de cancelaciones masivas de empleados públicos, inmoviliza el salario obrero, golpea sistemáticamente a los sindicatos obreros clasistas y se desata un proceso de endeudamiento de la economía; en los mercados internacionales los precios de exportación de los productos tradicionales de exportación mejoran sustancialmente. La economía dominicana vive un momento histórico expansivo, el cual se ve resentido a partir del año 1973 cuando la economía mundial capitalista es azotada por una crisis de sobreproducción, el aumento de los precios del petróleo, la caída del modelo económico burgués keynesiano y la asunción del modelo neoliberal financierista.

La izquierda dominicana no reflexionó sobre esa coyuntura económica y sobre la crisis capitalista mundial, en el decenio del 1970. Solamente insistía en la lucha contra el balaguerato y sus sucesivas reelecciones fraudulentas en el año 1970, en el 1974 y en el 1978. Como no estudiaba la economía, en modo alguno podía tener claridad sobre el discurrir de las luchas de clases en la República Dominicana y definir una correcta táctica política frente al descenso revolucionario. Detengámonos en el período 1966-1978 para juzgar críticamente la política aplicada por nuestra izquierda.

Hemos demostrado que en el período 1961-1965, el régimen capitalista de producción, en la República Dominicana, atravesó momentos muy difíciles de reproducción; la tasa de plusvalía estuvo persistentemente por debajo del 100%, concretamente desde el año 1962 hasta el año 1965. Si la tasa de plusvalía era inferior al 100%, significa que la masa de plusvalía extraída por los capitalistas industriales a los obreros, era inferior al gasto empresarial en sueldos y salarios, por tanto, la reproducción ampliada del capital se veía en apuros; esta grave situación de reproducción se unió a los desmanes cometidos por los gobiernos burgueses, que sucedieron a Trujillo, facilitando el ascenso de la revolución.

Del año 1966 al año 1978 la situación fue diferente. La tasa de plusvalía del año 1966, con respecto a la del año 1965, si bien permaneció por debajo del 100%, la superó en 33 puntos porcentuales y desde el año 1967 en adelante supera el 100%. El problema de la reproducción ampliada del capital se ve conjurado.

Igualmente la tasa de ganancia tiende a recuperarse, jamás regresó a los niveles críticos del año 1965. Estos indicadores señalan un fortalecimiento económico de la burguesía y, por ende, mayores dificultades del proletariado en procura de su sobrevivencia. El proceso de recuperación económica del orden burgués, contó con el respaldo del capital financiero internacional, que a través de préstamos le garantizó liquidez al naciente gobierno despótico del balaguerato y éste a su vez transfirió sumas fabulosas de dinero a la burguesía industrial vía la ley No. 299 de fomento a la industria.

La izquierda no justipreció lo analizado. No se dio cuenta que la revolución había sido derrotada y que por consiguiente la táctica política que se definiría a partir del mes de octubre del año 1965, tenía que reflejar la nueva situación, es decir, la derrota de la revolución y el fortalecimiento del despótico orden burgués. No se dio cuenta que la economía capitalista dominicana se había rehabilitado, que los capitalistas y terratenientes estaban a la ofensiva y que el proletariado y los campesinos, como resultado de lo anterior, tenían que replegarse resistiendo, pero con inteligencia. Analicemos más en detalle el comportamiento de la izquierda revolucionaria en el período 1966-1978.

Ausencia de investigaciones respecto al régimen de producción.

Concluida la revolución de abril, en el mes de septiembre del año 1965, las ideas marxistas-leninistas adquieren mayor difusión en la República Dominicana; sin embargo, la definición científica del régimen económico-social prevaleciente, esencial para la propuesta programática

del proletariado, hacia la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo y la revolución socialista, por parte de la izquierda, fue una tarea inconclusa.

Las dos organizaciones revolucionarias más importantes, el IJ4 y el MPD, postulaban que la formación social dominicana expresaba un entrecruzamiento del capitalismo y el feudalismo, por tanto, la revolución estaba frente a una sociedad semi-feudal. El PACOREDO, en cambio, sostenía que el régimen de producción prevaleciente en la sociedad dominicana era el capitalista. Posteriormente la Línea Roja del “14 de Junio”, en el año 1968, reafirma el punto de vista del semifeudalismo.

Mas nunca se supo cómo nuestras organizaciones revolucionarias hicieron las investigaciones teórico-empíricas para llegar a las conclusiones enunciadas arriba.

La tesis del semifeudalismo provino esencialmente de una asimilación acrítica de la obra *Análisis de clases de la sociedad china*, de la autoría del camarada Mao Tse-tung. De hecho una parte de la izquierda dominicana puso en suelo dominicano la realidad socio-económica china. Este fue un error gravísimo puesto que exigió, a continuación, la adopción de otras tesis chinas como corolario de la tesis semifeudalista, tales como la guerra popular prolongada, el camino del campo que rodea la ciudad, etc., etc. Mientras parte de la izquierda enviaba lo más selecto de sus cuadros hacia el campo, la realidad dominicana, dada la supremacía del régimen capitalista de producción, demandaba un trabajo más eficaz en las fábricas del país. La izquierda caminó en dirección opuesta.

La adopción mecánica de la realidad china, en el caso del IJ4, fue mucho más grave, en la medida que del año 1966 al 1968, la concepción foquista de la revolución auspiciada por el guevarismo-debraysmo se imponía en su seno. Esta desviación facilitó la pérdida de cuadros valiosos, como Orlando Mazara, Luis Parrish y Reyes Saldaña.

A la cola de la burguesía. Paradójicamente las líneas tácticas ultraizquierdistas se empalmaban con posiciones contrarias a la necesidad de aplicar una política independiente del proletariado frente a la burguesía liberal. La izquierda se acomodaba a los bloques que dirigía el PRD (Bloque de Santiago) o a los bloques que formaba el naciente PLD (Bloque de la Dignidad). Esta ausencia de identidad político-ideológica facilitó que la burguesía liberal fuera desplazando a la izquierda de todos los espacios de masas, incluyendo el estudiantil.

Divisionismo y choques grupales. El rasgo más grave de este período fue el inicio de un agudo proceso de división de las filas de la izquierda revolucionaria, acompañado de choques violentos, entre facciones, que llegaron al homicidio de luchadores revolucionarios. La división y choques grupales de la izquierda colmaron la paciencia de las masas populares. Éstas le retiraron el apoyo hasta el sol de hoy.

Posición anti-electoral todo el tiempo. Los comunistas estamos muy conscientes de que la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo y la revolución socialista, es imposible que se coronen con la victoria al margen de la violencia revolucionaria.

Es imposible que las clases dominantes acepten pasar a ser clases oprimidas y que las clases dominadas, en el capitalismo, pasen a ser clases dominantes, por medios pacíficos. Hasta este momento la historia de la lucha de clases, en el mundo capitalista, no deja espacio para el cretinismo parlamentario.

Ahora bien, de allí derivar una concepción táctica unilateral, que impida que los comunistas en determinadas condiciones usen la vía parlamentaria para difundir sus ideas, desenmascarar el capitalismo y a la burguesía y prestigiar, ante las masas, a sus principales figuras, constituye una desviación de izquierda que aleja el partido proletario, del seno de las masas.

En cada coyuntura económico-política el partido proletario tiene el deber de definir tácticas políticas congruentes con su estrategia, que lo vayan acercando al triunfo de la revolución para derribar, mediante la fuerza, a las clases dominantes.

Esta concepción táctica proletaria estuvo ausente en la izquierda revolucionaria en todo el período 1966-1978. Boicot popular a la farsa electoral fue la consigna predilecta de las principales fuerzas de izquierda, sin hacer el más mínimo análisis.

El boicot a las farsas electorales es proclamado por los partidos comunistas en momentos de ascensos de la revolución; pero resulta que en la segunda mitad del decenio de 1960 y en todo el decenio de 1970, la revolución dominicana había entrado en una fase de reflujo. La revolución carecía de fuerzas suficientes para sabotear la farsa electoral. Luego la imposición de la línea boicotista, aparentemente muy revolucionaria, una vez se imponía la reelección de la contrarrevolución, devenía en una pérdida de fe en la lucha revolucionaria.

La táctica anti-electoral de la izquierda revolucionaria, en ocasión de la coyuntura que se presentaba en el año 1978, fue el colmo de la desviación de izquierda que afectó el desarrollo de esta tendencia. Veamos en detalle esta situación.

El proceso de reorganización y expansión de la economía dominicana vividos desde el año 1969 al año 1973, se vio entorpecido por diversos factores especialmente externos, a partir del año 1974. Las economías desarrolladas del orbe fueron afectadas por una aguda crisis de sobreproducción. La época dorada del capitalismo, que cabalgaba en el lomo del modelo económico keynesiano que se había impuesto desde la conclusión de la segunda guerra mundial, llegaba a su fin. Crisis presupuestaria en la economía norteamericana, la presencia de la estanflación, desaceleración y recesión, no eran sino síntomas evidentes de la crisis de sobreproducción en curso. En estas circunstancias el PIB en

la República Dominicana desacelera su crecimiento, al socaire de la baja en el dinamismo de la economía agroexportadora y el ascenso de los precios internacionales del petróleo; y desde Washington, la dictadura balaguerista recibía presiones de la Administración Cárter para que aflojara la ola de crímenes emprendida especialmente en el subperíodo 1966- 1974. La sociedad dominicana estaba harta de balaguerismo. El momento de su derrota había llegado. La izquierda no justipreció la situación y persistió en su posición ultraizquierdista anti-electoral. La burguesía liberal opositora se adueñó de la situación, participó en el proceso electoral y salió gananciosa. Una vez más la izquierda quedó aislada de las masas.

3.6 Se inicia la desarticulación de la izquierda

La derrota del balaguerato y el ascenso al poder político de la burguesía liberal, marcan la profundización del reflujo de la revolución, en todo el decenio de 1980.

A partir del mes de agosto del año 1978 cesa la persecución política encarnizada en perjuicio de la izquierda. Los presos políticos son liberados y los exiliados pueden regresar a su patria.

La burguesía liberal se viste de heroína en la derrota del balaguerato. Todo el dolor, toda la sangre derramada por los dirigentes y militantes de la izquierda revolucionaria, en rechazo al balaguerato, fueron minimizados.

También los obreros y campesinos vieron el desenlace de la coyuntura citada con esa óptica. El perredeísmo nos liberó del balaguerato, decían. La izquierda dejaba de ser una opción de poder. Su aislamiento se agudiza y se inicia un éxodo de dirigentes y militantes de izquierda hacia los partidos burgueses liberales, PRD y PLD. Es el proceso de desarticulación de sus filas.

La izquierda no se percata de lo que está sucediendo. Toma un airecito con la fundación del PTD y del Frente de Izquierda Dominicana (FID). Estos dos instrumentos prontamente zozobran.

La crisis de sobreproducción, que había brotado a inicios del decenio de 1970, se vio agravada con la imposición del modelo neoliberal en el orbe desarrollado, en el decenio de 1980. Los países de capitalismo atrasado, como los de América Latina, se vieron impactados negativamente. Se desata la crisis de la deuda externa en el año 1982 y el FMI y el BM aprietan los grilletes de la política económica sobre los países endeudados. La economía dominicana entra en un grave proceso de crisis: endeudamiento, alta inflación, déficit fiscal, etc. Los gobiernos perredeístas asumen la política fondomonetarista y estalla una masiva insurrección popular, sin armas, en el año 1984. Como la izquierda no estuvo reflexionando sobre las tendencias de la crisis económica en el capitalismo mundial y en particular en la República Dominicana, nuevamente la agarraron asando batata. La insurrección popular fue contenida y la alta burguesía colorá capitaliza electoralmente los efectos antipopulares de la crisis.

La conducta asumida por la izquierda, en el estallido de abril del año 1984, acelera su desarticulación y sienta bases para la entrada en escena de su bancarrota, habida cuenta que el pueblo oprimido no observó el espíritu combativo que le caracterizó en la lucha contra el trujillato y en la lucha contra el balaguerato. Hasta el momento la historiografía no registra nombres de dirigentes de izquierda caídos en dicha insurrección. Las masas combatieron sin la dirección de la izquierda revolucionaria. Centenares de héroes anónimos derramaron su sangre y aportaron sus vidas en esta insurrección popular.

En el último decenio del siglo XX, como siempre, la izquierda se ve sorprendida por un acontecimiento que sacudió al mundo: la caída del socialimperialismo soviético. La izquierda dominicana no estuvo dándole el debido seguimiento al estancamiento y retroceso de la economía

soviética revisionista. No previo científicamente la posibilidad de que ocurriera el derrumbe, por tanto, los obreros y campesinos dominicanos, fueron confundidos con la malsana campaña imperialista de que el socialismo se había derrumbado y que el derrumbe del socialimperialismo significaba la muerte del marxismo-leninismo. A nivel mundial el sistema de partidos revisionistas, acólitos del PCUS, quedaron desamparados y entraron en una irremediable bancarrota. La situación de reflujo de la revolución dominicana se vio profundizada en el decenio de 1990. Con el derrumbamiento del socialimperialismo soviético, no sólo el ala revisionista quedó sepultada en la República Dominicana, también el ala verdaderamente revolucionaria recibió un golpe muy fuerte, debido a que las masas proletarias vieron aquel acontecimiento como otra derrota de la tendencia socialista.

Al tiempo que la perspectiva política, para la izquierda dominicana, se ensombrecía, los factores económicos que les servían de base continuaban desarrollándose agitadamente en la sociedad dominicana. El balaguerato que presumía de “nacionalista”, frente al descalabro de la economía dominicana expresado en un crecimiento negativo del PIB y una inflación, no vista desde el año 1965, equivalente al 80%, cae rendido en los brazos del FMI y el BM. Se inicia la reforma estructural de la economía para ajustarla a los designios de la burguesía imperialista. La explotación obrera por el capital se acelera y el desvalijamiento de la economía campesina se eleva a exponentes insospechados. El pueblo dominicano nuevamente desea salir del balaguerato. La izquierda ahora mucho más debilitada que en los decenios pasados y desprovista de una táctica marxista, abre cauces para que la burguesía liberal perredeísta enfrente electoralmente al balaguerato; ésta no logró el poder pero salió fortalecida de las elecciones; y en el año 1998 copa el congreso y en el año 2000 asume el gobierno. Y la izquierda, como siempre, aislada de las masas o a la cola de la burguesía liberal.

3.7 De la desarticulación a la bancarrota político-ideológica

El hundimiento del socialimperialismo soviético significó el hundimiento de todos los partidos revisionistas, en el mundo, que obedecían a los designios de la camarilla revisionista de Moscú. El ala revisionista de la izquierda dominicana se fue a pique; mientras que su ala revolucionaria quedó aturdida.

Al entrar el siglo XXI, el ala revisionista de la izquierda dominicana, buscando oxígeno se adhiere al socialismo del siglo XXI de estirpe chavista. Ya no habla de la URSS, ni del PCUS, pues éstos forman parte del pasado. Lo que está de moda es el chavismo en el ambiente pequeño-burgués latinoamericano y sobre todo en América del Sur; y ahí precisamente va el ala revisionista mostrando, de la manera más abierta, su naturaleza oportunista y anti-marxista.

Su adhesión al socialismo del siglo XXI, se ve reforzada teóricamente por diversos escritores extraños al marxismo, como es el caso de Marta Harnecker, que en su obra *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, postula la inutilidad de la construcción del partido clasista del proletariado y declara liquidada a la clase obrera clásica. Asimismo el ala revisionista se aferra, con uñas y dientes, a la teoría pequeño-burguesa dependientista. Su connivencia con todas estas perniciosas orientaciones sella definitivamente su bancarrota total en los planos político, ideológico y teórico y su traición a los principios del marxismo-leninismo.

Por su parte, el ala revolucionaria de la izquierda dominicana, en estos momentos se acerca peligrosamente a la puerta de la bancarrota. En el decenio de 1960 y 1970 el pueblo la respaldó con entusiasmo. El pueblo oprimido esperaba la revolución bajo la dirección de dicha ala. No cuajó. Del signo (+), pasó al signo (-). Se estancó y retrocedió. Segmentos de ella que antes eran marxistas ahora forman partidos extraños al socialismo proletario. Esta ala ahora convive con el ala revisionista, la crítica anti-revisionista ni siquiera la menciona. En la práctica, al igual que el ala

revisionista, eleva a un rango de principalía la lucha ambientalista frente a la lucha proletario-campesina. Y en lo que concierne a ser cola de la burguesía liberal, no se nota una línea clara al respecto. Parece que se precipita también a una situación de bancarrota política, ideológica y teórica. Si finalmente se presentara esta situación sería otro golpe severo a la revolución y exigirá un esfuerzo redoblado de los marxistas-leninistas para ponerle término a la fase de descenso de la revolución.

3.8 El futuro

La izquierda dominicana, tal como está configurada en la actualidad, no tiene futuro alguno de desarrollarse. Tiene que someterse a un profundo proceso de autogeneración, de crítica y autocritica y dejar atrás todos sus vicios pequeño- burgueses que la hundieron. Es urgente su ruptura radical y definitiva con el ala revisionista que tanto daño le ha causado y le sigue causando. Pero los estallidos revolucionarios no esperarán que la izquierda dominicana resuelva sus problemas de fondo, para presentarse ante la palestra de la luchas de clases. Por eso es menester el proceso de autogeneración en medio del fuego de la lucha de clases revolucionaria. Y es que los obreros y campesinos siguen siendo víctimas del capitalismo dominicano.

Ha habido una imposibilidad de solución de las contradicciones estructurales que aquejan al capitalismo dominicano; se confirma la tesis marxista de la transitoriedad del modo capitalista de producción, desde la perspectiva histórica de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales.

Se ha aplicado una política económico-social completamente inútil para conducir el país dominicano, ni siquiera, a un nivel de desarrollo propio del capitalismo avanzado, condenando a vastos sectores de la población a vivir en condiciones de precariedad y miseria. El régimen capitalista de producción vino al mundo con un conjunto de contradicciones fundamentales, que determina su surgimiento y desarrollo. Estas

contradicciones no las puede eludir, son estructurales. En el caso de la República Dominicana, tal régimen, no escapa a esa realidad, derivando en un fracaso total cuando ha tratado de resolverla.

Precisamente la prensa burguesa de nuestros días y los organismos estatales dominicanos e internacionales, cuyo rol es apologizar respecto a las “bondades” del capitalismo, se ven compelidos a reconocer la gravedad del endeudamiento público que llega ya a cerca de un 50% del PIB; la población pobre a final del año 2012 tuvo que soportar otra reforma fiscal dizque para borrar el déficit dejado por el gobierno de Leonel Fernández, sin embargo, el déficit continúa martillando; el salario obrero se ha quedado muy atrás del costo de la vida, por consiguiente miles y miles de trabajadores son condenados al hambre; y la aplicación ya del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, que implicará otro golpe medular a la economía campesina, ponen al descubierto una agudización del problema económico y, por tanto, la posibilidad de nuevos estallidos, en los que la izquierda tendrá que participar con una clara vocación de poder. Tiene que estar ojo avizor para que no la agarren nuevamente asando batata.

3.9 Ley cuantitativa tendencia! del tiempo de espera entre un estallido y otro

Del análisis materialista de la historia de la revolución dominicana que hemos hecho, en esta investigación, se desprende la existencia de una ley cuantitativa, que opera como tendencia, del tiempo de espera entre un estallido, de suma importancia, de la lucha de clases, a otro, igualmente de suma importancia. Para descubrir esta ley cuantitativa, en el período 1961-2014, la investigación descansó en los siguientes estallidos: ajusticiamiento del tirano Trujillo en el año 1961, revolución constitucionalista del año 1965, derrota del tirano Balaguer y su salida del gobierno en el año 1978, insurrección popular en el año 1984, crisis electoral ante el fraude en el año 1994, estallido popular, en las urnas, en contra de Hipólito Mejía, y crisis electoral en el año 2012 y repudio a

Leonel Fernández. Hagamos los cálculos.

Estallidos de consideración y lapsos de espera

Liquidación de Trujillo	
Revolución de abril del año 1965	
Salida del balaguerato del gobierno en el año 1978	
Estallido popular abril 1984	
Crisis electoral ante el fraude en el año 1994	
Eclosión popular pacífica en el 2004	
Crisis electoral ante el fraude en el año 2012 y repudio a Leonel Fernández	
PROMEDIO	

Fuente: Manuel Linares.

El tiempo promedio de espera entre un acontecimiento y otro es de aproximadamente 8.5 años.

Que el tiempo de espera de un acontecimiento a otro sea menor o mayor a los 8.5 años depende, en gran medida, de la coordenada económica. Mientras más aguda es la problemática económica más rápidamente se presenta el estallido. Se confirma la concepción materialista de la historia descubierta por Marx, aplicada por nosotros en esta investigación. Después de la liquidación de Trujillo, demostramos arriba, que el régimen capitalista de producción, en la República Dominicana, evidenció serios problemas en el proceso de reproducción ampliada del capital, que unidos al ascenso de la lucha proletaria y popular, desemboca en la revolución de abril del año 1965. Precisamente por ello el tiempo de espera entre la liquidación de Trujillo y la revolución del año 1965, apenas median 5 años, muy inferiores al promedio de 8.5 años

De la revolución de abril del año 1965 a la salida de Balaguer del gobierno, en el año 1978, se presentó un tiempo de espera de unos 12 años, mayor al promedio de 8.5 años. Aquí influyó la relativa estabilidad y crecimiento de la economía durante el balaguerato. En cambio la insurrección popular del año 1984, presentó un tiempo de espera de 6 años, inferior al promedio de 8.5 años, en virtud del castigo que le infligió, a la economía dominicana, la crisis de sobreproducción que vivía el capitalismo mundial, el estallido de la crisis de la deuda externa en América Latina y la imposición, a sangre y fuego, del modelo neoliberal en la República Dominicana.

El próximo acontecimiento, crisis electoral ante el fraude comprobado en el año 1994, con un tiempo de espera de 10 años, como entenderá el lector, es superior al promedio de 8.5 años calculado. En dicho resultado ejerció una cierta influencia la relativa estabilidad de la economía a partir del año 1991.

El próximo estallido ocurre en el año 2004, con un tiempo de espera superior al promedio de 8.5 años, merced al crecimiento sostenido del PIB, salvo los años de crisis al final del periodo de Hipólito. Nuevamente la rebelión popular estalla en el año 2012, con un período de espera de 8 años, inferior al promedio de 8.5 años, impulsada por la gran depresión mundial que vivió el capitalismo a partir del año 2008.

De conformidad a la ley cuantitativa descubierta, consistente en el tiempo de espera promedio de 8.5 años entre un acontecimiento y otro, extremadamente importantes, en el lapso 2013-2020, debiera presentarse un evento trascendente. Este podría presentarse en un tiempo de espera inferior al promedio de 8.5 años dada la gravedad de la situación económica nacional e internacional.

Todavía los países altamente desarrollados no han podido superar completamente la depresión del año 2008.

En la República Dominicana, pese a los mostrencos informes del Banco Central, los economistas marxistas sabemos que la reproducción ampliada del capital, al igual como ocurrió en el período 1961-1965, confronta serios problemas no porque esté cayendo el grado de explotación del trabajo por el capital o la cuota media de ganancia. No. Porque el capital físico industrial, en la economía dominicana, no crece en términos reales como debiera crecer, a causa del derrotero financierista que emana del modelo neoliberal. Así, entonces, el sector productor de bienes de consumo se ve más alentado que el sector relacionado con los medios de producción.

He ahí el tranque de la reproducción ampliada del capital. De modo que los gobiernos burgueses, al estilo Leonel, Hipólito y Danilo, para sostener el bárbaro régimen capitalista de producción, abran la compuerta de un acelerado proceso de endeudamiento de la economía, calificado por organismos financieros imperialistas (FMI y BM) como explosivo.

El ala revolucionaria de la izquierda dominicana tiene que echar adelante su proceso de crítica y autocrítica, desembarazarse del ala revisionista, insistir en la construcción del partido proletario, flexibilizar su táctica política y si se produce el estallido luchar, junto a los obreros y campesinos, por un camino independiente.

Con los resultados de esta investigación, que hemos realizado, ponemos en manos del ala revolucionaria de la izquierda dominicana, la ley cuantitativa arriba aludida. Si la agarran nuevamente asando batata, que calle para siempre.



BANCO CENTRAL

REPÚBLICA DOMINICANA

4

DOCUMENTO No. 4

APROVECHAR LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA SOVIÉTICA, PARA IMPULSAR LA REVOLUCIÓN DOMINICANA EN EL SIGLO XXI (Escrito en el mes de octubre del año 2014)

4.1 Introducción

Estamos conmemorando el 97 aniversario de la gloriosa revolución socialista soviética.

Celebrar este nuevo aniversario, limitando el análisis al contexto ruso prevaleciente en el segundo decenio del siglo XX, no tiene sentido.

Por eso, el Partido de la Revolución Popular (PRP) cree oportuno, este momento, para analizar cómo se pueden aprovechar las ricas experiencias de la revolución soviética, para impulsar la revolución dominicana; sobre todo cuando con alborozo celebramos el llamado a la unidad marxista planteada por Luis Gómez Pérez, Miguel Aponte y Fernando Corona, que de concretarse será un jalón para el proceso revolucionario dominicano.

4.2 ¿Cuáles son las lecciones principales?

En el documento, de nuestro partido, titulado “LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA SOVIÉTICA, 97 AÑOS DESPUÉS, Y LA REVOLUCIÓN DOMINICANA”, de fecha 24/10/2014, expusimos

ampliamente las enseñanzas principales que nos aporta dicha revolución, a saber: el problema fundamental de toda revolución; construcción del partido obrero; la táctica política; la lucha contra el revisionismo y todo tipo de oportunismo; y, el peligro de la restauración capitalista.

Tomar el poder político, con el propósito de cristalizar los puntos programáticos de la revolución; edificar un sólido partido revolucionario del proletariado que conduzca de manera acertada el proceso revolucionario; garantizar la hegemonía de la clase obrera durante la revolución, en alianza con la clase campesina; definir y asumir tácticas apropiadas, conforme al marxismo-leninismo y a las variaciones que experimente la situación económico-política; mantener una lucha intransigente en contra del revisionismo que desnaturaliza el marxismo; y prever las posibilidades de la restauración del capitalismo después del triunfo del socialismo, son lecciones básicas que siguen siendo válidas para la revolución proletaria mundial, puesto que va dirigida al mismo enemigo: el capitalismo.

Finalmente, *“Toda revolución -escribió Lenin- significa un brusco viraje en la vida de las grandes masas populares. Si este viraje no ha madurado, es imposible una verdadera revolución...”*⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros).

Esa conclusión leninista, acerca del significado de una revolución, es crucial. El levantamiento armado catorcista, en el mes de noviembre del año 1963, el desembarco guerrillero del Coronel Caamaño, en el año 1973, los esfuerzos de golpe de estado revolucionario, en el decenio del año 1970, en el caso dominicano, la confirman.

En el documento citado arriba el PRP pudo verificar que la izquierda tradicional dominicana, en el período 1961-2014, no pudo cumplir con

⁸ Lenin (1985): “Las enseñanzas de la revolución”. Obras Completas. Tomo 34 (julio-octubre 1917). Editorial Progreso, Moscú, p. 59.

ninguno de los puntos analizados. ¡Qué lamentable!

4.3 ¿Cuál es la situación actual de la revolución dominicana?

Con la derrota de la revolución constitucionalista de abril del año 1965, la revolución entró en una fase de descenso que aún no ha podido superar.

¿Cómo se impuso la fase de descenso? El gobierno constitucionalista fue desmantelado; parte de su dirección fue obligada a marchar al exilio; se inicia una carnicería en contra de los combatientes más destacados de la revolución; los imperialistas, mediante el fraude electoral, imponen el gobierno dictatorial de Balaguer, en el año 1966; éste la emprende en contra el movimiento obrero y popular: destruye los sindicatos clasistas, cancela las matrículas de los dirigentes estudiantiles revolucionarios y muchos son asesinados, ejecuta una política abierta de asesinatos de los militantes y dirigentes de la izquierda dominicana y finalmente fortalece el proceso de reproducción ampliada del capital en la economía dominicana.

Nuestra izquierda no supo afrontar correctamente la situación descrita. El foquismo, el tremendismo, el dogmatismo, el seguidismo, la división, la lucha ideológica mal conducida, la falta de estudio de la teoría marxista-leninista, facilitaron la política de exterminio del imperialismo y Balaguer.

Desde entonces, la izquierda no pudo recuperarse y el descenso de la revolución se mantiene en pleno siglo XXI.

La revolución dominicana se encuentra en el punto más crítico de su gloriosa historia.

4.4 ¿Cuál camino trillar para salir del hoyo?

La revolución posee ante sí tres caminos: uno abiertamente capitalista; un

segundo, del “nuevo” socialismo y un tercero, del socialismo marxista. Pasemos a analizar cada uno de ellos.

4.4.1 El camino capitalista

En la República Dominicana, la burguesía liberal y sus partidos, el PRD, el PLD y el PRM, durante muchos años se vistió de revolucionaria. Su participación en la revolución de abril, le sirvió de pantalla en esa pretensión.

En la medida que esta clase social ha ido ejerciendo el poder político, su ropaje revolucionario se fue esfumando, quedando al desnudo su naturaleza esencialmente contrarrevolucionaria. Sus períodos de gobierno, 1978-1982, 1982-1986, 1996-2000, 2000-2004, 2004-2008, 2008-2012 y 2012-..., prueban nuestra aseveración.

Sus 26 años de ejercicio gubernamental, después de la liquidación de la tiranía de Trujillo, de entrega total al FMI y al Banco Mundial, de represión sangrienta al movimiento obrero-campesino, de entrega de nuestros recursos naturales a las transnacionales, de imposición a sangre y fuego del modelo económico neoliberal, de corrupción administrativa sin límites, no dejan lugar a duda alguna.

Su camino, el camino de la social democracia, es el camino del capitalismo, cuyo fracaso ha sido puesto en evidencia en diversas investigaciones de economía política, realizadas por los dirigentes de nuestro partido, y por la misma práctica diaria que tienen que afrontar las masas populares.

Más de 100 años de capitalismo, en la República Dominicana, no han bastado para que, este régimen, lleve al pueblo dominicano a una situación de bienestar.

Los años pasan y sólo quedan las frustraciones, promesas incumplidas,

mayores brotes de corrupción y clientelismo y más humillación sobre la clase obrera y el campesinado pobre.

Ha habido una imposibilidad de solución de las contradicciones estructurales que aquejan al capitalismo dominicano; se confirma la tesis marxista de la transitoriedad del modo capitalista de producción, desde la perspectiva histórica de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales.

Se ha aplicado una política económico-social completamente inútil para conducir el país dominicano, ni siquiera, a un nivel de desarrollo propio del capitalismo avanzado, condenando a vastos sectores de la población a vivir en condiciones de precariedad y miseria.

El capitalismo dominicano, auspició y auspicia en los campos, la más descamada diferenciación del campesinado.

Los campesinos acomodados, dada la propiedad privada de fincas más extensas y feraces, pudieron acumular recursos productivos, en términos de tierras, ganados, tecnologías y dinero; se insertaron en el proceso de acumulación de capital, convirtiéndose, de este modo, en toda una burguesía rural.

En cambio, la inmensa mayoría del campesinado, condenada a ser propietaria de pequeños lotes de tierra, no pudo prosperar, constituyendo con el proletariado agrícola el polo de miseria rural.

Al mismo tiempo ha habido una sistemática explotación del campo a cargo de la ciudad, la reducción de la población rural, que huye hacia las ciudades, la succión de los mejores trabajadores agrícolas por la industria urbana, la caída estrepitosa de la participación del sector agropecuario en el PIB de la

República Dominicana y la penetración incesante de los productos

agropecuarios provenientes del capitalismo avanzado, en el mercado nacional, que hace más precaria la subsistencia del pequeño productor.

En el período 1936-1960, los obreros y empleados de la industria dominicana, recibieron valores monetarios, por concepto de jornales y sueldos, por un monto de RD\$512,184,816, en cambio, los patronos capitalistas de la industria, recibieron ingresos, por concepto de ventas de sus artículos producidos, en el orden de RD\$2,898,496,635, es decir, casi 6 veces mayor que la renta obrera. Ingresos y utilidades, muy elevadas en manos de un grupito de patronos capitalistas, por un lado, masa salarial limitada en manos obreras, por el otro lado, configuraron un cuadro adverso al consumo de la población obrera, frenando el bienestar de ésta.

En el lapso 1961-1978, los obreros y empleados de la industria, recibieron valores monetarios, por concepto de jornales y sueldos, por un monto de RD\$2,285,480,236, en cambio, los patronos capitalistas de la industria, recibieron ingresos, por concepto de ventas de sus artículos producidos, en el orden de RD\$15,924,825,638, es decir, 6.97 veces mayor que la renta obrera.

En el lapso 1936-1960, la burguesía industrial le extrajo al proletariado industrial, como plusvalía, un monto de RD\$701,672,532.

Si por lo menos una parte de esos 700 millones de pesos, hubiese ido a parar a manos de los obreros, el consumo de éstos hubiese mejorado e igualmente su bienestar. Mas, ocurrió todo lo contrario.

Del 1961 al 1978, la masa de plusvalía ascendió RD\$3,899,290,312, es decir, 5.55 veces mayor, a la extraída en la etapa trujillista, y en menos años, operando como un ancla para el consumo obrero.

Las transferencias de rentas obreras al capital, vía el aumento generalizado y continuo de los precios (inflación), en la etapa posttrujillista, fue como sigue:

Cuadro 1
Transferencias de rentas obreras al capital como efecto de la
inflación (1961-1978)

Año	Salarios Industriales	Número de ocupados	Salarios monetarios promedios
1961	38271045	80054	478,07
1962	72940583	89300	816,80
1963	88812260	117831	753,73
1964	106605269	104828	1016,95
1965	81327079	84032	967,81
1966	87796000	96734	907,60
1967	80305000	107595	746,36
1968	82611000	99517	830,12
1969	94400000	98955	953,97
1970	106380000	114876	926,04
1971	111403000	118266	941,97
1972	133395000	130515	1022,07
1973	145191000	144774	1002,88
1974	167790000	146697	1143,79
1975	205068000	130100	1576,23
1976	214589000	119406	1797,14
1977	226427000	127437	1776,78
1978	242169000	130255	1859,19

Continuación

Año	IPC	Poder adquisitivo del RD\$	Salario real promedio
1961	100,00	1,00	478,07
1962	103,20	0,97	791,47
1963	110,04	0,91	684,97
1964	110,69	0,90	918,75
1965	109,71	0,91	882,13
1966	108,14	0,92	839,29
1967	110,26	0,91	676,94
1968	112,10	0,89	740,52
1969	110,04	0,91	866,95
1970	114,22	0,88	810,78
1971	119,15	0,84	790,55
1972	128,54	0,78	795,13
1973	147,86	0,68	678,28
1974	167,34	0,60	683,53
1975	191,54	0,52	822,95
1976	206,62	0,48	869,78
1977	233,04	0,43	762,42
1978	249,59	0,40	744,89

Conclusión

Año	Diferencia entre SRP y SP	Total de transferencia
1961	0,00	0
1962	-25,34	-2262615
1963	-68,76	-8101710
1964	-98,21	-10294725
1965	-85,68	-7199578
1966	-68,31	-6607827
1967	-69,42	-7469313
1968	-89,60	-8916870
1969	-87,02	-8611440
1970	-115,26	-13240646
1971	-151,42	-17907677
1972	-226,93	-29618307
1973	-324,60	-46993931
1974	-460,26	-67518609
1975	-753,29	-98002752
1976	-927,36	-110731981
1977	-1014,35	-129266357
1978	-1114,30	-145143464

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, con datos de la ONE y el Banco Central.

Del 1961 al 1978, la burguesía les succionó a los trabajadores RD\$717,887,804 por conducto de la inflación, obstruyendo las posibilidades de aumentar su bienestar.

En más de 100 años de capitalismo, en la República Dominicana, el país no ha podido situarse en la franja de sociedades de capitalismo avanzado; siglos de dominio colonialista, primero, y de dominio imperialista, luego, en colusión con grupos nativos oligárquicos, los han obstruido. Su fracaso es innegable.

Hagamos ahora un balance del fracaso en el campo de la reforma estructural neoliberal.

Al principio de la década de los setenta, el modelo neoliberal, se fue imponiendo en el mundo capitalista. Uno de sus atributos fue llevar a cabo una reforma estructural, de la economía capitalista, para adecuar su funcionamiento al recetario neoliberal, cuya característica esencial se expresa en excluir el activismo estatal de la economía y permitir el accionar libre del capital financiero. Veamos el fracaso, de tal reforma, en la República Dominicana.

En el decenio de los ochenta los países latinoamericanos, y con ellos, la República Dominicana, sufrieron agudos choques que hicieron retroceder el PIB; los capitales externos se alejaron y la distribución de la renta alcanzó cotas de desigualdad no vistas.

Al mismo tiempo caía el Muro de Berlín y cesaba la guerra fría. Fue en esta coyuntura que “(...) *el economista John Williamson acuñó la expresión “Consenso de Washington” para describir la serie de reformas que las economías estatizadas de América Latina podrían aplicar para atraer nuevamente a los capitales privados después de la debilitante crisis de la “década perdida” de los años ochenta (...)*”⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros).

⁹ Clift, J. (2003): “Más allá del Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional (FMI). Volumen 40. Número 3, p. 9.

El Consenso de Washington, que data de 1989, implicó 10 reformas económicas que debían ejecutar los países en desarrollo: disciplina fiscal; reordenación de las prioridades del gasto público; reforma tributaria; liberalización de las tasas de interés; tipo de cambio competitivo; liberalización del comercio; liberalización de la inversión extranjera; privatización de las empresas estatales; desregulación; y derechos de propiedad.

El Consenso de Washington, rápidamente las instituciones de la Bretton Woods, lo adoptaron y la recetaron al mundo en desarrollo, particularmente en América Latina. ¿Cuáles fueron los resultados? Algunos la evalúan del modo siguiente: *“(...) los países deben completar las reformas de liberalización plasmadas en la versión original del Consenso de Washington. El resultado de estas reformas puede haber resultado insignificante; mas sin embargo, la mayoría de las evaluaciones serias concluyen que su impacto fue positivo, a pesar de que, en algunos casos, se puede criticar la forma de implementarlas.*

*“Por ejemplo, la liberalización del comercio se centró exclusivamente en las importaciones, sin brindar suficiente atención a mejorar el acceso al mercado de exportación y establecer un tipo de cambio competitivo para asegurar que los recursos liberados en los sectores que compiten con los importadores fluyan hacia el sector exportador. La liberalización financiera a menudo tuvo lugar sin el complemento apropiado de supervisión prudencial que exige un sistema financiero liberalizado. Con demasiada frecuencia, las empresas privatizadas no se vendían en un mercado competitivo, ni estaban apropiadamente reguladas (...)”*¹⁰ (Los subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¹⁰ Williamson, J. (2003): “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, p.

De esa evaluación de Willianson, solo se desprende una conclusión: fracasaron las reformas de primera generación (reformas comercial, financiera, tributaria, de la cuenta de capital y privatización de las empresas estatales). Sus puntos “luminosos” han traído una gran oscuridad: la liberalización del comercio exterior, tal como lo admite Willianson, ha permitido que las importaciones aumenten sin freno alguno y la liberalización de los mercados financieros, han alentado al capital financiero de corto plazo para que aproveche mejores tasas de interés en nuestras naciones, provocando a menudo crisis financieras.

Continuemos con el balance. “El entusiasmo inicial con las llamadas reformas de primera generación no fue acompañado por resultados acordes con las expectativas generadas...”, “no se alcanzaron las tasas de expansión observadas en los años de posguerra...”, “a partir de la segunda mitad de los años noventa, la región experimentó nuevamente crisis financieras que echaron para atrás buena parte de los logros alcanzados...”, “los magros resultados obtenidos en estos 20 años han generado un cuestionamiento sobre el curso emprendido...”, “la insatisfacción con el desempeño económico se ha reflejado en un desencanto con las reformas económicas e incluso con los resultados de la democracia...”, y “repetidas crisis financieras, períodos de volatilidad en los mercados financieros han generado un sustancial retroceso tanto para los indicadores de bienestar y pobreza, como para las perspectivas futuras de la región...” (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Todas las expresiones citadas, son parte de la evaluación que del Consenso de Washington, efectúa Guillermo Ortiz, gobernador del Banco Central de México.¹¹

Stiglitz, por su parte, asevera: “El experimento denominado reforma está fracasando en América Latina. Después de un breve repunte a principios del decenio de 1990, el crecimiento se ha hecho más lento...Muchos de los

¹¹ Ortiz, G. (2003): “América Latina y el Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, pp. 14-15.

países de la región sufren recesiones, depresiones y crisis, algunas de las cuales han alcanzado niveles sin precedentes, que recuerdan a los de la Gran Depresión... Una estrategia de reforma que prometió crear una prosperidad sin precedentes ha fracasado de una manera casi sin precedentes (...)¹² (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora, miren lo que dice el Banco Mundial: “Aunque la apertura al comercio puede ser un importante estímulo para el crecimiento, por sí sola la liberalización comercial no es suficiente para generar aumentos de los ingresos ampliamente distribuidos (...)”¹³ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). No hay duda, fracasaron las reformas de segunda generación.

“(...) Las reformas macroeconómicas no han logrado insertar a América Latina en una senda de desarrollo ni tampoco cerrar la brecha de ingresos con respecto a Estados Unidos, su socio comercial más importante. En 1980, el PIB promedio per cápita de la región era equivalente al 29.1 por ciento del correspondiente a Estados Unidos. Diez años después, en 1998, la brecha se había ampliado; en proporción, era todavía más baja (21.2 por ciento). Dada la reducción del PIB medio per cápita latinoamericano en los últimos seis años, es normal que la brecha sea todavía mayor: el PIB real latinoamericano es equivalente apenas a un 19 por ciento del respectivo en Estados Unidos”.¹⁴ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Huelga cualquier comentario adicional.

¹² Stiglitz, J. (2003): “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, No. 80, p. 8.

¹³ Banco Mundial (2002): “Informe anual (2002)”. Volumen 1. Washington, p. 62.

¹⁴ Moreno, C.; Pérez, E. y Ruiz, P. (2004): “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones”. Revista Perfiles Latinoamericanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. INTERNET: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf; consultado el 12 de junio de 2007, p. 6.

Por otra parte, el impacto de las reformas económicas de primera generación, en la reducción de la pobreza, no ha sido muy halagador.

Samuel A. Morley (2002), en su estudio *“Distribución del ingreso y reducción de la pobreza en América Latina después de una década de globalización”*, al analizar e interpretar a Quentin Wodon (2001), en su estudio *“Poverty in Latin America: Trends (1986-1998) and determinants”*, aporta evidencias empíricas sobre el impacto de las reformas económicas sobre la pobreza en el subcontinente latinoamericano. *“El trabajo de Morley es central para entender el origen de la desigualdad en América Latina. Para el autor, la excesiva desigualdad en la distribución de los recursos escasos (capital y mano de obra capacitada) explica la persistente inequidad en la región... Otro aspecto importante que discute Morley en su trabajo es hasta qué punto las reformas económicas aplicadas en la región durante los 90s tuvieron impacto negativo o positivo en la distribución del ingreso. Las evidencias empíricas no conducen a una conclusión definitiva en tomo a la relación mencionada y más bien se plantea de cómo este impacta a su vez la distribución del ingreso”*.¹⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

En efecto, durante el decenio de los noventa, la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, prácticamente fue imperceptible. Hasta los mismos partidarios de la globalización admiten un agravamiento de la desigualdad distributiva en el mundo: *“(…) la desigualdad entre países obviamente ha aumentado en las últimas décadas, que el economista de Harvard, Lant Pritchett, ha descrito como “auge de la divergencia”. Los ingresos promedios de las naciones avanzadas han seguido incrementándose, mientras que en el otro extremo de la distribución, particularmente en muchos países de África subsahariana, se han estancado o han disminuido”*¹⁶. (El subrayado,

¹⁵ Lizardo, J. (2002), p. 8.

¹⁶ Loungani, P. (2003): “Desigualdad. Se ve, pero no se ve”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, p. 22.

comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Las autoridades burguesas dominicanas, se sintieron muy optimistas por el hecho de que en el decenio de los noventa, la economía dominicana estuvo activamente envuelta en reformas estructurales, propias del Consenso de Washington.

En efecto, las tasas de inflación de dos dígitos desaparecieron, mejoró el ahorro fiscal con la privatización de las empresas estatales, cesó la expansión monetaria para financiar los déficit del sector público consolidado, en el comercio exterior irrumpió con gran ímpetu las exportaciones de zonas francas y las reservas monetarias internacionales, en el Banco Central de la República Dominicana, se vieron fortificadas.

Sin embargo, desequilibrios crónicos se ampliaron y surgieron nuevos. El déficit de la balanza de bienes y el déficit en la balanza de renta de la inversión, se han tomado recurrentes, crónicos; la inversión en capital humano es débil, por lo que contextos de equidad y competitividad sistémica, se alejan; el desarrollo de la actividad productiva se llevó a cabo, sin tomar en cuenta la preservación del medio ambiente, siendo víctimas de lesiones irreparables en algunos de sus componentes.

Pero también el crecimiento asombroso del PIB, delató una deficiencia preocupante, puesto que un bajo porcentaje de éste obedeció a una aproximación del PIB efectivo al PIB estimado, poniendo en claro el fenómeno de la subutilización y del déficit de producción.

Este balance se verificó en otros países latinoamericanos, muy particularmente en lo referente a la remuneración del trabajo; fue el caso de la economía mexicana: *“Existe la preocupación, no del todo resuelta, de que los cambios en la estrategia de crecimiento han afectado en mayor medida al sector laboral y que, en contra de lo que se esperaba, no ha habido una convergencia salarial entre países, ni en la remuneración a los factores en su interior. El crecimiento de las exportaciones mexicanas*

*suponía un uso más intenso del factor abundante, es decir, de la mano de obra menos calificada. A medida que aumentarían las exportaciones se demandaría más este recurso y sus salarios se elevarían. Al aumentar la productividad por trabajador, con el traslado a las actividades con ventajas comparativas y las mejoras en educación, se debería elevar su remuneración. Y las retribuciones al capital se verían atemperadas. Pero esto no ocurrió. Las explicaciones son diversas y existen más dudas y cuestionamientos que certezas”.*¹⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Las reformas de primera generación, particularmente la promulgación de una nueva ley de inversión extranjera, coadyuvaban a alentar la afluencia de capitales frescos hacia la economía dominicana, poniéndole término a la restricción externa que prevaleció en todo el decenio de los ochenta. Ello, amparado en un marco de cierta estabilidad macroeconómica y de aumento de la rentabilidad de la actividad productiva. “(...) Sin embargo, la reanudación del acceso al capital externo también planteó desafíos respecto a la estabilidad y sustentabilidad de los equilibrios macroeconómicos y puso en peligro las posibilidades de alcanzar un desarrollo más sólido. En efecto, la afluencia de capitales tuvo un efecto adverso sobre la evolución de los tipos de cambio reales, contribuyó al auge del crédito interno, y condujo a la acumulación de pasivos externos...de este modo, hizo a la economía más vulnerable ante los shocks externos adversos (...)”¹⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¹⁷ Puyana, A. y Romero, J. (2005): “Reforma estructural, contención de los salarios y ganancias del capital: la experiencia mexicana”. Revista de Economía Institucional, Vol. 7, No. 12, Colombia, p. 64.

¹⁸ Ffrench-Davis, R. y Reisen, H. (1997): *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*. McGraw-Hill, CEPAL-OCDE, Impreso en Chile.

A todo lo antes dicho, se añade un alto componente ideológico en las reformas, que se concretizan en el credo neoliberal: fe extrema en el sector privado, desconfianza al sector público, las señales que emite el mercado transitan de forma expedita, la intervención estatal genera desequilibrios y otras expresiones cargadas de ideologías.

Que las reformas se hayan fundamentado en el enfoque neoliberal, de manera dogmática y esquemática, constituye probablemente el defecto estructural de la reforma de la economía dominicana. Es por esta razón, que muchas de las reformas se hicieron de forma precipitada y abrupta, verbigracia la reforma arancelaria que se comenzó a aplicar antes de que el Congreso Nacional la aprobara.

En el caso del marco institucional dominicano¹⁹, al sacar el resultado neto de su reforma y desarrollo, tenemos que convenir por la fuerza de los hechos de que ha habido un déficit, es decir, las exigencias del proceso de modernización de la sociedad y de la economía, no han sido colmadas por el surgimiento y consolidación de instituciones adecuadas al proceso transformativo.

Ese déficit se puede apreciar claramente tanto en el plano de las instituciones políticas como en el plano económico.

¹⁹ La reforma institucional es clave, si se considera que *“Para que la República Dominicana acerque su nivel de desarrollo al de las economías líderes a escala internacional y en especial con respecto a América del Norte, (...) debe producirse un proceso de convergencia a largo plazo que se sustente en un crecimiento sostenido de la economía. La experiencia internacional muestra que la posibilidad de suscitar dicho proceso depende en un grado muy elevado de la construcción de la capacidad social y los entornos institucionales que hacen posible desencadenar el potencial económico y productivo, condición necesaria para disminuir las brechas de ingreso con los países de mayor desarrollo”* (CEPAL (2009): *La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada*, pp. 35-36). (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros).

En el período trujinista (1930-1961) la constitución sufrió siete (7) modificaciones de consideración, con el objeto de consolidar la tiranía y al mismo tiempo mostrar ante la opinión pública internacional un rostro democrático y liberal.²⁰

En el período postrujillista, 1962-2010, se destacan cuatro (4) constituciones principales: la del año 1962 en ocasión del primer gobierno democrático que dirigió el profesor Juan Bosch.

En esa constitución se explicitaron los derechos fundamentales del pueblo dominicano y el gobierno central realizó loables esfuerzos para que esta constitución no fuera “un pedazo de papel”. Desafortunadamente, los grupos oligárquicos, desplazados del poder político, mediante un golpe de estado hicieron sucumbir esta constitución democrática.

La segunda, correspondió al primer gobierno del Doctor Joaquín Balaguer, el gobierno de los 12 años, 1966-1978, la cual si bien contempló prácticamente la inmensa mayoría de los derechos fundamentales del ser humano, el gobierno central sistemáticamente la irrespetó mediante una recia práctica centralista y autoritaria; fue la época en que el primer mandatario de la nación, popularizó la frase: “la constitución es un pedazo de papel”.

La tercera advino, en el año 1994, como resultado de una amplia presión interna y externa, a consecuencia del fraude electoral cometido por el neotrujillismo en dicho año.

Dicha constitución prohibió la reelección presidencial inmediata, separó las elecciones presidenciales de las parlamentarias y municipales, estableció como requisito mínimo un 50% más uno para ganar las elecciones, estableció colegios electorales cerrados y creó el Consejo

²⁰ Véase a Vega, W. (2004): *Historia del derecho dominicano*, pp. 380-397.

Nacional de la Magistratura, a fin de que ésta nombrara los miembros de la Suprema Corte de Justicia.

La cuarta, de Leonel Fernández, se concretizó en el año 2010. Inicialmente, fue precedida de una amplia consulta popular, pero luego, la aprobación por parte de las cámaras legislativas de la República, se hizo en frío y muchas de las sugerencias efectuadas por las comunidades, organizaciones populares y abogados constitucionalistas, fueron rechazadas, siendo sancionada una constitución de ribete burgués-liberal y de contenido altamente oligárquico.

Con todo, las reformas constitucionales que se han efectuado en la República Dominicana, arrastran vicios que las toman deficitarias. “Por lo general, las reformas se realizan para resolver crisis y conflictos momentáneos, por lo que son meras medidas de contención del descontento popular o para alimentar ambiciones desmedidas de políticos.

*“De esta forma, los intereses partidistas hacen que las reformas institucionales que requiere el país para responder a los nuevos escenarios internacionales se conviertan en contrarreformas empujadas por la corrupción, tráfico de influencias y ausencia de un proyecto nacional que trascienda lo inmediato”.*²¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Otro elemento institucional dominicano, de suma importancia, es la omnipotencia presidencial. Las leyes y las costumbres dominicanas, le asignan al Presidente de la República, tanto poderes que pretenden acercarlo a Dios.

En el nivel de la administración pública, no se mueve una hoja de papel sin la anuencia, sin la bendición del Presidente de la República. Sus poderes

²¹ PNUD (2005): *Informe nacional de desarrollo humano. República Dominicana 2005*. Santo Domingo, R.D., 219.

son extravagantes, van desde el nombramiento de un simple empleado en la escala inferior de la administración pública hasta el uso discrecional de los excedentes presupuestarios del gobierno central e incluso tiene el poder de vetar las leyes aprobadas por el poder congresual. En esta materia, desde Trujillo, a la fecha poco se ha avanzado.

La administración pública, luce desfasada, no está acorde con los nuevos tiempos. Impera el centralismo, por parte del Presidente de la República, los empleados son seleccionados en función de la militancia partidaria. La virtud de la eficiencia brilla allí por su ausencia; el cumplimiento de las funciones estatales se lleva a cabo, sobre la base de ampliar el número de empleados, por lo que dicha organización exhibe una nómina supernumeraria, que va en crecimiento acelerado, haciéndola cada vez más pesada. Aunque existe una ley de carrera administrativa y servicio civil, su ejecución práctica es limitada y politizada.

La rendición de cuenta no existe. Muchos funcionarios entran pobres a la administración pública y salen ricos. La Cámara de Cuentas debiera velar por ello, pero lo hace de una manera muy tímida. La administración pública de hoy, respecto a la prevaleciente en el trujillismo, es mucho más corrupta y mucho más ineficiente. Ha habido pues una regresión.

Los poderes legislativo y judicial, en el período bajo estudio, estuvieron casi siempre bajo la férula del poder ejecutivo, operando tímidamente la separación de poderes. En la segunda mitad del decenio de los noventa, el poder judicial ha dado síntomas de transformación.

En el plano económico, hemos tenido un desarrollo institucional lento. En efecto, el Código Civil, aprobado en la época de Trujillo, recoge las principales leyes que gobiernan la operatividad legal de la República Dominicana, y particularmente aquellas leyes que regulan el derecho de propiedad (*“De los bienes y de las diferentes modificaciones de la propiedad”* -Libro Segundo-; *“De los diferentes modos de adquirir la*

propiedad” -Libro Tercero-; etc.).²² (Comillas y cursiva son nuestras).

El 17 de abril de 1984, se produce el Decreto Núm. 2214, mediante el cual fue sancionado el Código de Procedimiento Civil de la República Dominicana.²³ El decenio de los noventa fue colmado por la emergencia de nuevas leyes y reformas a las existentes, incluyendo la Constitución, que configuraron un ambiente legal un poco más dinámico.

Justamente fue ese marco legal e institucional que en gran medida contribuyó a la derrota de la reforma de primera generación en la República Dominicana.

El dilatado proceso de reforma estructural experimentado por la economía dominicana, en la última mitad del siglo XX, particularmente en el decenio de los noventa, encontró serios obstáculos que han impedido su materialización cabal.²⁴

El primero es el Estado dominicano mismo. Este estado nunca ha podido operar bajo la separación de los tres grandes poderes que lo constituyen: el poder ejecutivo, el poder judicial y el poder legislativo, al amparo de los preceptos lockianos del Estado liberal.²⁵ El primero subyuga a los demás,

²² Acosta, J. P. y Potentini, V. (2005): *Código Civil de la República Dominicana*. Editora Dalis, Moca, R.D., pp. 3-483.

²³ *Código de Procedimiento Civil (2004)*, editado por Editorial Filantrópica. Santo Domingo, R.D.

²⁴ Véase la obra *El programa* (pp. 653-751), de la autoría de Dauhajre, A. (1996), en el cual son identificadas claramente las barreras institucionales obstaculizadoras de la reforma estructural de la economía dominicana.

²⁵ Véase la obra *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, de la autoría de John Locke, en el cual éste pondera, entre otras cosas, los tres poderes antes citados, dándole una preponderancia al poder legislativo; argüía que el poder ejecutivo como encargado sin interrupción y de manera constante de la ejecución de las leyes vigentes en la comunidad, debía estar subordinado al legislativo, puesto que siendo la divisa principal de la sociedad civil la salvaguarda de la propiedad privada, no es sino a este último poder que le corresponde su regulación. Lamentablemente, la democracia representativa dominicana,

en base al presidencialismo, la concentración y el centralismo, conformando una burocracia estatal con baja productividad, un sistema de evaluación e información al ciudadano sumamente precario, y una justicia y una legislación con tendencias obsoletas; por lo que es preciso remover esta barrera sobre la base de ir introduciendo reformas al Estado dominicano, que conduzcan hacia una efectiva descentralización estatal, la eficientización de la burocracia gubernamental, que mejoren los sistemas de información y evaluación, excluyan las legislaciones desfasadas y que amplíe y consolide un nuevo poder judicial, independiente y transparente. Reformas estas, que de hecho, después de la crisis electoral de 1994 ya se han iniciado con relativos éxitos.

El segundo es la base legal y jurídica de la gestación y aplicación del presupuesto público, la cual data del decenio de los sesenta, concebida a partir de un Estado autónomo predador.

Detrás de la citada a ley se encuentra la figura omnímoda del Presidente de la República, quien puede utilizar a discreción porcentajes significativos de los ingresos efectivamente obtenidos por encima de los previamente programados, desinstitucionalizando el presupuesto gubernamental y concentrando su aplicación en la esfera presidencial. Urge que se emprenda una auténtica reforma presupuestaria, con el objeto de extirpar el discrecionalismo que le otorga al Poder Ejecutivo y que a su vez permita que la Cámara de Cuentas tenga la suficiente autonomía para auditar con responsabilidad las actuaciones de las agencias gubernamentales que atañan a la ejecución presupuestaria.

El tercero se refiere a la exportación. Las exportaciones nacionales están estancadas y sin lugar a dudas restricciones institucionales negativas, desempeñan un papel clave en dicha situación.

opera a la inversa a este precepto lockiano.

Así tenemos que los productores dominicanos que deseaban exportar sus bienes o servicios, no lo podían hacer libremente, pues tenían que obtener previamente una licencia de exportación que era expedida por el Centro Dominicano de Promoción de Exportación (CEDOPEX), el retiro de materias primas utilizadas para la elaboración de productos finales de exportación, vía las aduanas existentes en el país, se veía obstruido precisamente por todo un conjunto de barreras no arancelarias que afectan a las importaciones (prohibiciones, cuotas de importación, permisos y certificados de no objeción), pero particularmente por la demora que impone la burocracia aduanal para el retiro de dichas mercancías. Justo es reconocer que desde la postrimería del decenio de los noventa, muchas de las trabas a las exportaciones se han ido removiendo y se han remozado algunas de las agencias públicas relacionadas con el proceso exportador.

El cuarto se refiere al renglón financiero. En efecto, el mercado financiero dominicano se encuentra bajo la regulación de varias entidades, como el Banco Central, la Junta Monetaria y la Superintendencia General de Bancos. El Banco Central de la República Dominicana, durante el período 1947-1980, en lo que concierne a la asimilación de profesionales del área, actuaba con mucha rigurosidad, lo que aseguraba un buen nivel analítico en el enjuiciamiento y conducción monetaria de la nación y cumplía con sus atribuciones de banco del Estado, banco de bancos, y regulador de los agregados monetarios; de este modo en el período citado, el mercado financiero no se vio conmovido por crisis profundas. Mas, en el período 1980- 2010 las cosas marcharon de manera distinta. El Banco Central se fue politizando en extremo y partidizando, por lo que el proceso de selección del personal técnico experimentó ciertas laceraciones. Por otra parte, se manifestó una abierta liberalización de los mercados financieros a escala mundial, que tuvo su réplica en la República Dominicana, de una forma distorsionada pues la Superintendencia General de Bancos, en lo que respecta al cumplimiento de la reglamentación bancaria fue muy flexible, lo que repolló en crisis graves del mercado, que dio al traste con el cierre de múltiples instituciones financieras y bancarias, llegando a sacrificar el PIB en porcentajes verdaderamente asombrosos, sobre todo

en la crisis de marzo de 2003. Es clave entonces, que el nuevo código monetario-financiero, particularmente en lo que concierne a la autonomía plena del Banco Central, en el marco de la economía capitalista, tenga vigencia.

¿Qué ha sucedido con las instituciones que más adelante citamos? ¿Cómo contribuyeron a viabilizar las reformas de primera generación en la República Dominicana? Las instituciones referidas son las siguientes: 1) derechos de propiedad; 2) instituciones regulatorias; 3) instituciones para la estabilización macroeconómica; 4) instituciones que ofrecen seguro social; 5) instituciones para la gestión y resolución de conflictos.

La existencia de las cinco instituciones enunciadas, en la República Dominicana, ha sido precaria, convirtiéndose dicha precariedad en barreras institucionales a la reforma estructural.

La primera institución, (derechos de propiedad), en la época de Trujillo, su existencia fue precaria, el dictador no tenía límites en el proceso de acumulación de capitales: invadía propiedades ajenas, las confiscaba, obligaba a sus legítimos propietarios a vender sus propiedades, reducía el radio de acción de sus competidores, no existía Estado de derecho, el poder judicial obedecía absolutamente a los designios de Trujillo. En el período posttrujillista, la situación cambia tenuemente.

La segunda institución (instituciones regulatorias), durante muchos años, ha existido en formas variadas: código laboral, código penal, etc., con poca aplicabilidad sobre todo cuando se trata de frenar al capital; en la medida que la economía se globalizaba esta institución se fue quedando atrás, aunque en el decenio de los noventa fue sometida a enmiendas.

La tercera institución (instituciones para la estabilidad macroeconómica), se expresa principalmente en las leyes monetarias que hoy se cobijan en el código monetario-financiero. Durante muchos años esta institución dio muestra de un inmovilismo muy notorio, no es sino en el 2001 cuando

surge el nuevo código. Su falla estructural esencial era que no estipulaba la independencia del Banco Central del Poder Ejecutivo, entonces el mismo no podía ejercer la debida autoridad sobre los agregados monetarios, obrando de modo deficiente en la prevención de la crisis. En el apogeo de su globalización, la economía dominicana ha sido sacudida por varias crisis macroeconómicas, a causa de una deficiente labor de control y supervisión de las organizaciones propias de la institución en discusión.

La cuarta institución (instituciones que ofrecen seguridad social), nació en el régimen trujillista, con muchísimas limitaciones, en el período postrujillista casi desaparece y es en el 2001 cuando se aprueba la ley de seguridad social. El Estado de bienestar nunca ha existido en la República Dominicana. La protección social de las personas que entran en la categoría de dependientes, la llevan a cabo los familiares.

La quinta institución (instituciones para la gestión y resolución de conflictos), nunca ha existido en la República Dominicana, por lo que la más simple de las solicitudes que formule una comunidad, hay que dirigirla al Presidente de la República, para que pueda ser atendida, no sin antes haber realizado huelgas y otros actos de confrontación abierta.

La dificultad existencial de las cinco (5) instituciones analizadas, condujeron a un problema adicional, referido al clima de inversión imperante en la República Dominicana. “*Un clima de inversión adecuado brinda oportunidades e incentivos para que las empresas -desde las microempresas hasta las multinacionales- inviertan de manera productiva, creen empleos y expandan sus operaciones. En consecuencia, cumple una función vital en el crecimiento y en la reducción de la pobreza (...)*”²⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En cambio, uno inadecuado mutila oportunidades a las empresas, desincentiva la

²⁶ PNUD (2005): *Un mejor clima de inversión para todos. Informe sobre el desarrollo mundial 2005*. Alfaomega, Colombia, p. 1.

inversión productiva, por tanto contribuye a reducir las posibilidades de generar puestos de trabajos y finalmente hunde en la pobreza a humildes ciudadanos.

El capitalismo dominicano ha tenido muchos escollos para crear un apropiado clima de inversión, que garantice tasas de rentabilidad atractivas al capital, el derecho de propiedad y la transparencia de las políticas públicas. En el estudio realizado por el Banco Mundial, para edificar los indicadores del clima de inversión, la República Dominicana estuvo por debajo de los promedios mundial y latinoamericano. Verbigracia, la República Dominicana, para ejecutar un contrato la cantidad de días usados fue 49.4% superior al promedio mundial; para el registro de propiedad fue superior en 88.4% respecto al promedio latinoamericano. Estas diferencias se agigantan si la comparación se hace en relación a los países de altos ingresos.²⁷

En conclusión: también en la reforma estructural de la economía y la sociedad toda, el capitalismo dominicano también fracasó.

4.4.2 Pacto electoral para fortalecer una opción capitalista

En medio del fracaso de la vía capitalista, capas políticas de la burguesía liberal dominicana, a través del Partido Revolucionario Moderno (PRM), proponen una convergencia de fuerzas con el fin de asistir al proceso electoral del año 2016 y enfrentar “unitariamente” la pretensión continuista del peledéismo.

Si el liberalismo burgués le propone a las fuerzas revolucionarias una transacción política, para enfrentar a la capa de la burguesía liberal y de la alta burguesía, en el gobierno, es porque se encuentra muy débil y desprestigiada;

²⁷ Véase la citada obra del PNUD, p. 249.

de modo que su frente electoral necesita de la revolución para ganar justificación política ante el elector.

El proletariado socialista no puede pactar con el liberalismo burgués, para simplemente obtener unos que otros cargos en la administración pública. Un pacto así constituiría un retroceso para la revolución, ya que el aspecto dominante del pacto sería la burguesía y no el proletariado. Si pactamos con el liberalismo burgués debemos estar plenamente seguros de que con el mismo la revolución avanza, en caso contrario hay que rechazarlo.

La historia de la revolución dominicana demuestra que los pactos electorales rubricados por la izquierda tradicional dominicana, con los partidos burgueses liberales, ninguno ha propiciado el avance de la revolución. Esta tragedia tiene como ejemplo emblemático al PTD; sus alianzas electorales, primero con el PRD y luego con el PLD, desafortunadamente lo convirtieron en una coletilla de la burguesía; en consecuencia, la revolución no avanzó, retrocedió.

Si definitivamente vamos a realizar un pacto electoral con partidos burgueses, éstos tienen que aparecer subordinados a la revolución, en lo que concierne a los puntos programáticos que sirvan de base a la alianza; en caso contrario, entonces que no se haga. Si no tenemos influencia en las masas para exigir, es una evidencia de que la revolución no está preparada para pactar con sectores burgueses. En tal caso lo aconsejable es que las fuerzas revolucionarias, unidas en un solo haz, intensifiquen el trabajo en el movimiento obrero- campesino y amplíen su estructura organizativa y su base teórica. Para que la revolución avance, lo importante no es la alianza con la burguesía, sino la unidad primero de las fuerzas marxistas y luego la unidad con la pequeña burguesía revolucionaria. Privilegiar la unidad con la burguesía es extraviarse del sendero que debe transitar el proletariado.

La denominada convergencia de fuerzas políticas, en adición, tiene el inconveniente, que la fuerza burguesa allí dominante, el Partido Revolucionario Moderno (PRM), es el resultado de la división del partido burgués mayoritario de la oposición, es decir, el PRD; de modo que la fuerza electoral del PRM, es menor que la del PRD unido, por tanto, de entrada va en desventaja frente a un PLD con todo los recursos del Estado burgués a su disposición. Por tanto, si la revolución se subordina al PRM corre el riesgo de ceder en el plano programático, a cambio de una derrota electoral de la convergencia. ¡Este pacto electoral parece que no es positivo para las masas populares!

Por las consideraciones expuestas, el Partido de la Revolución Popular (PRP) observa con mucha cautela un eventual pacto electoral con la burguesía liberal y decididamente preconiza por un pacto de las fuerzas políticas y sociales favorables al cambio revolucionario en la sociedad dominicana que posibilite el avance de la revolución, en la medida que nos permita desenmascarar el sistema electoral excluyente que nos ha impuesto la burguesía y los terratenientes, y desenmascarar a los partidos burgueses que los sostienen.

4.4.3 ¿“Nuevo” socialismo o socialismo marxista?

Algunas fuerzas políticas plantean la necesidad de asumir el camino del llamado “nuevo” socialismo, muy de moda en América del Sur, para que la revolución dominicana salga del hoyo en que se encuentra. De inmediato pasamos a analizarlo.

Este camino, al igual que el camino abiertamente capitalista, sin ambages y rodeos, no redime al proletariado de la esclavitud salarial a que lo somete el capital.

Engels, en su formidable trabajo, *Principios del comunismo*, destacaba la existencia, para el año 1847, de tres corrientes socialistas. La primera, profundamente reaccionaria, reconocía los males del capitalismo, pero

con el fin de restaurar la sociedad feudal y patriarcal. A este respecto Engels decía que *“Los comunistas lucharán siempre enérgicamente contra esa categoría de socialistas reaccionarios, pese a su fingida compasión de la miseria del proletariado y las amargas lágrimas que vierten con tal motivo...”*²⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). La segunda estaba representada por partidarios del capitalismo, pero criticaban sus males más visibles. Deseaba reformar el capitalismo, en interés de fortalecerlo, por tanto, decía Engels, los *“...comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos socialistas burgueses, puesto que éstos trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir”*.²⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). La tercera, por la importancia que reviste y su analogía con la situación que estamos discutiendo, pondremos a Engels a hablar directamente: *“Finalmente, la tercera categoría consta de socialistas democráticos. Al seguir el mismo camino que los comunistas, se proponen llevar a cabo una parte de las medidas señaladas en la pregunta..., pero no como medidas de transición al comunismo, sino como un medio suficiente para acabar con la miseria y los males de la sociedad actual. Estos socialistas democráticos son proletarios que no ven todavía con bastante claridad las condiciones de su liberación, o representantes de la pequeña burguesía, es decir, de la clase que, hasta la conquista de la democracia y la aplicación de las medidas socialistas dimanantes de ésta, tiene en muchos aspectos los mismos intereses que los proletarios. Por eso, los comunistas se entenderán con esos socialistas democráticos en los momentos de acción y deben, en general, atenerse en esas ocasiones y en lo posible a una política común con ellos, siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía dominante y no ataquen a los comunistas. Por supuesto, estas acciones comunes no excluyen la discusión de las divergencias que existen entre ellos y los comunistas”*.³⁰ (Comillas,

²⁸ Engels. *Principios del comunismo*, p. 13.

²⁹ *Ibíd.*, p. 13.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 13-14.

cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El “nuevo” socialismo, de moda en América del Sur, cae en la tercera categoría que analiza Engels, por tanto, es justa la táctica de llevar a cabo la unidad-crítica con dicha fuerza, con el fin de impulsar la revolución, puesto que tal corriente no se encuentra al servicio de la recalcitrante burguesía y no reprime, hasta el momento, a los comunistas; obviamente sin dejar de reconocer las divergencias que poseemos con la citada corriente. En efecto, ¿cuáles son estas divergencias?

El socialismo marxista se instaura mediante la revolución popular, destruye la maquinaria burguesa-imperialista que reprime al pueblo, liquida el viejo orden e instaura el nuevo orden social, dejando atrás la propiedad privada, de manera paulatina, sobre los medios de producción. Los comunistas no son violentos de por sí. Cuando asumen la violencia para conducir la revolución, es debido a que los imperialistas continuamente los aplastan, los persiguen, los encarcelan y los asesinan y les cierran todo cauce pacífico. Además cuando los pueblos oprimidos establecen gobiernos democráticos y antiimperialistas, mediante el voto, de inmediato la burguesía y el imperialismo se dedican a todo tipo de conspiraciones hasta derrocar el gobierno constitucional, usando la intervención directa o los órganos del viejo Estado derrotado, pero no aniquilado.

El “nuevo” socialismo procura su instauración mediante el voto electoral, no destruye la maquinaria burguesa-imperialista, más bien la reforma, el viejo orden burgués predomina sobre el nuevo orden social que se pretende instaurar, al tiempo que deja intacta la propiedad privada sobre los medios de producción.

¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI estemos hablando del resurgimiento del socialismo pequeñoburgués? Expliquemos esta situación.

Lenin, en su artículo *Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario*³¹, nos indica que el socialismo proletario, el socialismo ideado por Marx, no se impuso de un solo golpe frente a las demás teorías socialistas, que como el proudhonismo y el blanquismo, no comprendían el papel histórico del proletariado y negaban la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Se impone después de una enconada lucha contra dichas teorías socialistas burguesas y pequeñoburguesas, en un momento histórico en el que el capitalismo se desarrollaba con gran ímpetu y se exhibía en todo su esplendor la lucha entre la burguesía y el proletariado. “*El desarrollo del capitalismo - escribía Lenin- y el enconamiento de la lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista fueron la mejor agitación en pro de las ideas del socialismo proletario*”.³² (Comillas y cursiva son nuestras).

A fines del siglo XIX y en los primeros lustros del siglo XX, la lucha entre el socialismo proletario y el socialismo pequeñoburgués, continuó. El proudhonismo, el blanquismo..., ceden el paso a otra versión del socialismo pequeñoburgués, el populismo, particularmente en suelo ruso, tocándole a Lenin ajustar cuentas con este socialismo, tanto en el terreno práctico como en el teórico (hay que recordar que este socialismo era utópico y se encontraba de espalda al proceso del desenvolvimiento social). Precisamente en el campo teórico, es digna de mencionar la genial obra de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en la que el populismo recibió un golpe teórico severo.

A partir del año 1959, que marca el triunfo de la revolución cubana, democrático-antiimperialista, se estructura otra versión del socialismo pequeño-burgués, que va a tener en las prédicas del formidable luchador revolucionario argentino y mártir de la revolución latinoamericana,

³¹ Lenin (1985): “Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario”. Obras Completas, tomo 12, págs. 39-48.

³² Lenin (1985): “Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario”. Obras Completas, tomo 12, págs. 41-42.

Ernesto Guevara, uno de sus precursores, y cuyo rasgo saliente no era sino tratar el desarrollo de la revolución a partir del “foco guerrillero”. Más que la crítica teórica, la práctica revolucionaria sepultó este socialismo.

A fines del decenio de los sesenta e inicios de la década de los setenta, siglo XX, en medios intelectuales latinoamericanos, emerge un socialismo pequeñoburgués, cuyo impacto esencial se concentró en las universidades públicas “revolucionarias” de la Región, bajo el nombre de la teoría de la dependencia, cuyo rasgo distintivo no era sino el intento de conjugar las teorías cepalinas de Prebisch con algunas tesis marxistas; entre sus cabezas más visibles podemos citar a Samir Amín, Theotonio Dos Santos y Gunder Frank. Los partidos comunistas marxistas-leninistas latinoamericanos y caribeños, siempre mantuvieron distancia de dicha teoría y muchos de sus intelectuales las sometieron a crítica. En la República Dominicana, dicha teoría recibió una primera derrota histórica con la publicación de la tesis doctoral de los esposos Serulle, a inicios de la década de los ochenta, bajo el nombre de *Proceso de desarrollo capitalista en la República Dominicana (1844-1930)* y el golpe teórico final le fue propinado por la investigación de la autoría de Manuel Linares, denominada *El capitalismo dominicano 1900-2010*, en dos tomos, publicada en el mes de abril del año 2013.

A fines del siglo XX surge el socialismo chavista, que sin dudas es de contenido pequeñoburgués, hoy en pleno desarrollo en América del Sur, el cual preconiza la toma del poder por la vía electoral.

En resumen, lo que explica el rebrote del socialismo pequeñoburgués, es la sobrevivencia de la sociedad capitalista, su irremediable división en clases sociales, la pugna entre la burguesía y el proletariado que conduce al socialismo y la existencia de la clase social pequeñoburguesa que cada vez más golpeada por el gran capital, procura teorías intermedias entre el capitalismo y el socialismo proletario, el socialismo científico de Marx.

Sobre ese particular, Lenin advirtió: *“Todo el mundo ha podido observar, naturalmente, cómo se esfuerzan los pequeños propietarios, cómo tratan de “abrirse camino”, de llegar a ser verdaderos propietarios, de escalar la posición del amo “poderoso”, la posición de la burguesía. Mientras impere el capitalismo, el pequeño propietario no tendrá más que esta salida: o conquistar la posición del capitalista (posibilidad que, en el mejor de los casos, sólo se abre ante uno de cada cien pequeños propietarios), o pasar a la situación del pequeño propietario arruinado, del semiproletario y, después, del proletario. Así ocurre también en política: la democracia pequeñoburguesa, sobre todo personificada por sus dirigentes, se arrastra tras la burguesía. Los líderes de la democracia pequeñoburguesa consuelan a sus masas con promesas y protestas de que es posible llegar a un acuerdo con los grandes capitalistas. En el mejor de los casos, obtienen de éstos, durante muy poco tiempo, concesiones insignificantes, que sólo benefician a la pequeña cúspide de las masas trabajadoras. Pero en todos los problemas decisivos, importantes, la democracia pequeñoburguesa se ha encontrado siempre a la cola de la burguesía, ha sido un impotente apéndice suyo, un instrumento sumiso en manos de los reyes de las finanzas...”*³³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Prosigamos. Una de las características del socialismo pequeñoburgués, desde los socialistas utópicos, hasta nuestros días es que insisten fuertemente en la distribución de la renta y muy poco en las transformaciones de la base económica en la que se genera la renta. La revolución venezolana ha cosechado éxitos notables en la distribución de la renta y en la ejecución del gasto social a favor de los pobres. La salud y la educación han progresado, el combate al hambre y al analfabetismo ha sido victorioso; sin embargo Venezuela no ha podido desprenderse de la dependencia petrolera después de más de tres lustros de revolución.

³³ Lenin (1985): “Las enseñanzas de la revolución”. Obras Completas. Tomo 34 (julio-octubre 1917). Editorial Progreso, Moscú, p. 73.

En el caso venezolano la explicación se encuentra a vista de todos. El socialismo chavista hace caso omiso a la prédica de Engels. Este, en su obra *Principios del comunismo*, al responder la pregunta XVIII, ¿Qué vía de desarrollo tomará esa revolución?, respondió: *“Establecerá, ante todo, un régimen democrático y, por tanto, directamente o indirectamente, la dominación política del proletariado...”*³⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). La orientación clasista, de la dirección del estado socialista o que va rumbo al socialismo, es muy clara, tiene que sustentarse en el proletariado. En los países atrasados, como los nuestros, dicho estado tiene que cimentarse precisamente en la alianza obrero-campesina, pero bajo la dirección del proletariado. Este contenido clasista se encuentra en penumbra en la teoría del socialismo chavista. Este, por fortuna, nos habla que desea un nuevo orden socialista. ¿Cómo lo concibe? Veamos primero a Engels, en la respuesta que otorga a la interrogante XIV, en la obra citada arriba, ¿Cómo debe ser ese nuevo orden social? El responde:

“Ante todo, la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia. En lugar de esto, las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, con arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad. Por tanto, el nuevo orden social suprimirá la competencia y la sustituirá con la asociación. En vista de que la dirección de la industria, al hallarse en manos de particulares, implica necesariamente la existencia de la propiedad privada y por cuanto la competencia no es otra cosa que ese modo de dirigir la industria, en el que la gobiernan propietarios privados, la propiedad privada va unida inseparablemente a la dirección individual de la industria y a la competencia. Así, la propiedad privada debe también ser suprimida y ocuparán su lugar el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción y el reparto de los productos de común

³⁴ Engels. *Principios del comunismo*, p. 9.

acuerdo, lo que se llama la comunidad de bienes”.³⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Más claro que lo dicho por Engels, ni el agua. El nuevo orden reclama que las ramas de la producción, en manos de unos individuos en el capitalismo, pasen a manos de la sociedad, en el socialismo. Por tanto, la propiedad privada debe ser también suprimida, claro de manera paulatina. El socialismo chavista tiene 16 años de haberse instaurado en Venezuela y todavía la recalcitrante burguesía venezolana continúa detentando los medios de producción en la industria y es dueña de los bancos e igualmente los terratenientes tienen bajo su poder las tierras cultivables del país. Es claro que el Estado chavista no intenta expropiar a la burguesía y a los terratenientes. ¡Oh que error más grave! En tanto estas clases no sean debidamente golpeadas, en términos de la propiedad de los medios de producción, hablar de socialismo es caer en el vacío. Los continuos intentos de golpe de estado patrocinados por la derecha fascista venezolana radican precisamente en el hecho de que poseen el poder económico, pues tienen en sus manos las industrias, las tierras, los bancos, y el comercio importador y exportador de la nación. Hasta tanto no sean desvalijadas, en términos de los medios de producción, seguirán actuando como los reales mandantes de Venezuela.

Estas diferencias, entre el socialismo marxista y el socialismo chavista, no deben ser ocultadas, deben ser colocadas en la agenda del día de la revolución bolivariana, pero sabiendo que las mismas no son fundamentales en los momentos actuales. Ahora el socialismo marxista y el socialismo chavista tienen que estar unidos con el fin de derrotar definitivamente al fascismo- imperialismo.

Por su parte, la denominada Revolución Ciudadana y el gobierno de Rafael Correa, desde el año 2006 han estado en oposición al modelo neoliberal que a nuestros pueblos imponen el Banco Mundial y el FMI;

³⁵ *Ibíd.*, p. 7.

desafían el colonialismo imperialista norteamericano; tratan de redimensionar la independencia de la patria y aplican políticas públicas contrarias al modelo neoliberal, tras la elevación de la educación y la salud del pueblo explotado.

Esta postura anti-colonialista, anti-imperialista, constituye un punto de confluencia con el programa de la revolución democrático-nacional, como preludio de la revolución socialista, por la que en esta etapa luchamos los comunistas latinoamericanos y caribeños.

El enemigo jurado de nuestros pueblos es el imperialismo norteamericano; es contra éste que deben ir enfilado los cañones de la revolución.

Cualquier fuerza política que coincida con los comunistas, en ese planteamiento esencial, es susceptible de ser incorporada al proceso de frente unido anti-imperialista, es nuestra aliada en la lucha emancipadora de las naciones oprimidas.

Hasta este momento, entendemos que la Revolución Ciudadana y el gobierno de Correa, actúan cónsonos con los preceptos arriba explicitados, por tanto, es enteramente positivo, para el avance de la revolución ecuatoriana, llevar a cabo la política maoísta de unidad y lucha. Unidad en la medida que persista en la resistencia anti-imperialista. Lucha, en la medida que claudique frente al imperialismo.

Con todo el respeto que nos merecen los marxistas-leninistas ecuatorianos, pensamos que ubicar el correísmo en la ultraderecha y en el fascismo, es un error que excluye fuerzas que pueden unirse con los comunistas en la lucha contra el enemigo común de los pueblos. Cuando los comunistas, condenan fuerzas democráticas, arrojan éstas en brazos de la reacción, a la postre.

Respaldamos al Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador y al Comité de Reconstrucción del Partido Comunista de Ecuador, en su lucha por la libertad, la democracia y el socialismo, pero probablemente no tenemos coincidencia en la valoración de la naturaleza de la Revolución Ciudadana y el correísmo. Estos últimos no son fuerzas imperialistas, reaccionarias, que se oponen a la democracia y a la libertad en el Ecuador. En modo alguno. Son fuerzas democráticas pequeñoburguesas que preconizan el socialismo pequeñoburgués, con el cual se puede hacer alianza para combatir el dominio imperialista en la Región, de acuerdo al consejo prodigado por Engels en su obra genial *Principios del comunismo*.

Insistamos en el contenido del “nuevo” socialismo. Este es una quimera. Es un ardid de la pequeña burguesía, con el cual le hace creer a la clase obrera que los gobiernos que los sustentan, están construyendo la nueva sociedad que nos prodigarán un alto grado de felicidad.

Mas, nosotros sabemos que ello no es posible, pues no puede haber felicidad para la clase obrera y el pueblo oprimido, en el marco de la sociedad capitalista; y precisamente en todas las naciones, del “nuevo” socialismo, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay, Nicaragua, El Salvador y Chile, el régimen económico-social prevaleciente es el capitalismo que chorrea lodo, luto y dolor en todo el planeta tierra.

El socialismo no se puede construir sin expropiar los medios de producción que detentan la burguesía y los terratenientes, pues es esta condición de propietarias que le otorga poderes para explotar y someter a los desposeídos. En el llamado socialismo del siglo XXI, las clases propietarias han fortalecido esa condición y la cuota media de ganancia de la burguesía industrial se ha ampliado, ya que sectores populares que, bajo los gobiernos neoliberales, estaban sumidos en la pobreza, ahora pueden demandar bienes y servicios, para subsistir, pero que definitivamente permite que la demanda global se incremente y se acometa la realización

del producto. La acumulación queda en manos de la burguesía. Estas sociedades siguen atrapadas en la lógica de la acumulación de capitales a favor de la burguesía. Los obreros y los campesinos producen la riqueza, mas es la burguesía que se apropia de su mayor parte. El socialismo del siglo XXI no explica este proceso económico. Hace creer que la sociedad va hacia el socialismo, cuando lo que está ocurriendo es un fortalecimiento del régimen capitalista de producción. Por tanto, prontamente este socialismo se convertirá en una estafa histórica en perjuicio del proletariado y el campesinado pobre.

Marx en sus famosas *Tesis sobre Feuerbach*, en la número 11, aseveró: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Los líderes de los gobiernos de Venezuela, Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay, Nicaragua, El Salvador y Chile, hasta el momento no han hecho más que interpretar de diversos modos el capitalismo imperante en sus países, pero no han acometido ninguna transformación en la estructura económica del régimen capitalista de producción que se convierta en indicador de un proceso revolucionario hacia el socialismo. A lo sumo se han limitado a producir cambios en la política económica coyuntural, reorientando porcentajes apreciables del gasto gubernamental hacia la educación y la salud. No más. Pero tales medidas no son socialistas, son preconizadas también, por el PNUD. Asimismo hace muchas décadas fueron ejecutadas por los hoy países capitalistas desarrollados. De modo que si eso fuera socialismo, entonces los Estados Unidos constituirían la principal nación socialista del mundo.

Liquidar el régimen capitalista de producción e instaurar el régimen socialista de producción, supone expropiar a la burguesía y a los terratenientes, dismantelar el Estado burgués y edificar el Estado proletario y colocar, por encima del mercado, la planificación socialista en las arterias principales de la economía. ¿Han actuado de este modo los gobiernos del llamado socialismo del siglo XXI? En absoluto. La propiedad privada capitalista se ha fortalecido, el Estado burgués, en vez

de dismantelarlo, lo hacen más grande, al tiempo que usan al proletariado para que haga marchas y manifestaciones en apoyo a sus gobiernos pequeñoburgueses, y la expresión “planificación socialista” ni siquiera es exclamada. Lo que sí han hecho, dichos gobiernos, son reformas al Estado burgués. Por eso el socialismo del siglo XXI, más bien es el socialreformismo del siglo XXI.

Los comunistas estamos en el deber de aplicar políticas unitarias antiimperialistas con el socialismo del siglo XXI, pero al mismo tiempo debemos intensificar la lucha ideológica, en el seno del movimiento obrero-campesino, contra esta farsa hasta desenmascararlo totalmente y librar a los desposeídos de sus prédicas pequeñoburguesas, conformistas, reformistas y pseudo- socialistas. A los marxistas-leninistas que luchan en el marco geográfico de las naciones del socialreformismo del siglo XXI, les decimos que no desmayen, mantengan en alto la bandera roja del proletariado socialista, traten de elevar la conciencia de los explotados, condición esencial para incrementar la lucha de clases revolucionaria y darle cima a la revolución.

4.5 Corrida del revisionismo hacia el “nuevo” socialismo

En el decenio de 1970, en la República Dominicana, el movimiento marxista-leninista, desarrolló una intensa lucha teórica en contra el revisionismo contemporáneo.

Era aquel un revisionismo de derecha, inspirado en el bernsteinianismo del último decenio del siglo XIX y luego en el jruschovismo, al final del decenio de 1950.

En el siglo XXI que vivimos, la enconada lucha que se libró en la República Dominicana, en contra del revisionismo, ya es cosa del pasado; lo que ha permitido su resurgimiento como neo revisionismo y su corrida hacia el “nuevo” socialismo. Demostremos esta aseveración.

En el año 1908, el gran Maestro, Lenin, escribió un artículo bajo el título de “Marxismo y revisionismo” que después de 105 años de su publicación conserva su total pertinencia. Este brillante trabajo aparece en el tomo 17, Obras Completas, de Lenin, también en sus Obras Escogidas, publicadas en INTERNET, y que he tenido a bien enviárselas a algunos compañeros.

Allí, Lenin, nos orienta sobre la normalidad de que la ciencia oficial ataque al marxismo, al adjunto de sus corifeos infiltrados en el movimiento proletario. *“Esta ciencia -dice Lenin- no quiere ni oír mencionar el marxismo, al que declara refutado y destruido; contra Marx arremeten con igual celo tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera rebatiendo el socialismo, como los ancianos seniles que guardan el legado de toda clase de “sistemas” caducos. Los avances del marxismo, la difusión y el arraigo de sus ideas entre la clase obrera provocan inevitablemente la reiteración y el enconamiento de esos ataques burgueses contra el marxismo, el cual sale más fortalecido, más templado y con más vida de cada una de sus “destrucciones” a manos de la ciencia oficial”.*³⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

El marxismo, nos indica Lenin, no se impuso en el campo científico y en el movimiento obrero, de un solo golpe. Desde la década del 40 del siglo XIX, el marxismo ajustó cuenta con los jóvenes hegelianos que abrazaban el idealismo filosófico; luego combate, en el plano de la doctrina económica, en contra del proudhonismo. En la década del 60, lucha muy de cerca con el movimiento obrero para derrotar el anarquismo bakuninista. Al entrar la década del 70, de hecho, el marxismo había barrido con el socialismo premarxista. *“(…) Pero cuando el marxismo -dice Lenin- hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos coherentes que le eran hostiles, las tendencias albergadas en ellas buscaron otros caminos. Cambiaron las formas y los motivos de la lucha, pero ésta continuó. Y el segundo medio siglo de existencia del marxismo...*

³⁶ Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 17.

comenzó por la lucha de una corriente antimarxista en el seno del propio marxismo".³⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Obviamente Lenin se refería al revisionista Bernstein.

El revisionismo atacó al marxismo en tres frentes fundamentales. En el campo filosófico, auparon los elementos más repulsivos del kantismo y se unieron a los teólogos. En la economía política su revisión fue grosera. Desde embellecer la producción en pequeña escala frente a la gran producción capitalista, hasta negar la tesis de la bancarrota del capitalismo. "*En el campo de la política, -asevera Lenin- el revisionismo intentó revisar lo que constituye realmente la base del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases...*"³⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El revisionismo de derecha del PCUS, obligaba a sus organizaciones satélites, a convertirse en ecos de la política revisionista; por tanto, en la República Dominicana, se repetía al unísono las calumnias inventadas por la camarilla de Krutschev, en perjuicio de Stalin; se ensalzaba la tesis revisionista de la coexistencia pacífica con el imperialismo y borraba el carácter de clase del estado, "refutando" a Engels y a Lenin³⁹, al enarbolar la tesis jruschovista del "Estado de todo el pueblo". Engels, decía: "*(...) el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad; tampoco es la realización de la idea moral, "ni la imagen y la realización de la razón", como lo pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo*

³⁷ *Ibíd.*, p. 18.

³⁸ *Ibíd.*, p. 22.

³⁹ Contrario al revisionismo jruschovista de derecha, siguiendo a Lenin, partimos del principio fundamental de que el Estado es un producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase, entre la burguesía y el proletariado, en la sociedad capitalista. Véase *El Estado y la revolución*, de Lenin. Asimismo hay que recordar que "*El Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra...*" (Lenin, *Acerca del Estado*, p. 78, Obras Completas, Tomo 39). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se le hace cada vez más extraño, es el Estado”.*⁴⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Todos estos preceptos eran violados por el jrutschovismo.

El revisionismo de derecha, se caracterizaba por aplicar políticas socialreformistas ante el capitalismo dominicano y la sanguinaria dictadura de Joaquín Balaguer. De ahí su conciliación con el código agrario balaguerista, en el decenio del 70, del siglo XX. Y aquí, con la benevolencia de los amigos y amigas lectores, deseamos aclarar definitivamente esta controversia histórica, respecto a la relación del revisionismo de derecha, con las leyes agrarias balagueristas, conforme al análisis que se hace en el segundo tomo de *El capitalismo dominicano*. Citamos:

“Ahora, la agricultura dominicana ha estado evolucionando, particularmente con mucha intensidad, desde el último cuarto del siglo XIX, teniendo de frente dos vías conducentes al capitalismo. Una, la terrateniente que facilita la transformación precisamente de la economía terrateniente en una explotación a lo capitalista, pero conservando el monopolio de la propiedad territorial. Dos, la campesina que intenta ir al capitalismo sobre la base de la confiscación de las fincas pertenecientes a los terratenientes, de modo que la masa campesina pueda tener acceso libre a la tierra. Es obvio que la primera se impuso. Desde el liliísmo

⁴⁰ Engels, Federico (2001): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Panamericana, Colombia. Sexta reimpresión, pp. 209-210.

hasta el trujillismo, pasando obviamente por el gobierno interventor de los ocupantes norteamericanos, en el lapso 1916-1924, el Estado dominicano fue colocado en la tarea clasista de llevar el agro dominicano al puerto capitalista, bajo el manto prusiano de la evolución terrateniente de la agricultura dominicana; es decir, acabar con los restos de la servidumbre en el agro, heredado del dominio colonial español, transitar hacia el modo capitalista de producción, pero conservando la propiedad terrateniente de la tierra, en perjuicio del campesinado.

“Trujillo impulsó la evolución terrateniente de la agricultura dominicana, hacia el modo capitalista de producción. Este se vio ampliado y fortalecido en el período trujillista 1930-1960. Esta aseveración fue contrastada con la evidencia empírica arrojada por los datos estadísticos contenidos en los censos agropecuarios y censos de población, realizados en el período citado. Pero la propiedad terrateniente se mantuvo inmovible, mientras que el campesinado fue mantenido en la oscuridad de la ignorancia y su economía fue virtualmente saqueada. Después de la liquidación de la tiranía, la agricultura ha seguido la senda terrateniente de la evolución burguesa. El balaguerato, 1966-1978, con su Código Agrario y su “reforma agraria”, confirmó esta evolución, que más bien fue un reparto miserable de trocillos de tierra a la masa campesina hambreada que, en la segunda mitad del decenio de los sesenta, se lanzó con un ímpetu revolucionario, sin par, a la toma de la tierra que le había usurpado la clase terrateniente. Los gobiernos burgueses, en todo el período 1979-2010, no sólo confirmaron la senda terrateniente, sino que la caricatura de reforma agraria emprendida por el balaguerato, fue arrojada al zafacón de la historia de la manera más vergonzosa.

“De acuerdo con Antonio García, la evaluación crítica de una reforma agraria implica abordar qué se reforma, el cómo se reforma y el para qué se reforma, dentro del contexto específico de cada sociedad, de cada estructura agraria y de cada proyecto político que adopten la sociedad y el Estado, bien sea que ese proyecto se limite a la modernización agrícola

o bien que apunte hacia el desarrollo rural.⁴¹ Precisamente la reforma agraria del balaguerato, no tuvo sino por objetivo contener el ímpetu revolucionario de las masas campesinas hambreadas, reformar la economía terrateniente para apurar su evolución hacia la senda capitalista, conservando su propiedad latifundista y repartir unos que otros trozos de tierra. Su objeto estaba claro: modernización de la economía terrateniente y bloquear el desarrollo rural a nivel de la economía campesina.

“La imposición de la senda terrateniente de la evolución burguesa de la agricultura, ha agudizado los problemas centrales en el campo, en momentos que la globalización económica se extiende a todo el orbe. Como parte de este proceso, la economía agrícola dominicana, ha tenido que aperturarse ante las economías agrícolas súper desarrolladas de las potencias capitalistas hegemónicas, como la estadounidense, y el país ha tenido que rubricar tratados de libre comercio, precisamente con los Estados Unidos. Tratado que deja el sector agropecuario completamente desprotegido, en el largo plazo, ante la competencia de agriculturas mucho más desarrolladas. El resultado es obvio: ruina masiva de la economía campesina y fortalecimiento de la economía terrateniente.

“En el escenario agrario dominicano se debaten dos líneas programáticas claramente definidas conforme a las dos evoluciones arriba explicadas. De un lado tenemos la sustentada por la alta burguesía, la clase terrateniente y la burguesía liberal, que respeta el régimen terrateniente de posesión de la tierra. Esta línea se ha expresado en leyes agrarias y acciones gubernamentales acometidas principalmente desde la época de la tiranía truiillista y que tuvieron su clímax en el código agrario balaguerista del decenio de los años 70. Curiosamente la ultraderecha (PRSC, FNP, PQDC, etc.) y los liberales (PRD-PLD)

⁴¹ Véase “Reforma agraria, modernización agrícola y desarrollo rural”, de Antonio García, páginas 69-118, que aparece en su obra *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural*.

aparecen allí agolpados. Es una línea políticamente ultrarreaccionaria, pero en el plano económico ha patrocinado el desarrollo del capitalismo en los campos dominicanos, incluso desde la tiranía trujillista, puesto que la expropiación campesina se amplió, acelerando la diferenciación, y por tanto el surgimiento de la burguesía campesina, la difusión de la tecnología de producción, el uso de implementos agrícolas más modernos y la constitución de empresas agrícolas conforme a la legislación burguesa.

“Ahora bien, por el hecho de que la línea programática de la ultraderecha haya impulsado el afianzamiento del modo capitalista de producción en el campo dominicano, los marxistas no están obligados a adherirse a la misma. Si la apoyaran se deslizarían hacia un marxismo vulgar y economicista, reiteradamente denunciado por Lenin. “(...) En aras del desarrollo de las fuerzas productivas... debemos apoyar no la evolución burguesa de tipo terrateniente, sino la evolución burguesa de tipo campesino. La primera implica el mantenimiento al máximo del avasallamiento y de la servidumbre (transformada al modo burgués), el desarrollo menos rápido de las fuerzas productivas y un desarrollo retardado del capitalismo, implica calamidades y sufrimientos, explotación y opresión incomparablemente mayores de las grandes masas de campesinos y, por consiguiente, del proletariado. La segunda entraña el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas y las mejores condiciones de existencia de la masa campesina... La táctica de la socialdemocracia [hoy diríamos de la tendencia marxista en la revolución burguesa... no se determina por la tarea de apoyar a la burguesía liberal, como opinan los oportunistas, sino por la de apoyar a los campesinos en lucha]”.⁴² (El corchete, subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).⁴³

⁴² Lenin (1907): “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa”. Tomo 16. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 231.

⁴³ Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo II. Impresos La Escalera. Santo Domingo, R.D.,

Invitamos nuevamente a nuestros lectores a que lean y releen, las partes que aparecen subrayadas, de los párrafos citados arriba, del segundo tomo de *El capitalismo dominicano*, para que se convenzan de la magnitud de la traición a la revolución dominicana, perpetrada por el revisionismo de derecha que de manera abierta respaldó las leyes agrarias balagueristas.

Pareciera que el revisionismo desapareció de la faz dominicana. En modo alguno. Lo que sucede es que sufrió una metamorfosis.

Al hundirse el socialimperialismo soviético, el revisionismo de derecha quedó completamente desarmado. En la práctica entró en bancarrota total.

En la República Dominicana, algunos reductos del revisionismo de derecha, a final del decenio del 90, del siglo pasado, intenta rearticularse, pero no desde el revisionismo de derecha, sino desde el revisionismo de “izquierda”.

Lenin fue el primero en hacer esta distinción entre el revisionismo de derecha y el revisionismo de “izquierda”. De éste, decía: *“No podemos detenemos a examinar aquí el contenido ideológico de este revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista y que no se ha internacionalizado, que no ha reñido ni una sola batalla práctica importante con el partido socialista de ningún país. Por eso nos limitaremos a ese “revisionismo de derecha” que hemos esbozado antes”*.⁴⁴ (Comillas y cursiva son nuestras). En cambio, en el siglo XXI, en la República Dominicana, tenemos una situación inversa a la que correctamente aduce Lenin, en su artículo. El revisionismo de derecha ha pasado a un segundo plano. En estos momentos, los marxistas-leninistas tenemos la obligación de profundizar en la caracterización del revisionismo de “izquierda”, puesto que en la República Dominicana, esta es la forma que asume para atacar la esencia

⁴⁴ Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 25.

de la doctrina de Marx.

En la República Dominicana, ya no hay ni rastros del revisionismo de derecha, contra el cual los marxistas-leninistas tuvimos que librar duras batallas por la hegemonía en el movimiento de masas. Ahora el peligro radica en el revisionismo de “izquierda”, que adaptándose a los nuevos tiempos abandona sus posturas ultraconservadoras y ultraderechistas y asume posiciones radicaleras que dañan gravemente el movimiento de masas.

Lenin, dijo: *“El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud ante el objetivo final del movimiento socialista. “El fin no es nada; el movimiento lo es todo”; esta frase proverbial de Bernstein expresa la esencia del revisionismo mejor que muchas y largas disertaciones. Determinar de cuando en cuando la conducta que se debe seguir, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo y sacrificar estos intereses cardinales por ventajas reales o supuestas del momento; ésa es la política revisionista. Y de su esencia misma se desprende con toda certidumbre que esta política puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema un tanto “nuevo”, cada viraje un tanto inesperado e imprevisto de los acontecimientos -aunque este viraje sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto-, dará lugar siempre, ineluctablemente, a tal o cual variedad de revisionismo”*.⁴⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Precisamente, Sant Cugat, aparentemente afín al revisionismo, de la Universitat Internacional de la Pau, en un trabajo de fecha 20/11/2007, bajo el título de **“CORRIENTES ACTUALES DEL MARXISMO”**, dice:

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 24.

“Por otra parte, durante los últimos años han tenido lugar interesantes controversias entre marxistas sobre dos de los asuntos que más ocuparon a Marx: la interpretación del modo de producir, consumir y vivir en el capitalismo (en un capitalismo que, obviamente, ha cambiado muchísimo desde 1883) y la organización de los sujetos y las voluntades dispuestas a cambiar el mundo de base, o sea, en lo que hace a la teoría del cambio social revolucionario.

“Estos debates y controversias versan sobre si, hablando en general pero con propiedad, hay sujeto histórico de transformación (es decir, si la historia de la humanidad tiene sujeto), si puede seguir diciéndose con verdad que durante décadas y décadas de los siglos XIX y XX ese sujeto ha sido el proletariado industrial y si, aun admitiendo que la historia tenga algún sujeto y el proletariado lo haya sido conscientemente, se puede hallar hoy en día algo equivalente a ese sujeto consciente en el mundo del capital ya globalizado.

“Pietro Ingrao, Rossana Rossanda, arco Revelli, Luigi Pintor, Pietro Barcellona, Fausto Bertinotti, y en general toda una serie de autores marxistas [¿marxistas?] que suelen publicar en II Manifestó, Liberazione, Alternative y otras revistas de la izquierda social-comunista [¿social-comunista?] italiana han dedicado páginas interesantes e intensas a esta cuestión y a otra directamente conectada con ella: la prospección de los nuevos sujetos históricos de la transformación social. Es precisamente en este punto, el de la respuesta sobre el papel actual de la clase obrera y su relación con lo que parecen ser otros sujetos emergentes de la transformación social, donde los marxismos actuales están más enfrentados. Lo cual es comprensible por las implicaciones políticas inmediatas que tiene la respuesta que se dé a la objeción y a la pregunta.

“Una de las paradojas del momento, que afectaba ya a los marxismos finiseculares, se produce precisamente en este punto. Y se podría formular como sigue. Los autores más próximos a los sindicatos

institucionalizados (al menos en Europa) tienden a reafirmar el papel de sujeto transformador de los trabajadores industriales, aceptando en esto la vieja tesis marxista sobre la centralidad de la oposición entre trabajo y capital;...

“En cambio, aquellos otros autores que vienen argumentando que la vieja oposición entre el capital y el trabajo ha perdido en nuestros días la centralidad que tuvo en otros tiempos, y que aducen como prueba de ello precisamente la actitud mavoritaria en los sindicatos, por lo que, ateniéndose a ese lado de la observación empírica, postulan que hay que pensar en nuevos sujetos para la transformación deseable de un mundo dominado por la desigualdad (o sea, en aquellos grupos, organizaciones, colectivos, “muchedumbres” o “multitudes” que realmente se mueven en favor de esa transformación), estos otros autores, digo, suelen afirmarse o reafirmarse luego como marxistas, aunque formalmente lo hagan forzando la interpretación de Marx o a sabiendas de que entran en conflicto con una tesis central de la teoría y que, por consiguiente, la nueva contribución a la crítica de la economía política del Imperio está en gran parte por hacer. Esta es la conclusión de Toni Negri en sus escritos más recientes, relacionados con la polémica que suscitó la publicación de Imperio (traducción castellana: Paidós, Barcelona, 2001)”. (Corchetes, subrayados, comillas y cursiva son nuestros).

De inmediato haremos varias aclaraciones, respecto a las afirmaciones vertidas en el artículo, que hemos citado, de Sant Cugat.

Primera aclaración. No es cierto que existan marxismos enfrentados en la tesis del papel del proletariado como clase social esencial para el derrocamiento del capitalismo y la edificación de la sociedad socialista. El enfrentamiento es entre marxismo-leninismo y revisionismo. Es la continuación de la lucha entre marxismo y bemsteinianismo, bolchevismo y menchevismo, leninismo y kautskismo, leninismo-stalinismo y trotskismo, maoísmo y jrutschovismo. En el caso de la República Dominicana, el desmentido a Cugat es definitivo, pues el denominado

“Nuevo Socialismo”, principal receptáculo de la tesis en cuestión, ataca abierta y públicamente al marxismo, por tanto, no puede ser, en modo alguno, marxista.

Segunda aclaración. No es cierto que la citada “izquierda” italiana, que levanta la tesis que estamos analizando, sea comunista, a lo sumo, reducto del viejo revisionismo de derecha, que después del derrumbamiento del socialimperialismo soviético, vive inventando teorías para continuar haciéndole daño al proceso emancipador del proletariado.

Tercera aclaración. El señor Gant, nos ha proporcionado un argumento poderoso. El articulista admite que las corrientes enarbolantes de la referida tesis, entran en contradicción con una tesis central del marxismo: la misión histórica del proletariado, consignada en el Manifiesto Comunista. ¿Qué diría, el “Nuevo Socialismo”, en la República Dominicana, sobre esta confesión de Gant? ¡Dogmatismo, dogmatismo!, con ese mote es que el “Nuevo Socialismo” combate la sustentación firme de las tesis cardinales del marxismo-leninismo. Bienvenido sea ese mote.

Habitualmente identificamos las posiciones revisionistas como provenientes de aparatos partidarios que usurpan el gran nombre del comunismo. Mas su fuente puede ser muy variada. Lenin, nos edifica sobre este particular. Dice: *“(...) incluso en Rusia, donde el socialismo no marxista se mantuvo lógicamente el mayor tiempo..., incluso en Rusia, este socialismo se convierte ojos vistas en revisionismo. Y lo mismo en el problema agrario... que en las cuestiones generales del programa y la táctica, nuestros socialpopulistas sustituyen cada vez más con “enmiendas” a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo”*.⁴⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 19.

El revisionismo, tanto de derecha como de “izquierda”, de conformidad con Lenin, puede provenir incluso del socialismo pequeño-burgués no marxista. En su época Lenin asoció el revisionismo de “izquierda” con el llamado “sindicalismo revolucionario”. En la nota 25, anexa, en el tomo 17, arriba aludido, nos indican los editores que este sindicalismo era una corriente semianarquista pequeñoburguesa surgida en el movimiento obrero de varios países de Europa Occidental a fines del siglo XIX.

Los sindicalistas negaban la necesidad de la lucha política de la clase obrera, el papel dirigente del partido, así como la necesidad de la dictadura del proletariado. Consideraban que los sindicatos, organizando la huelga general de los obreros, podrían derribar sin revolución el capitalismo y tomar en sus manos la dirección de la producción.⁴⁷

Justamente, en la República Dominicana, el revisionismo de “izquierda” niega lá necesidad de la construcción del partido proletario, el papel dirigente del proletariado y el socialismo científico y se agrupa bajo una plataforma indivisa con el nombre de “Nuevo Socialismo”.

Con la adopción de este nombre, nuevo socialismo, falso por demás, la corriente que se ve encamada en él, ahí mismo queda desenmascarada. Desde el punto de vista proletario, no hay ningún nuevo socialismo. El socialismo marxista, se impuso al viejo socialismo, pequeñoburgués, conocido como socialismo premarxista. Desde entonces, decenio del 70, siglo XIX, ha reinado en el seno del movimiento obrero.

El nuevo no existe. El socialismo es proletario, o es pequeñoburgués. Sin dudas, el llamado “Nuevo Socialismo” es pequeñoburgués, ya que niega la dirección del proletariado, la necesidad de la construcción del partido proletario, la alianza obrero-campesina, etc.

⁴⁷ Véase Lenin, op. cit., pp. 476-477.

Hablar de “Nuevo Socialismo” quiere decir que el anterior pereció. ¿Por qué? El anterior no pereció al inicio de la década del 90, siglo XX. No. Ahí murió el socialimperialismo, es decir, el socialismo de palabra e imperialismo de hecho, merced a la degeneración revisionista a que fue sometido el socialismo que se generó bajo la dirección de Lenin, primero, y de Stalin, después.

En la URSS existió el socialismo marxista, el socialismo proletario, desde el año 1917 al año 1953, cuando muere J. V. Stalin. Es en el XX congreso del PCUS, celebrado en el año 1956, cuando se inicia la restauración capitalista en la patria de Lenin. De modo que cuando cae el Muro de Berlín, caía no el socialismo, sino el socialimperialismo, puesto que el socialismo genuino hacía muchos años que ya no existía allí.

El “Nuevo Socialismo” calla esa realidad. Esquiva el punto central: la degeneración revisionista jruschovista del PCUS. Es cuando el capitalismo, sin máscara, pasa a dominar, sin la intermediación revisionista, la URSS, que el “Nuevo Socialismo”, pega el grito al cielo y exclama: ¡Lo que se derrumbó no fue el socialismo, sino la falta de socialismo!

Resumiendo: la corrida del revisionismo de “izquierda” hacia el “nuevo” socialismo, confirma su bancarrota político-ideológica, pues reniega del socialismo proletario, para alojarse en un socialismo pequeño-burgués.

4.6 Conclusión

Las enseñanzas básicas de la revolución socialista soviética, tomar el poder político, con el propósito de cristalizar los puntos programáticos de la revolución; edificar un sólido partido revolucionario del proletariado que conduzca de manera acertada el proceso revolucionario; garantizar la hegemonía de la clase obrera durante la revolución, en alianza con la clase campesina; definir y asumir tácticas apropiadas, conforme al marxismo-leninismo y a las variaciones que experimente la situación

económico-política; mantener una lucha intransigente en contra del revisionismo que desnaturaliza el marxismo; entender, como decía Lenin, que toda revolución significa un brusco viraje en la vida de las grandes masas populares y que si este viraje no ha madurado, es imposible una verdadera revolución; y finalmente, prever las posibilidades de la restauración del capitalismo después del triunfo del socialismo, siguen siendo válidas para la revolución proletaria mundial, puesto que va dirigida al mismo enemigo: el capitalismo.

La revolución dominicana se encuentra en el punto más crítico de su gloriosa historia. Como sus dirigentes no asimilaron críticamente las enseñanzas de la revolución socialista soviética, en particular, y de la revolución proletaria mundial, en general, la sumergieron en un profundo agujero, del cual saldrá solamente con un esfuerzo inaudito de las masas trabajadoras y del partido marxista-leninista.

El camino capitalista, que presenta la burguesía liberal y sus partidos, al amparo de la social democracia, a la revolución dominicana, es completamente nocivo. Fracaso en toda la línea, debido a que arrastra contradicciones fundamentales que emanan de su propia dinámica sistémica, por lo que la solución de las mismas sólo es posible sustituyendo el capitalismo por el socialismo.

El “nuevo” socialismo, como camino a transitar por la revolución, es una farsa de naturaleza pequeñoburguesa, examinado por Engels en su obra *Principios del comunismo*. En el largo plazo está llamado a fracasar, debido a que no transforma, de manera revolucionaria, el régimen capitalista de producción, más bien se acomoda a él. Esta situación se ve muy clara en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Uruguay, Brasil, Argentina y Chile.

El socialismo marxista, es el camino que debe transitar la revolución dominicana, para que pueda salir del hoyo. Revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, revolución socialista, expropiación de la

burguesía por el proletariado, establecimiento del estado socialista, rumbo al comunismo; todo ello sin media tinta, con la firmeza revolucionaria del proletariado.

La corrida del revisionismo latinoamericano y caribeño hacia el “nuevo” socialismo, delata toda su bancarrota política e ideológica, pues se trata no de un socialismo proletario, sino pequeño-burgués.

5

DOCUMENTO No. 5

¡CAMARADAS OBREROS! ALERTA ANTE LA POSIBILIDAD DE UN ESTALLIDO POPULAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA (Escrito en el mes de noviembre del año 2014)

5.1 Introducción

El periódico marxista ¡UNIDAD!, órgano de propaganda del PRP, en su edición 4, de fecha noviembre-diciembre 2014, acogió un trabajo nuestro, que habíamos presentado, por ante la Comisión Ejecutiva del Comité Central, con el título “AGRAVAMIENTO DE LA SITUACIÓN ECONÓMICO- POLÍTICA”.

En dicho artículo tratamos los siguientes subtemas: Cuadro económico heredado por Danilo Medina; ¿Cómo Danilo afrontó el cuadro económico deficitario dejado por Leonel?; Persistencia de la crisis económica; Agudización de las contradicciones inter-burguesas; y Movilización popular: consigna a seguir.

Ahora estamos publicando el estudio “¡CAMARADAS OBREROS! ALERTA ANTE LA POSIBILIDAD DE UN ESTALLIDO POPULAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA”.

Con el citado fin estamos recurriendo a una edición extraordinaria de nuestro periódico marxista, ¡UNIDAD!, conscientes de que la coyuntura económico- política dominicana, cada día que pasa, reclama de las organizaciones proletarias la mayor atención para afinar la correcta táctica

política que hemos definido.

5.2 Ley cuantitativa tendencial del tiempo de espera entre un estallido y otro

En mi investigación, recientemente publicada, denominada “EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA”, logramos descubrir que los estallidos populares que se habían producido, en la República Dominicana, en lo que respecta al tiempo de espera entre uno y otro, a partir de la liquidación de la tiranía trujillista, estaban sujetos a una ley cuantitativa tendencial.

Para descubrir la ley cuantitativa tendencial indicada, en base al análisis materialista de la historia, aplicado a la historia de la revolución dominicana, en el período 1961-2014, la investigación descansó en los siguientes acontecimientos: ajusticiamiento del tirano Trujillo en el año 1961, revolución constitucionalista del año 1965, derrota del tirano Balaguer y su salida del gobierno en el año 1978, insurrección popular en el año 1984, crisis electoral ante el fraude en el año 1994, eclosión popular pacífica para expulsar del gobierno a Hipólito Mejía, crisis electoral en el año 2012 y repudio a Leonel Fernández.

Descubrimos que el tiempo promedio de espera entre un acontecimiento y otro es de aproximadamente de 8.5 años.

Adicionalmente la investigación puso de manifiesto que el tiempo de espera, de un acontecimiento a otro, sea menor o mayor a los 8.5 años depende, en gran medida, de la coordenada económica.

Mientras más aguda es la problemática económica más rápidamente se presenta el estallido, confirmándose la concepción materialista de la historia descubierta por Marx y que apliqué en la citada investigación.

5.3 El motor interno del posible estallido

Camaradas obreros, estamos de acuerdo que de conformidad con la ley cuantitativa tendencial, que hemos descubierto, en el período 2013-2020 deberá ocurrir un estallido popular. Lo que no podemos pronosticar, en estos momentos, en cuál año, mes y día, se producirá.

Ahora lo que sí podemos examinar es cuál factor desempeñará el rol de motor del estallido y cuáles son sus aceleradores, de acuerdo a la concepción materialista de la historia, legada por Marx y Engels, que subraya la importancia primera del renglón económico, respecto a los fenómenos superestructurales como la política, la ideología, la cultura, etc.

El motor interno del estallido se encuentra localizado en la creciente problematización de la situación de la economía del país, a pesar de los informes optimistas que periódicamente ofrecen los Héctor Valdez Halbizu, Temístocles Montas y Cía.

Tenemos que ver cuál era el cuadro económico que sirvió de base al estallido del 2012 (incredulidad de la mayoría del pueblo con relación a la “victoria” electoral de Danilo sobre Hipólito y el repudio masivo a Leonel Fernández por el déficit fiscal que engendró), con el fin de comprobar si el gobierno burgués de Danilo Medina, en sus dos primeros años de mandato, pudo desactivar los factores que dieron lugar a la explosión del citado año.

Dice el Banco Central que las operaciones financieras del Gobierno Central, para el cierre del año 2012 presentaron un resultado deficitario de RD\$ 153,803.2 millones, equivalente a 6.6% del PIB; pero el déficit del Sector Público Consolidado (incluye el sector público no financiero y el sector público financiero) resultó en 7.9% del Producto Interno Bruto. ¡Qué escándalo!

Sabemos que el señalado déficit fiscal tuvo su origen en el uso politiquero de las finanzas públicas, por parte del PLD, con el fin de retener el poder.

La camarilla gobernante elevó el gasto total del gobierno central a RD\$471,934.1 millones, registrando un incremento de RD\$ 131,551.4 millones respecto al nivel alcanzado en 2011.

Como el déficit fiscal obligó a aumentar la deuda pública, el pago de intereses que ella originó, se metió en RD\$56,219.3 millones, mostrando un incremento de RD\$11,388.6 millones respecto a lo erogado en 2011.

El festín no se detuvo ahí. Conforme a las estadísticas del Banco Central y la Dirección General de Crédito Público, la deuda externa del sector público consolidado al cierre de diciembre de 2012 ascendía a US\$13,887.4 millones, equivalente a un 23.5% del Producto Interno Bruto (PIB).

Los niveles de deuda externa aumentaron en US\$ 1,129.0 millones con respecto a diciembre de 2011.

Las cuentas externas de la nación, en el año 2012, estuvieron desastrosas. La cuenta corriente de la balanza de pagos sufrió un déficit superior a los US\$4,000 millones.

Ese déficit fue alimentado por otro déficit mayor en la balanza de bienes, superior a los US\$8,600 millones. Finalmente la balanza global (suma de los saldos de la cuenta corriente, cuenta de capital y cuenta financiera) arrojó un saldo deficitario de US\$434.4 millones, el cual fue afrontado fundamentalmente con las reservas monetarias internacionales del Banco Central.

El desempleo golpeó de manera ruda a las masas trabajadoras en el año 2012, pues la tasa de desocupación ampliada (indicador que incluye, dice el Banco Central, a la población desocupada que busca trabajo

activamente en el período de referencia y aquellos que no buscaron, pero aceptarían una oferta de trabajo) ascendió a 15.1%.

La informalidad arrojó a la economía, habida cuenta que en octubre 2012, habían 3,981,976 de ocupados, de los cuales el 57.8% laboraban en el sector informal, por consiguiente casi el 58% de los trabajadores dominicanos ejercían trabajos completamente precarios: jornadas laborales larguísimas, sin seguridad social y sin protección alguna.

El sector financiero de la economía se sirvió con la cuchara grande. Los beneficios netos obtenidos por los bancos múltiples durante el período enero- diciembre 2012 ascendieron a RD\$ 13,680.1 millones, basándose en un mercado bancario carente de competencia, cerrado completamente, bajo la hegemonía de la élite económica burguesa y terrateniente.

Veamos ahora cómo Danilo Medina afrontó el desastre económico heredado. La deuda pública sigue creciendo.

El mismo FMI ha dicho que prontamente alcanzará el 50% del PIB, es decir, por cada 100 pesos del valor de todos los bienes y servicios que producen los trabajadores dominicanos con su sudor, 50 pesos estarán directamente relacionados con los préstamos que el país toma a los banqueros, especuladores, capitalistas y a organismos financieros internacionales.

El problema de la deuda pública lejos de ser resuelto por el dandismo, se ha agravado en sus dos años de gestión gubernamental.

El FMI exigió que se resolviera el problema del déficit fiscal engendrado por Leonel.

Rápidamente Danilo actuó de la manera más anti-popular imaginable. Le metió en las costillas al pueblo, una nueva reforma tributaria morada, a través de la ley 253-12, la cual entró en vigencia el primero de enero de

2013, y supuso modificaciones ascendentes a los impuestos a las personas físicas, al pago de intereses al exterior, al pago o acreditación de dividendos, así como a los impuestos a las personas jurídicas, al impuesto a las viviendas suntuarias, al impuesto a la circulación de vehículos y la inclusión de la televisión por cable en el impuesto a las telecomunicaciones.

Adicionalmente se incluyeron algunos bienes, previamente exentos, al pago del Impuesto a las Transferencias de Bienes Industrializados (ITBIS).

Esa reforma tributaria criminal le aportó al gobierno de Danilo Medina, en el año 2013, la friolera de RD\$29,651.2 millones, extraídos directamente de los extenuados bolsillos obreros, campesinos y de la pequeña burguesía urbana.

La señalada reforma tributaria agravó las condiciones de vida de los trabajadores, pues les arrebató más de 29 mil millones de pesos dominicanos, que antes de la reforma destinaban para la compra de bienes y servicios. De hecho la reforma tributaria agudizó el hambre en los hogares obreros.

El gobierno danilista, aplicando rigurosamente la receta neoliberal fondomonetarista, decretó la asunción de una política económica de austeridad, que contrajo bruscamente el gasto total del gobierno; particularmente el gasto de capital experimentó un recorte, según el Banco Central, de RD\$57,798.5 millones, para una caída de 38.1%, al pasar de RD\$ 151,510.7 millones a RD\$93,712.2 millones entre 2012 y 2013. Dentro de éste, la inversión fija, que incluye el gasto en maquinaria y equipos y las obras de construcción, pasó de RD\$116,262.7 millones en el año 2012 a RD\$68,076.1 millones en el 2013, disminuyendo en RD\$48,186.6 millones.

Por eso las comunidades, en todo el territorio nacional, han estado organizando protestas por la conclusión de obras públicas y la construcción de otras, relacionadas con el agua potable, calles, carreteras, puentes, escuelas, hospitales, etc.; y el gobierno danilista ha dado la callada por respuesta.

Las cuentas externas de la nación, en el año 2013, al igual que en el año 2012, continuó siendo un desastre.

La cuenta corriente de la balanza de pagos sufrió un déficit superior a los US\$2,500 millones. Este déficit fue alimentado por otro déficit mayor en la balanza de bienes, superior a los US\$7,000 millones.

La deuda externa continuó su ascenso, montó los US\$15,892.2 millones, equivalente a un 26.2% del Producto Interno Bruto (PIB). Esta deuda aumentó en US\$2,004.7 millones con respecto al cierre de diciembre de 2012 y el sector financiero alcanzó beneficios por un monto de RD\$ 19,697.3 millones, superior en RD\$3,520.4 millones, al obtenido en el año 2012. ¡Es este un verdadero escándalo!

El desempleo continuó golpeando a las masas trabajadoras en el año 2013, pues la tasa de desocupación ampliada (indicador que incluye, dice el Banco Central, a la población desocupada que busca trabajo activamente en el período de referencia y aquellos que no buscaron, pero aceptarían una oferta de trabajo) se mantuvo en 15.0%.

La informalidad continúa muy fuerte en el 2013, al alcanzar una tasa de 56.2%, casi igual a la del año 2012.

Se comprueba, entonces, en base al análisis precedente, que el gobierno danilista no desactivó los factores económicos coyunturales y explosivos heredados del viejo gobierno de Leonel Fernández y que contribuyeron a generar la explosión del año 2012, al contrario, los fortaleció.

La política económica danilista aplicada para afrontar la crisis económica coyuntural del año 2012, ha sido un fracaso total.

Pero la situación se complica aún más si tomamos en cuenta la crisis estructural que experimenta el capitalismo dominicano y que provocan periódicamente el estallido de convulsiones económicas.

Ahora procederé a examinar la crisis estructural capitalista dominicana y la incapacidad del danilismo para conjurarla.

En primer lugar, el capitalismo dominicano auspicia en los campos la más descamada diferenciación del campesinado.

Los campesinos acomodados, dada la propiedad privada de fincas más extensas y fértiles, pueden acumular recursos productivos: tierras, ganados, tecnologías y dinero; se insertan en el proceso de acumulación de capital, convirtiéndose, de este modo, en toda una burguesía rural. En cambio, la inmensa mayoría del campesinado, condenada a ser propietaria de pequeños lotes de tierra, no puede prosperar, constituyendo con el proletariado agrícola el polo de miseria rural. Al mismo tiempo ha habido una sistemática explotación del campo a cargo de la ciudad, la reducción de la población rural que huye hacia las ciudades, la succión de los mejores trabajadores agrícolas por la industria urbana, la caída estrepitosa de la participación del sector agropecuario en el PIB de la República Dominicana y la penetración incesante de los productos agropecuarios provenientes del capitalismo avanzado, en el mercado nacional, hacen más precaria la subsistencia del pequeño productor.

El Presidente Medina le hace creer a los campesinos que con una u otra visita a la zona rural y otorgando préstamos, cuyos montos son una verdadera ridiculez y cargados de demagogia política, se resuelven los hondos problemas del campo. ¡Compañeros campesinos no se dejen embaucar! El problema fundamental del campo es la posesión terrateniente de la tierra, el cual requiere, para su solución, la confiscación de los latifundios y su entrega inmediata a las masas de campesinos. El Presidente Medina no actúa de esta manera, sencillamente porque su

gobierno representa los intereses de la burguesía y los terratenientes. El nunca daría un paso hacia adelante que pudiera atentar contra los intereses de los potentados del campo y la ciudad. Sus acciones agrarias superficiales, sus discursos melifluos, melosos y dulzones, dirigidos a los campesinos sólo procuran entretener a los campesinos para que no luchen por la tierra, para que no se unan a los obreros de las ciudades y sobre todo, para que se mantengan aislados en sus campos en caso de un estallido popular.

En segundo lugar, los ricachones, los banqueros y los capitalistas en conjunto, anualmente obtienen altos ingresos, que les permiten llevar una vida de bienestar, placeres y derroche; en cambio, los obreros cumpliendo con jornadas de trabajo muy agotadoras, reciben una masa salarial que limita su consumo y deteriora su nivel de vida, gracias al hecho de que las clases propietarias (burguesía y terrateniente) acaparan de manera privada los medios de producción. Solamente hay que ver como los grandes potentados, poseen lujosas residencias, tanto en el país como en el extranjero, yates, carros de lujo, etc., mientras que a los obreros se los está llevando el mismo demonio. En consecuencia para resolver esta contradicción estructural es menester expropiar a la burguesía y a los terratenientes, de los medios de producción, que fraudulentamente tienen en su poder, acometiendo la revolución socialista. ¡Imagínense ustedes, camaradas obreros, un gobierno netamente burgués, como el de Danilo Medina, expropiando a las clases propietarias que precisamente su gobierno representa! ¡Imposible! Una política como esta solamente la puede ejecutar un gobierno de obreros y campesinos pobres, objetivo estratégico por el que luchamos los marxistas- leninistas.

En tercer lugar, la burguesía dominicana, de manera permanente, le extrae plusvalía al obrero, al proletario. Los obreros fabrican productos que concentran valores superiores al salario que le paga el capitalista, es esta diferencia que se denomina plusvalía, la cual se la embolsilla el capitalista. Este robo se produce a cada instante en el capitalismo, es su razón de ser. Al año los capitalistas les roban miles de millones de pesos

dominicanos, a los obreros, por concepto de plusvalía. Si este dinero fuera a manos de los obreros y no a manos de los capitalistas, los primeros vivirían bien, pero entonces no sería capitalismo. Los obreros dominicanos dominan esta conceptualización en la práctica, ellos luchan por aumentos de salarios, a fin de que la plusvalía que le extrae el capitalista disminuya. Mas para corregir de cuajo esta injusticia hay que suprimir el capitalismo y edificar el socialismo. Nos preguntamos, ¿qué paso ha dado el gobierno de Danilo Medina para resolver esta contradicción estructural? ¡Por Dios no hagamos esta pregunta a un gobierno burgués, pues es como si reclamáramos que una mata de limoncillo para mangos!

En cuarto lugar, presenciamos con amargura, como a nuestros obreros no solamente los capitalistas les extraen ingresos, vía la plusvalía. Los capitalistas, como cuales vampiros, les chupan ingresos a los obreros, por conducto de la inflación. Aumentan los precios de las mercancías y dejan intacto el salario nominal obrero o en el mejor de los casos, como ocurre frecuentemente en la República Dominicana, elevan dicho salario tímidamente. Resultado final: el aumento de la inflación, superior al aumento de los salarios, se expresa en una transferencia de rentas obreras a favor de los capitalistas. ¡Qué bárbaros! ¿Qué ha hecho el gobierno burgués de Danilo Medina, para aliviar esta injusticia? ¡Nada! Incluso en estos momentos se opone rabiosamente a aumentar el salario de los trabajadores de la Administración Pública e igualmente se niega entregarles una miserable pensión de RD\$5,000.00 a los obreros cañeros.

En quinto lugar, tenemos la contradicción fundamental del sistema capitalista, que se verifica entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, es decir, en la República Dominicana vemos como la producción de bienes y servicios se lleva a cabo en una forma cada vez más socializada con la participación de extensas capas de trabajadores, donde se pone de manifiesto la cooperación entre ellos, sin embargo, después que las mercancías son fabricadas, en vez de ser disfrutadas por la colectividad, las mismas pasan a un puñado de

explotadores capitalistas. ¡Digan ustedes, camaradas obreros, si el gobierno burgués de Danilo Medina, en sus dos años de gestión, ha movido una paja para conjurar esta injusticia! Si alguien osara proporcionar una respuesta afirmativa, sin duda, ha de provocar la carcajada más burlona de todo el público lector.

El asunto ya está muy claro. El gobierno de Danilo Medina fracasó al afrontar la crisis económica coyuntural dejada por Leonel; también fracasó ante la crisis estructural que presenta el capitalismo dominicano, razón por la cual el motor interno impulsor de un posible estallido popular está aceitado y nítido. ¡Camaradas obreros, estemos alertas!

5.4 El motor externo del posible estallido

Pero el motor del posible estallido popular, camaradas obreros, en la República Dominicana, tiene un ramal en el exterior, extremadamente potente. Nos referimos a la crisis económica extendida del capitalismo, en los países más desarrollados, que tiene su origen en la crisis financiera estadounidense que explotó en el año 2008. En INTERNET se lee <http://noticias.starmedia.com/economia/pronosticos-para-economia-estos-unidos-en-2014.html> que la economía mundial ha mostrado nuevamente señales de desaceleración. El sector manufacturero ha perdido impulso. Menos personas compran viviendas y los mercados bursátiles mundiales se han desplomado en momentos que la ansiedad asola a varias economías emergentes. Y algunas tendencias a largo plazo son igualmente desesperanzadoras. La Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO) pronostica que el **crecimiento económico** debe aumentar hasta el 2016, para comenzar a debilitarse en 2017. Según la CBO, la economía pronto se estrellará contra un muro demográfico: la gran mayoría de los nacidos en el auge demográfico de la posguerra está a punto de retirarse.

Este éxodo del mercado laboral reducirá la cantidad de personas que trabaja en estados Unidos, lo que afectará la capacidad de la economía

para acelerar. Al mismo tiempo, es posible que el gobierno tenga que pedir más prestado, aumentar los impuestos o reducir los gastos para sostener el Seguro Social y el Medicare para esos retirados. El ex secretario del Tesoro Larry Summers y Paul Krugman, ganador del Premio Nobel, han sugerido que la economía pudiera estar un estado de crecimiento débil semipermanente. La economía está atrapada por un "estancamiento secular", lo que significa un período prolongado de demanda y crecimiento débiles. No hay ejemplos documentados de una economía que haya salido de una **crisis financiera** y al mismo tiempo haya tenido que hacer frente a los efectos del envejecimiento de la población, dijo Carmen Reinhart, destacada economista de la Universidad de Harvard, quien ha investigado con su colega Ken Rogoff las crisis económicas durante los últimos ocho siglos. "Esto es nuevo", dijo.

Por otra parte: las Naciones Unidas en "Situación y perspectivas de la economía mundial 2014", estudio extremadamente complaciente con la crisis capitalista global, se ve obligada a afirmar que la economía mundial tuvo un crecimiento débil en el 2013. Mientras que la mayoría de las economías desarrolladas continuaron enfrentándose con el desafío de implementar políticas fiscales y monetarias adecuadas [entiéndase: restrictivas, fondomonetaristas, anti-populares] para enfrentar las secuelas de la crisis financiera. Y agrega: varias economías emergentes, que ya tuvieron una desaceleración importante en los últimos dos años, hallaron nuevas turbulencias tanto domésticas como internacionales en 2013. (Los corchetes son de Manuel Linares). La situación del empleo a nivel global, continúa siendo negativa, con los efectos de la crisis financiera todavía presentes en los mercados laborales en muchos países y regiones. Entre las economías desarrolladas, la situación más crítica se observa en la zona euro, donde las tasas de desempleo han alcanzado hasta un 27% en Grecia y España, y un desempleo juvenil superior al 50%. Por su parte, la tasa de desempleo se ha reducido en los Estados Unidos, pero permanece elevada. En los países en desarrollo y las economías en transición la situación del desempleo es mixta, con un desempleo estructural extremadamente alto en el norte de África y Asia occidental, particularmente entre los jóvenes.

Altas tasas de empleo informal, así como una pronunciada brecha de género en el empleo, continúan caracterizando los mercados laborales en numerosos países en desarrollo.

Camaradas obreros, el gobierno burgués de Danilo Medina ha sido incapaz de afrontar con éxito el motor externo del posible estallido popular, pues es un gobierno parasitario que vive del dinero que le extrae principalmente a las clases sociales trabajadoras, como la clase obrera y la clase campesina, a través del cobro de impuestos leoninos. En el año 2011 los ingresos impositivos, del gobierno central, fueron de RD\$ 273,132.0 millones, pero en el año 2013 se mete en RD\$ 355,314.0 millones, incrementándose en RD\$82,182 millones, es decir, aumentó en un 30%. Esa millonada la extrajo “a la mala” del trabajo productivo de nuestra población. Pero su parasitismo no se queda ahí. A pesar de que el gobierno danilista se parece muy poco al venezolano, se inclina ante éste, solamente con el propósito de disfrutar de PETROCARJBE, aunque ello fuera a costa de incrementar la deuda externa. Asimismo vive buscando dinero prestado en el exterior. Es un gobierno parasitario que vive de incrementar la deuda pública. Y un gobierno así no posee el más mínimo carácter para afrontar las dificultades que se derivan de la crisis que experimentan los principales socios comerciales de la República Dominicana, o sea, los EE.UU. y la Unión Europea. ¡El motor externo del estallido también está aceitado y nítido!

5.5 Aceleradores interno y externo del posible estallido

El estallido popular que podría ocurrir, tiene dos aceleradores que tienden a precipitar su llegada. Son ellos, la agudización de la contradicción inter-burguesa al interior del PLD y la creciente actuación belicista imperialista en el Medio Oriente que amenaza con transformarse en un enfrentamiento de mucho más cuidado. Analicemos estos aceleradores.

Contradicción inter-burguesa. El partido de gobierno, el PLD, se caracterizaba en épocas pretéritas, por resolver sus diferencias internamente, al margen del conocimiento de la población. Actuaba en

secreto como secta. Aquello era un presidio militar. Esta conducta se adaptaba a un partido cuyas contradicciones entre facciones veíanse relacionadas a la esfera propiamente político-ideológica. Ahora la situación es otra, las contradicciones tienen un componente esencialmente de rebatiña económica. El rumor público sindicaba a sus líderes como parte de una nueva capa burguesa burocrática surgida al amparo de los gobiernos morados de Leonel Fernández. Camarillas se disputan el control del partido y del Estado, con el fin de intensificar la acumulación de capitales, usando como palanca el poder político que aporta el ejercicio de la administración de la cosa pública. ¡Ha estallado una grave contradicción entre Danilo y Leonel, por el control del PLD y del Estado!

Danilo desea conservar la dirección en la administración pública, ya sea con la reelección o con un acólito suyo, e igualmente recapturar la hegemonía sobre la militancia morada. Por eso Danilo Medina, como Presidente, hizo de público conocimiento el enorme déficit fiscal dejado por Leonel; información esta que fue aprovechada por una fracción de la burguesía tradicional, para levantar a los jóvenes de la pequeña burguesía urbana de la capital dominicana, y demoler el “prestigio” del precedente mandatario, al tiempo que ex-funcionarios se ven acosados por el señor Procurador General de la República, con expedientes de corrupción administrativa. Leonel resiste. Conserva todavía funcionarios gubernamentales, posee la vicepresidencia de la República, domina las denominadas Altas Cortes y conserva una fracción de los parlamentarios morados. Como esta contradicción tiene un componente esencialmente de rebatiña económica, es muy probable que tienda a agudizarse, independientemente de la voluntad de sus protagonistas.

Frente a esta contradicción inter-burguesa, el Partido de la Revolución Popular (PRP), llama a los obreros a no involucrarse en ella apoyando a uno u otro protagonista. Es una contradicción en el seno de una nueva capa burguesa burocrática, que nada tiene que ver con los intereses del proletariado, oprimido precisamente por toda laya de burguesías. Las fracciones de la burguesía tradicional que alientan el respaldo al gobierno

anti-obrero de Danilo Medina, se explica por los beneficios que han obtenido, por varios conductos, con motivo del 4% del PIB para la educación. Si una fuerza revolucionaria respalda a uno de los contendientes, sería la peor de las traiciones a los principios del marxismo-leninismo, pues se pasaría a un sector burgués que por su naturaleza clasista es enemigo irreconciliable del proletariado. Los marxistas-leninistas no pueden rebajarse al nivel de sectores populares que por su escasa formación política están respaldando a Danilo Medina. En modo alguno. Tenemos que mantener en alto la política independiente del proletariado. El interés de la burguesía es antagónico con el interés del proletariado. Y punto.

De todos modos, la clase obrera tiene que estar muy atenta al desarrollo de la contradicción analizada, pues si se agudiza, se podría convertir en un potente acelerador del estallido popular.

Belicismo imperialista en el Medio Oriente. La desintegración de la URSS revisionista a fines del decenio de los ochenta del siglo XX, y la creciente restauración del capitalismo en la China Popular, dejó solo al imperialismo norteamericano en el escenario internacional y exigió una nueva repartición de las naciones y pueblos más débiles, incluyendo países que en el pasado formaban parte de la esfera de influencia del socialimperialismo soviético.

Esta nueva repartición no ha sido pacífica. Al contrario, ha sido muy violenta. Guerras y conquistas, por parte de potencias imperialistas, en Irak, Libia, Egipto, Afganistán, Ucrania y Siria; así como una amenaza latente en contra de Irán y agresiones permanentes del sionismo en perjuicio del pueblo palestino, configuran el cuadro de violencia imperante en el Medio Oriente. Estas guerras, en ocasiones con un manto religioso, son guerras de rapiña materializadas por potencias imperialistas, son guerras para anexionarse naciones ricas en recursos naturales que ansía un sistema imperialista acosado por sus propias contradicciones internas.

Los imperialistas occidentales, con EE.UU. a la cabeza, con todas estas agresiones bélicas, también procuran arrinconar a Rusia, que como país imperialista perdió muchísima fuerza con la desintegración de la URSS revisionista. Esta contradicción tiende a ser resuelta, como acostumbra a resolver las contradicciones el imperialismo, a través de la guerra. En esta escalada belicista, en el Medio Oriente, las fuerzas proletarias no deben respaldar a ningún país imperialista, aunque fuere el suyo propio, so pena de caer en una posición socialchovinista; tampoco deben apoyar a gobiernos burgueses y atrasados, como el sirio, que por décadas han oprimido a sus pueblos. La tarea central consiste en oponer a la guerra de agresión la lucha revolucionaria del proletariado y del campesinado, derrocar los gobiernos burgueses y dinásticos, e instaurar gobiernos progresistas y populares rumbo al socialismo. Si esta situación belicista, en el Medio Oriente, se mantiene, se extiende y se agudiza, continuará siendo una guerra imperialista de rapiña, de agresión a pueblos y naciones menos fuertes y pequeños, por someterlos, para anexionárselos y saquear sus recursos naturales, se exigirá entonces, mantener la línea marxista-leninista inflexible de no respaldar a ningún bloque imperialista, tampoco a gobiernos burgueses y dinásticos, atacados por potencias imperialistas, y en cambio promover insurrecciones del proletariado y del campesinado, con el fin de instaurar nuevamente un auténtico bloque de países socialistas que promueva revoluciones populares y la revolución socialista mundial.

El belicismo imperialista en el Medio Oriente, a pesar de su lejanía, se podría convertir en un potente acelerador del estallido popular en la República Dominicana, ya que recrudece el malestar económico estructural que hoy padecen los países imperialistas dominantes, éstos, en adición, se verán obligados a prestarles mayor atención a dicha zona y, quiérase o no, en alguna medida la cadena de dominación imperialista y burguesa, por nuestros lares, tenderá a acusar fragilidad. Son estos resquicios que el proletariado y el campesinado, en la República Dominicana, tienen que aprovechar para impulsar la revolución democrático-nacional y la revolución socialista.

5.6 ¿En qué situación organizativa encontraría un posible estallido a la clase obrera dominicana?

Este punto tenemos que enfocarlo desde dos vertientes fundamentales. Primero la organización sindical del proletariado. Segundo, la organización partidista del proletariado.

En nuestra Tesis Doctoral, *Política económico-social dominicana (1950-2000)*, desde la página 211 hasta la 226, pusimos a flote la dramática desorganización del proletariado dominicano. Allí decimos que la formación de sindicatos (en el período 1950-2001) va en picada. Durante el régimen trujinista y el régimen de despotismo ilustrado que van, desde el 1950 al 1978, la formación de sindicatos estuvo limitada por el autoritarismo de ambos regímenes, acumulando un 29% de un total de 2,811 sindicatos. Sin embargo instaurada la democracia menos restringida a partir del 1978, se dinamiza la formación de sindicatos, acumulando en todo el interregno 1980-2001 el 71% del total de sindicatos constituido desde el 1950. Sin embargo, hay que resaltar el hecho de que en el decenio de los noventa la cantidad de sindicatos formados respecto al total, apenas representa el 21% en contraste con un 50% del decenio anterior. En la medida que la economía dominicana se globaliza y el mercado de trabajo se ve arropado por el precarismo laboral, el sindicalismo pierde fuerza, por tanto, es muy probable que en el segundo decenio del siglo XXI, esta situación se haya agudizado.

En lo que concierne a la organización partidista del proletariado, desde un punto de vista revolucionario, la situación es peor. A partir del decenio de los años noventa, siglo XX, la izquierda dominicana se retiró completamente del movimiento obrero. Este quedó en brazos de los partidos burgueses liberales e incluso de los partidos de la alta burguesía. El movimiento obrero revolucionario en los actuales momentos no existe. Es un movimiento que se encuentra bajo el dominio de la burguesía liberal y del gobierno anti-obrero de Danilo Medina. Algo análogo ocurre en los

frentes campesino, estudiantil, barrial, intelectual y ambiental. La desorganización predomina y la ideología burguesa ha sido derramada sobre ellos en forma verdaderamente abrumadora, a través de la literatura, la educación, la religión, el arte y la cultura.

Si se presentara un estallido popular, en esas condiciones, es muy probable que fracciones burguesas e imperialistas dirijan al pueblo insurrecto (como ocurrió en los años 1965, 1978, 1984, 1994, 2004 y 2012) y canalicen sus energías por el cauce de la democracia representativa, es decir, de la democracia burguesa en representación de las clases sociales enemigas del proletariado. Resulta perentorio, entonces, que las fuerzas marxistas-leninistas dominicanas lleven a cabo un profundo proceso de organización del proletariado, en las más variadas formas organizativas (sindicatos, clubes, cooperativas, etc.), para que reclame efectivamente sus derechos, como preludio a su participación en la lucha política directa de contenido revolucionario. Un trabajo similar debe ser desarrollado en los demás frentes de masas, arriba enunciados, para compactar en un solo haz la lucha obrera, campesina, barrial, estudiantil, intelectual y ambiental.

5.7 Propuesta de estructura orgánica ideal para el movimiento obrero y otros frentes de masas

El Partido de la Revolución Popular (PRP) que atraviesa su fase embrionaria, de círculos de estudios, consciente de la realidad analizada, propone una estructura ideal y una estructura posible para la lucha obrera, campesina, barrial, estudiantil, intelectual y ambiental, en la presente coyuntura económico-política.

Para el mediano plazo proponemos la siguiente estructura orgánica ideal que pudiera ostentar el movimiento obrero, campesino, barrial, estudiantil, intelectual-profesional y ambiental para el impulso de su lucha reivindicativa:

Frente obrero. En las distintas provincias se agruparán los obreros miembros de los sindicatos. Existirá una Asamblea General Obrera Provincial, una Asamblea Provincial de Delegados y un Consejo Obrero Provincial. La Asamblea General Obrera elige a los miembros, tanto de la Asamblea de Delegados, como del Consejo Obrero. En la región existirá el Consejo Regional Obrero, seleccionado por la Plenaria Regional de Consejos Obreros Provinciales. Existirá el Comité Ejecutivo Central de los Consejos Obreros, seleccionado por la Conferencia Nacional de Consejos Obreros Regionales.

En resumen, esta podría ser la estructura orgánica:

1. Comité Ejecutivo Central de los Consejos Obreros
2. Conferencia Nacional de Consejos Obreros Regionales
3. Consejo Regional Obrero
4. Plenaria Regional de Consejos Obreros Provinciales
5. Consejo Obrero Provincial
6. Asamblea Provincial de Delegados
7. Asamblea General Obrera Provincial

Frente campesino. En las distintas provincias se agruparán los campesinos miembros de asociaciones. Existirá una Asamblea General Campesina Provincial, una Asamblea Provincial de Delegados y un Consejo Campesino Provincial. La Asamblea General Campesina elige a los miembros, tanto de la Asamblea de Delegados, como del Consejo Campesino Provincial. En la región existirá el Consejo Regional Campesino, seleccionado por la Plenaria Regional de Consejos Campesinos Provinciales. Existirá el Comité Ejecutivo Central de los Consejos Campesinos, seleccionado por la Conferencia Nacional de Consejos Campesinos Regionales.

En resumen, esta podría ser la estructura orgánica:

1. Comité Ejecutivo Central de los Consejos Campesinos
2. Conferencia Nacional de Consejos Campesinos Regionales
3. Consejo Regional Campesino
4. Plenaria Regional de Consejos Campesinos Provinciales
5. Consejo Campesino Provincial
6. Asamblea Provincial de Delegados
7. Asamblea General Campesina Provincial

Frente barrial. En los distintos barrios se agruparán los pobladores, miembros de las juntas de vecinos. Debe constituirse una Asamblea General Barrial de Directivas de Juntas de Vecinos, una Asamblea Barrial de Delegados y un Consejo Barrial de Juntas de Vecinos. La Asamblea General Barrial de Directivas de juntas de Vecinos, elige a los miembros, tanto de la Asamblea de Delegados, como del Consejo Barrial de Juntas de Vecinos. En la provincia se constituirá el Consejo Barrial Provincial de Juntas de Vecinos, seleccionado por la Plenaria Provincial de Consejos Barriales de Juntas de Vecinos. Se estructurará el Consejo Regional de Juntas de Vecinos, seleccionado por la Plenaria de los Consejos Provinciales de Juntas de Vecinos. Se conformará el Comité Ejecutivo Central de los Consejos de Juntas de Vecinos, seleccionado por la Conferencia Nacional de Consejos Regionales de Juntas de Vecinos.

En resumen, esta podría ser la estructura orgánica:

1. Comité Ejecutivo Central de los Consejos de Juntas de Vecinos
2. Conferencia Nacional de Consejos Regionales de Juntas de Vecinos
3. Consejo Regional de Juntas de Vecinos
4. Plenaria de los Consejos Provinciales de Juntas de Vecinos
5. Consejo Provincial de Juntas de Vecinos
6. Plenaria de Consejos Barriales de Juntas de Vecinos
7. Consejo Barrial de Juntas de Vecinos
8. Asamblea General Barrial de Directivas de Juntas de Vecinos

Frente estudiantil. En las distintas provincias se agruparán los estudiantes miembros de entidades estudiantiles. Existirá una Asamblea General Estudiantil Provincial, una Asamblea Provincial de Delegados y un Consejo Estudiantil Provincial. La Asamblea General Estudiantil elige a los miembros, tanto de la Asamblea de Delegados, como del Consejo Estudiantil. En la región existirá el Consejo Regional Estudiantil, seleccionado por la Plenaria Regional de Consejos Estudiantiles Provinciales. Existirá el Comité Ejecutivo Central de los Consejos Estudiantiles, seleccionado por la Conferencia Nacional de Consejos Estudiantiles Regionales.

En resumen, esta podría ser la estructura orgánica:

1. Comité Ejecutivo Central de los Consejos Estudiantiles
2. Conferencia Nacional de Consejos Estudiantiles Regionales
3. Consejo Regional Estudiantil
4. Plenaria Regional de Consejos Estudiantiles Provinciales
5. Consejo Estudiantil Provincial
6. Asamblea Provincial de Delegados
7. Asamblea General Estudiantil Provincial

Frente intelectual-profesional. En las distintas provincias se agruparán los intelectuales y profesionales, miembros de entidades que los agrupen. Existirá una Asamblea General Intelectual-Profesional Provincial, una Asamblea Provincial de Delegados y un Consejo Intelectual-Profesional Provincial. La Asamblea General Intelectual-Profesional elige a los miembros, tanto de la Asamblea de Delegados, como del Consejo Intelectual-Profesional. En la región existirá el Consejo Regional Intelectual-Profesional, seleccionado por la Plenaria Regional de Consejos Intelectuales-Profesionales Provinciales. Existirá el Comité Ejecutivo Central de los Consejos Intelectuales-Profesionales, seleccionado por la Conferencia Nacional de Consejos

Intelectuales-Profesionales Regionales.

En resumen, esta podría ser la estructura orgánica:

Comité Ejecutivo Central de los Consejos Intelectuales-Profesionales
 Conferencia Nacional de Consejos Intelectuales-Profesionales Regionales
 Consejo Regional Intelectual-Profesional
 Plenaria Regional de Consejos Intelectuales-Profesionales Provinciales
 Consejo Intelectual-Profesional Provincial
 Asamblea Provincial de Delegados
 Asamblea General Intelectual-Profesional Provincial

Frente ambiental. En las distintas provincias se agruparán los ambientalistas miembros de entidades que los agrupen. Existirá una Asamblea General Ambiental Provincial, una Asamblea Provincial de Delegados y un Consejo Ambiental Provincial. La Asamblea General Ambiental elige a los miembros, tanto de la Asamblea de Delegados, como del Consejo Ambiental. En la región existirá el Consejo Regional Ambiental, seleccionado por la Plenaria Regional de Consejos Ambientalistas Provinciales. Existirá el Comité Ejecutivo Central de los Consejos Ambientalistas, seleccionado por la Conferencia Nacional de Consejos Ambientalistas Regionales.

En resumen, esta podría ser la estructura orgánica:

Comité Ejecutivo Central de los Consejos Ambientalistas
 Conferencia Nacional de Consejos Ambientalistas Regionales
 Consejo Regional Ambiental
 Plenaria Regional de Consejos Ambientalistas Provinciales
 Consejo Ambiental Provincial
 Asamblea Provincial de Delegados
 Asamblea General Ambiental Provincial

Conformación del consejo nacional obrero, campesino, barrial, estudiantil, intelectual-profesional y ambiental. Este consejo reunirá a

los dirigentes máximos de los comités ejecutivos centrales arriba citados.

5.8 Propuesta de estructura orgánica posible para el movimiento obrero y otros frentes de masas

La estructura orgánica propuesta arriba requiere un trabajo paciente que no lo puede realizar una persona o una organización; tiene que ser el resultado de un trabajo colectivo, situado en un contexto de mediano plazo. Pero el proceso dramático que vive hoy la nación dominicana no nos esperará a que edifiquemos el mecanismo orgánico ideal; por tanto, rápidamente debemos montar una estructura provisional que dirija el trabajo hacia la estructura definitiva y que al mismo tiempo se mantenga alerta ante el curso de los acontecimientos.

Proponemos los siguientes pasos:

En el frente obrero. Las centrales sindicales conjuntamente con los sindicatos y federaciones más representativos y las uniones de transportistas, conformarán el Comité Ejecutivo Central de la lucha obrera.

En el frente campesino. Las federaciones y asociaciones campesinas más representativas, conformarán el Comité Ejecutivo Central de la lucha campesina.

En el frente barrial. Las juntas de vecinos, organizaciones populares y comunales, conformarán el Comité Ejecutivo Central de la lucha barrial.

En el frente estudiantil. El Comité Ejecutivo Central de la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) y los grupos estudiantiles existentes, conformarán el Comité Ejecutivo Central de la lucha estudiantil.

En el frente intelectual-profesional. El Comité Ejecutivo Central de las entidades de intelectuales y profesionales existentes, conformarán el

Comité Ejecutivo Central de la lucha intelectual-profesional.

En el frente ambiental. El Comité Ejecutivo Central de las entidades de ambientalistas existentes, conformarán el Comité Ejecutivo Central de la lucha ambientalista.

Los máximos dirigentes de los seis comités de dirección, arriba enunciados, conformarán el Comité Ejecutivo Nacional de la lucha obrera, campesina, barrial, estudiantil, intelectual-profesional y ambiental.

5.9 Cuidado con tácticas políticas erradas

En la República Dominicana se asiste a una creciente agudización de las luchas de clases.

La clase burguesa y la clase terrateniente quieren mantenerse en el poder. La clase obrera y la clase campesina, impugnan tal poder.

La clase social pequeño burguesa urbana oscila entre la burguesía y el proletariado. Los sectores más acomodados, de dicha clase, cierran filas con la burguesía, en cambio, los sectores que empobrecen, cierran filas con el proletariado.

En medio de esa pelea, se vislumbra, con particular claridad, el espantajo de un estallido popular que aterra a la burguesía, en la medida que le trae a la memoria, abril del año 1984.

Los marxistas-leninistas tenemos que cuidar con mucho empeño el proceso que empieza a cuajar, a fin de que concluya con el letargo de la revolución dominicana.

De ahí que, ni por un instante, debemos dejar que las tácticas erradas arropen el proceso de lucha.

La táctica política errada que reviste mayor peligro, es la que quiere conducir el movimiento hacia un respaldo a Danilo Medina en su confrontación con Leonel Fernández. Es la más peligrosa porque en vez de propugnar por un camino independiente del movimiento revolucionario, trilla el camino de una emboscada, al acantonar la revolución en el cuartel general de la contrarrevolución burguesa.

Precisamente el cuartel general de la contrarrevolución burguesa, en estos momentos, es el gobierno de Danilo Medina, pues controla el Estado como una máquina de opresión, de las clases sociales burguesa y terrateniente, en contra del proletariado y el campesinado.

Es el gobierno de Danilo Medina que entrega los recursos naturales a las empresas multinacionales, sustenta, la propiedad terrateniente de la tierra en contra de los campesinos y aplica políticas económicas neoliberales que fomentan el desempleo obrero y deterioran el salario real obrero.

Es el gobierno de Danilo Medina que está llevando la deuda pública a niveles verdaderamente dramáticos: 50% del PIB, a pesar del paquetazo fiscal del año 2012.

Es el gobierno de Danilo Medina que es incapaz de garantizar el pan, la tierra, el trabajo y la libertad política más amplia.

Luego, abogar por el respaldo popular a un gobierno como ese, constituye una traición abominable a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, que sólo se debe escuchar en labios de elementos corrompidos, inestables y saturados hasta la médula de los peores prejuicios pequeño burgueses.

¿Para qué fue instaurado el gobierno de Danilo Medina? Para que defienda los intereses del imperialismo norteamericano, de la burguesía y los terratenientes. Solo que el Presidente, con una vasta experiencia en el trabajo político burgués, guarda la forma, ejecuta acciones que los pintan

de “humilde”, engaña a los obreros y les hace creer que está con ellos. Es la típica dictadura burguesa bonapartista, respecto a la cual nos educaba Lenin.

Advirtamos el área geográfica donde el gobierno despliega las “buenas acciones del Presidente”: el campo. ¿Por qué? Porque en el campo es donde queda el reducto poblacional más marginado de la cultura y de la educación y, por tanto, más fácil de embaucar con cualquier cosita. Un prestamito, un piropito, cualquier detallito, al tiempo que le enjuga el cuchillo de la posesión terrateniente de la tierra. ¡He ahí la dictadura burguesa bonapartista más grotesca que se haya visto!

Frente al bonapartismo danilista, los marxistas no deben responder introduciéndose en el ancho mar de la apostasía y la claudicación, respaldándolo bajo el pretexto de que es menos malo que Leonel. Ambos practican la política en el marco de la concepción burguesa, por tanto, no merecen el respaldo de la clase obrera.

5.10 Conclusión

Ahora más que nunca debemos estar juntos a la clase obrera, la clase verdaderamente revolucionaria en el régimen capitalista, ayudándole a elevar su nivel de organización, fundiendo su movimiento espontáneo con el socialismo científico, combatiendo en su seno las ideas que la desvían del camino correcto. Ahí es donde está la esperanza de que triunfemos en la lucha revolucionaria por el pan, la tierra, el trabajo, una libertad política más amplia y el socialismo.

6

DOCUMENTO No. 6

ELECCIONES EN EL AÑO 2016 Y LA TÁCTICA PROLETARIA (Escrito en diciembre-enero, 2014/2015)

6.1 Introducción

El 13 de abril, del año 2014, la tendencia marxista en que militamos, irrumpió en el escenario político dominicano, con motivo de la circulación de nuestra obra *El capitalismo dominicano 1900-2010*. Desde entonces esa irrupción se fue convirtiendo en un esfuerzo colectivo que el 5 de octubre del año 2014, adoptó el nombre de Partido de la Revolución Popular (PRP) (ML).

Los aportes de nuestra tendencia marxista, al proceso de formación de la táctica política proletaria, en la República Dominicana, ha sido notable, alcanzando su nivel más elevado con la publicación del documento “¡CAMARADAS OBREROS! ALERTA ANTE LA POSIBILIDAD DE UN ESTALLIDO POPULAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA”. En esta ocasión trataremos de afinar, aún más, la táctica que hemos estado definiendo; haremos énfasis en la crítica de las tácticas de otras fuerzas revolucionarias, que ondean en el firmamento político dominicano, tras la hipótesis de que la asunción de tácticas anti-proletarias perjudica el proceso revolucionario dominicano y alejan la emancipación de la clase obrera del yugo del capital.

6.2 Pretensiones del gobierno anti-obrero de Danilo Medina

Las crecientes dificultades de la economía, el ascenso de las reclamaciones obreras, campesinas y populares, por sus derechos económicos y sociales, groseramente pisoteados por el gobierno de la burguesía y los terratenientes, y la creciente mejicanización de la vida social dominicana, obligan a maniobrar al Presidente Medina en distintas vertientes.

En el plano económico intenta subvertir la realidad objetiva, presentando la economía como si estuviera en un auge; para ello ha contado con el concurso del Banco Central, el cual se vale de todo tipo de subterfugios para que la economía alcance altas tasas de crecimiento en sus computadoras. ¡Por eso en el período enero-septiembre 2014, el PIB creció en 7%! ¡Qué bárbaros! El objetivo es claro: deslumbrar a la pequeña burguesía urbana, para que en los programas radiales y televisivos, haga campañas publicitarias a favor del Presidente.

El Poder Ejecutivo y el Congreso Nacional, bajo el dominio omnímodo del PLD, aprobaron un presupuesto gubernamental, para el año 2015, de más de 630 mil millones de pesos dominicanos, con características claramente reeleccionistas: 85% del gasto estará orientado a la parte corriente, para servirse con la cuchara grande en la contratación de más empleados públicos y aumentar los privilegios a los funcionarios, a fin de activar aún más la reelección y sostener el barril sin fondos que se llama transferencias corrientes, dizque para combatir la pobreza; cubrir con deuda pública el exceso de gastos sobre los ingresos del gobierno, empujando la economía al tenebroso porcentaje de 50% en la proporción deuda/PIB. En el plano político el poder peledeísta mantiene secuestrado al PRD, alienta la división en el PRM y busca afanosamente acumular en su molino aguas provenientes de la llamada izquierda dominicana.

En resumen la táctica peledeísta tiene tres vertientes: 1) dar la sensación de que la economía dominicana está en auge, vía los informes del Banco

Central; 2) aplicar en el año 2015 un presupuesto, a nivel del gobierno central, orientado directamente hacia la reelección; 3) dividir la oposición burguesa, captar fuerzas de izquierda y golpear a las fuerzas genuinamente marxistas- leninistas.

6.3 Perspectiva de la táctica peledéista

Ante todo debemos clarificar que esta táctica responde al interés de la gran burguesía y los terratenientes. ¿Cómo es esto? Simplemente un partido, como el PLD, atado a la concepción burguesa liberal, instalado allí desde aquel Frente Patriótico, por la alta burguesía y terratenientes aglutinados en el balaguerato, se mantiene como un apéndice de esas clases sociales cavernarias. De ahí que su programa y concepciones tácticas se entrecruzan con el interés burgués-terrateniente.

Es probable que el peledéismo repita en el poder gubernamental, gracias a la represión del movimiento obrero, campesino y popular; creando quimeras de un supuesto auge económico sacado del sombrero predigitador de Héctor Valdez Albizu (gobernador del Banco Central); captando apoyo de las transnacionales que saquean nuestros recursos naturales; y con la organización de unas elecciones fraudulentas en el año 2016. Estas pretensiones reeleccionistas del peledéismo, son las que deben ser derrotadas en la República Dominicana, en procura de mejores condiciones de libertad política para el proletariado en su lucha por la democracia y el socialismo. Obviamente aquí entran en escena la táctica que cada fuerza política clasista, propone para la superación de la situación de hambre, violencia delincencial, impunidad de la corrupción y muerte que se ha instaurado en perjuicio del pueblo dominicano. Analicémosla.

6.4 Táctica convergente de fuerzas opositoras

En nuestro folleto que lleva por título “APROVECHAR LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA SOVIÉTICA,

PARA IMPULSAR LA REVOLUCIÓN DOMINICANA EN EL SIGLO XXI”, editado con motivo del 97 aniversario de dicha revolución, el pasado 24 de octubre del año 2014, en el epígrafe 3.1.1., “*Pacto electoral para fortalecer una opción capitalista*”, expusimos nuestras consideraciones sobre la táctica convergente de fuerzas opositoras.

Procedamos ahora a examinar la experiencia internacional, sobre la que se intenta justificar la táctica convergente con la burguesía, o sea, las tres revoluciones rusas acaecidas en las estas fechas: 1905-1907, febrero-octubre 1917 y 24 de octubre 1917. Empecemos. La táctica proletaria aplicada en la primera revolución rusa 1905-1907, se ve muy claramente en el tomo 11, de las Obras Completas de Lenin, particularmente en “*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*” (págs. 1-138). Esta famosa obra de Lenin, se encuentra repleta de indicaciones sobre el peligro de las alianzas con la burguesía, de por qué los marxistas, de ninguna manera, deben entregarle la dirección del proceso de lucha a la burguesía, por qué el proletariado y su destacamento político deben insistir en ocupar el puesto de vanguardia en el proceso y de cómo la táctica neoisquista, por cuanto representaba un seguidismo respecto al liberalismo burgués, sustentaba una táctica oportunista de arriba abajo.

Acudamos a algunos pasajes de “*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*”

“... *En el fondo, la burguesía liberal, única que constituye un apoyo social serio de la tendencia de Osvobozhdenie, trata de conseguir una transacción lo más pacífica posible entre el zar y el pueblo revolucionario, una transacción, además, que deje la mayor parte posible del poder en sus manos, en las manos de la burguesía, y la menor posible en manos del pueblo revolucionario, del proletariado y los campesinos*”.⁴⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁴⁸ Lenin (1982): “*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*”,

En la República Dominicana eso es lo que ha hecho la burguesía liberal. En el año 1978, cuando el pueblo dominicano echa del poder político al balaguerato, mediante el voto electoral, se transa con éste, le entrega el Senado de la República, le garantiza impunidad a los corruptos y, a regañadientes, pone en libertad a los presos políticos y permite la entrada al país de los exiliados, sin embargo, la superestructura política y jurídica, así como las fuerzas armadas y la policía quedaron casi intactas. La revolución democrática prometida fue una estafa histórica de la burguesía liberal, todo el esfuerzo del pueblo revolucionario, sus mártires, desaparecidos, apresados y torturados no fueron resarcidos por una acción de la justicia burguesa dominicana. En el año 1986, una fracción burguesa liberal perteneciente al PRD, propina una estocada traidora a otra fracción burguesa liberal del mismo PRD, se transa con el balaguerato y el alto clero católico ultra reaccionario, traiciona a la inmensa mayoría de la población que ejerció el voto con un contenido anti-balaguerista y facilita 10 años más de entrega del patrimonio nacional al imperialismo norteamericano.

En el año 1996, otra fracción del liberalismo burgués, ahora del PLD, se transa con el balaguerato, le garantiza completa impunidad, y privatiza los ingenios azucareros y todas las empresas del grupo estatal CORDE. En el año 2000 vuelve al poder la burguesía liberal perredeísta, se transa con el balaguerato, garantiza impunidad al leonelismo y ejecuta la política económica más desastrosa que se recuerde de la historia contemporánea.

Con motivo de la depresión económica mundial del año 2008, la lucha del movimiento obrero y popular asciende velozmente; pero la burguesía liberal perredeísta pacta con el Presidente Leonel (pacto de “las corbatas azules”) y traiciona la lucha popular. ¡Qué más traiciones de la burguesía liberal, que más transacciones de la burguesía liberal con la reacción, es necesario presentar para que se comprenda lo pernicioso que es unirse con la burguesía o entregarle la dirección de la lucha revolucionaria?

Sigamos, “...nosotros, *partido del proletariado...*debemos conquistar esta república, que lucharemos por ella y por la libertad completa no sólo contra la autocracia, sino también contra la burguesía cuando ésta intente (y lo hará sin falta) arrebatarnos nuestras conquistas...”⁴⁹ (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Mientras en la República Dominicana la táctica convergente justifica entregarle la dirección de la lucha revolucionaria a la burguesía, a través de un gobierno convergente dominado casi totalmente por el PRM, Lenin enfatizaba la inminencia, en el curso de la revolución democrática, del enfrentamiento con la burguesía liberal, por su tendencia a pactar con la reacción e impedir el ascenso consecuente de la lucha proletaria.

“Para impulsar la revolución adelante, -escribía Lenin-, esto es, más allá del límite hasta donde la empuja la burguesía monárquica, hay que preconizar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que excluyan la “inconsecuencia” de la democracia burguesa. En el momento actual, estas consignas son sólo dos: 1) gobierno provisional revolucionario y 2) república, porque la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo ha sido aceptada por la burguesía monárquica... y ha sido aceptada precisamente para escamotear la revolución, para no permitir la victoria completa de la revolución, para servir a los intereses de una transacción, producto del tira y afloja entre la gran burguesía y el zarismo...”⁵⁰ (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La táctica convergente hace todo lo contrario, se acomoda a los designios de la burguesía, a los dictados de la burguesía, rebaja el programa mínimo de la revolución democrática y le entrega la dirección de la lucha

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 27.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 33.

revolucionaria.

*“... Respondemos a nuestros contradictores: la socialdemocracia, que opera en el terreno de la sociedad burguesa, no puede participar en la política sin marchar, en tal o cual caso, al lado de la democracia burguesa. La diferencia entre nosotros y vosotros, en este punto, consiste en que nosotros vamos al lado de la burguesía revolucionaria y republicana sin fundimos con ella, mientras que vosotros vais al lado de la burguesía liberal monárquica sin fundiros tampoco con ella. Así es como están las cosas”. (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agrega: “... *Sin cometer un gran error, al clasificar los grandes grupos sociales por sus tendencias políticas, podemos identificar a la democracia revolucionaria y republicana con la masa campesina,...*”⁵¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).*

Apliquemos esa orientación al caso de la República Dominicana. El proletariado socialista debe estar dispuesto a marchar, en el curso de la revolución democrática, junto con el campesinado que esté de acuerdo con una revolucionaria reforma agraria, que liquide el latifundismo, que preconice por el derribamiento de todos los vestigios precapitalistas, que existan en la agricultura, e impugne los tratados de “libre” comercio con el imperialismo; pero de ninguna manera debe marchar junto con la burguesía liberal lacayuna del imperialismo, traidora a más decir, que propicia tratados de “libre” comercio con el imperialismo (en el gobierno de Hipólito Mejía fue que se cometió esta traición a la patria) y que siempre está dispuesta a transarse con la reacción. ¡Jamás el proletariado socialista debe marchar junta a ella!

También, en el tomo 12, encontramos dos trabajos adicionales: “*La revolución enseña*” (págs. 140-151) y “*Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú*” (págs. 392-402), en las cuales Lenin reitera el

⁵¹ *Ibíd.*, p. 35.

peligro del seguidismo respecto a la política y programa de la burguesía liberal. Lenin fustiga acremente al neoiskrismo por propugnar una alianza con el liberalismo burgués y su destacamento: Partido Demócrata Constitucionalista.

El tomo 16 de sus obras completas, que recoge los estudios elaborados entre junio de 1907 y marzo de 1908, contiene un artículo de suma importancia: *“Revolución y contrarrevolución”* (págs. 123-133), el cual sintetiza un balance de la primera revolución rusa 1905-1907. En dicho artículo, Lenin, fustiga de manera implacable al liberalismo burgués, dice: *“El fracaso de la “Constitución kadete” es el fracaso de la táctica kadete y de la hegemonía kadete en la lucha emancipadora. El carácter interesadamente clasista de todos los razonamientos de nuestro liberalismo sobre el tema de las “ilusiones revolucionarias” y los “errores de la revolución” se hace patente al comparar entre sí los dos períodos de la revolución. La lucha de las masas proletarias dio conquistas a todo el pueblo. La dirección liberal del movimiento no dio más que derrotas. El empuje revolucionario del proletariado elevó incesantemente la conciencia de las masas y su grado de organización, planteando ante ellas tareas cada vez más complejas, desarrollando su participación independiente en la vida política y enseñándolas a luchar. La hegemonía de los liberales en el período de las dos Dumas hizo descender la conciencia de las masas, descompuso su organización revolucionaria y embotó la conciencia de las tareas democráticas”*.⁵² (Comillas y cursiva, son nuestras).

Y agrega: *“Hasta octubre de 1905, los liberales mantenían a veces una neutralidad simpatizante respecto a la lucha revolucionaria de las masas, pero incluso entonces empezaron a proceder contra ella, enviando una diputación que pronunció viles discursos ante el zar, apoyando la Duma de Boliguin, no por necesidad, sino por franca hostilidad a la revolución. A*

⁵² Lenin (1983): *“Revolución y contrarrevolución”*, tomo 16, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, p. 126.

partir de octubre de 1905, los liberales no han hecho más que traicionar oprobiosamente la causa de la libertad del pueblo".⁵³ (Comillas y cursiva, son nuestras). También decía: "... *La revolución ha desenmascarado con admirable rapidez el liberalismo y ha hecho ver en la práctica su naturaleza contrarrevolucionaria*".⁵⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Quedó comprobado, entonces, que el bolchevismo en ningún momento patrocinó alianzas con el liberalismo burgués, en el curso de la primera revolución rusa.

Pasemos ahora a examinar la política de alianza del bolchevismo en la segunda revolución rusa febrero-octubre 1917.

En febrero del año 1917 estalla la segunda revolución rusa, también burguesa como la primera. El tomo 31 de las obras completas de Lenin, recoge los principales trabajos destinados a analizar ese proceso revolucionario, como fue "*Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917*", que va desde la página 1 hasta la 7. Al leer con suma atención este artículo no encontramos ningún rastro de una propuesta de alianza con la burguesía liberal; al contrario vemos pasajes muy críticos en contra de esta burguesía: "*De otra parte, -decía Lenin- el nuevo Gobierno, que ha tomado el poder en Petersburgo, o, más exactamente, que se lo ha arrebatado al proletariado triunfante en una lucha heroica y cruenta, está formado por burgueses y terratenientes liberales...*"⁵⁵ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En las "*Cartas desde lejos*" de Lenin, no se encuentra un solo dato de la supuesta alianza del proletariado con la burguesía liberal.

⁵³ *Ibíd.*, p. 127.

³⁶ *Ibíd.*, p. 127.

³⁷ Lenin (1985): "*Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917*", tomo 31, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, págs. 1-2.

En la primera carta desde lejos, sí notamos que Lenin afirmaba que la revolución febrero-marzo 1917, en su primera etapa, al zarismo dos fuerzas les habían propinado un golpe conjunto demoledor: primera, toda la Rusia burguesa y terrateniente, con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y capitalistas anglo-franceses; segunda, el soviét de diputados obreros, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos.

Pero él no afirma en ningún lado que estas dos fuerzas actuaron de común acuerdo para deponer al zarismo. Miren este pasaje: *“Serían necio hablar de “apoyo” por parte del proletariado revolucionario de Rusia al imperialismo demócrata constitucionalista y octubrista, “amasado” con dinero inglés y tan repugnante como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado demoliendo, han demolido ya en gran parte y seguirán demoliendo la ignominiosa monarquía zarista hasta acabar con ella, sin entusiasmarse ni inmutarse si en ciertos momentos históricos, de breve duración y de coyuntura excepcional, viene a ayudarles la lucha de Buchanan, Guchkov, Miliukov y Cía., con vistas a sustituir a un monarca por otro monarca, ¡y preferiblemente por otro Románov!”*. (Comillas y cursiva son nuestras).

¿Y qué sucedió durante la revolución socialista del 25 de octubre del año 1917? Aquí no hay nada que discutir, porque si Lenin no propició una alianza con la burguesía en las dos revoluciones burguesas rusas (1905-1907 y febrero-octubre 1917), mucho menos la plantearía en ocasión de la revolución proletaria en cuestión.

6.5 Táctica ultrarrevolucionaria

En una reciente comunicación publicada en INTERNET, por Narciso Isa Conde, bajo el título de “ANÁLISIS PROCESO ACTUAL Y PERSPECTIVAS. DEMOCRACIA DE CALLE CONTRA TRIPLE DICTADURA”, encontramos la táctica política que propone un segmento importante de la izquierda dominicana, ante la situación que vive la

República., Procedamos a analizar el núcleo de dicho documento.

Comencemos el análisis. Indiscutiblemente el trabajo que presenta Narciso Isa Conde, contiene una cantidad ilimitada de ideas, pero no debidamente coordinadas, por tanto conduce a la confusión y a los malos entendidos. Esta ⁵⁶ situación nos exige, entonces, hacemos algunas preguntas y ver cómo se les proporcionan respuestas en el trabajo en cuestión.

¿Cómo aborda Narciso el problema económico? Simplemente no lo aborda. Desde el principio hasta el fin solamente analiza el problema político. Es esta su falla fundamental, puesto que el problema político, tiene su base, finalmente, en el problema económico, conforme a la concepción materialista de la historia; luego si se deja fuera del análisis, este último, el análisis del primero adolecerá de debilidades graves.

Nuestro partido, el Partido de la Revolución Popular (PRP), arrancó de raíz ese grave error de la izquierda dominicana. Ahí tenemos nuestra última publicación, que circuló bajo el título de “¡CAMARADAS OBREROS! ALERTA ANTE LA POSIBILIDAD DE UN ESTALLIDO POPULAR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA”, en la cual se hace una correcta aplicación de la concepción marxista-leninista a la interpretación de la coyuntura; y que sin duda alguna es la mejor crítica que se le pudiera hacer al punto débil del estudio de Narciso Isa Conde.

Narciso dice: “*l) Las dictaduras se derrotan primero que nada en las calles, forjando contrapoder, desarrollando contra-hegemonía cultural, creando poder popular autónomo del Estado, de la clase dominante y del poder imperial*”. (Comillas y cursiva son nuestros).

Cuando leemos esas oraciones, la verdad es que nos sentimos gratamente

⁵⁶ Lenin (1985): “Cartas desde lejos”, tomo 31, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, p. 19.

impresionados por el flujo de palabras enjundiosas, sabihondas y pocas conocidas en nuestros predios: contrapoder, contra-hegemonía, poder imperial y otras. ¡Nuestras felicitaciones al señor Narciso Isa Conde, por poseer un léxico tan rico y variado! Mas cuando nos detenemos y reflexionamos sobre la orientación clasista de esta directiva, volvemos en sí y advertimos, con cuán claridad, que estamos ante frases cohetes que no explicitan cuál o cuáles clases sociales debe o deben sustentarse tales contrapoderes y cuál clase social debe ser la clase dirigente. Es inconcebible que Narciso Isa Conde cometa un error capital como el indicado. Resulta inadmisibles incitar a la población dominicana a una lucha tenaz, por la derrota de la dictadura morada, y crear un “poder popular autónomo del Estado, de la clase dominante y del poder imperial”, dejando en la penumbra la clase social dirigente del proceso.

Ese “error” cobra mayor importancia en los momentos actuales que vive la revolución latinoamericana, particularmente en su parte sur, donde se han establecido, por la vía electoral, diferentes gobiernos que se auto llaman socialistas.

De hecho en la región, ya existe una encarnizada polémica sobre el carácter de estos gobiernos, sus fuerzas motrices y la clase dirigente. En otras publicaciones hemos demostrado, apoyándonos en Engels, que estos gobiernos son socialistas pequeñoburgueses, más no socialistas proletarios. Nuestra lucha no es por el socialismo pequeño burgués. Nuestra lucha es por el socialismo proletario. Esta es una decisión inquebrantable y los marxistas- leninistas dominicanos no cederemos un palmo de dicho camino.

Algo más. La frase “poder popular autónomo del Estado, de la clase dominante y del poder imperial”, denota una confusión conceptual lamentable. Si el poder popular es autónomo respecto al Estado, quiere decir que ejerce funciones administrativas y de políticas en autonomía del Estado burgués, más continúa bajo la férula de dicho Estado. Los forjadores del socialismo científico no abogaron por una frase parecida.

Verbigracia, las dos revoluciones burguesas rusas y su revolución socialista, parieron un poder popular, señor Narciso Isa Conde, no dizque autónomo del Estado burgués- terrateniente, sino independiente de éste con su propia dinámica de surgimiento, crecimiento y desarrollo. Abogar por un poder popular autónomo cercena la extensión y profundidad del poder proletario, se acomoda al interés de la burguesía y la pequeña burguesía.

Si el criterio autonomista analizado se extiende a la cuestión nacional, al problema de las naciones oprimidas y naciones opresoras, la situación se complica aún más para su validación teórica, por Narciso Isa Conde. Marx y Engels, pero sobre todo Lenin, criticaron duramente la reducción autonómica de la nación oprimida en relación a la opresora, nos hablaron de la autodeterminación, de la libertad de separación, de la independencia de la nación oprimida.

Regresemos al punto de las “calles”. El PRP responde al unísono con Narciso Isa Conde: “sí, es cierto, a la dictadura se derrota en las calles”. Pero el PRP precisa: “dependiendo de qué tipo de calle”.

No estamos de acuerdo con la calle del voluntarismo revolucionario de individuos aislados; desaprobamos la aceleración artificial de las luchas cotidianas de las masas oprimidas; condenamos la incitación de pequeños núcleos de luchadores revolucionarios a una lucha desigual con el Estado burgués, al margen de la integración consciente de las masas; no respaldamos llamados a huelgas nacionales y regionales, sin ningún soporte en las masas no explotadas. Repudiamos este tipo de calles debido a que forma parte de toda una concepción táctica pequeñoburguesa de la lucha revolucionaria, la cual contribuyó a engendrar lo que tenemos hoy, es decir, una evidente bancarrota política de la izquierda dominicana.

El tipo de calle, por el que propugna el PRP, es el de la calle obrera. Tenemos que ayudar a que la clase obrera dominicana se organice. El vasto ejército del proletariado dominicano irredento se encuentra

completamente desorganizado, por la presión patronal, la apatía de la izquierda dominicana, y la penetración en su seno de la ideología y política de la burguesía. Y esta organización debe tener dos vías: una, la sindical, la democrática, con el fin de impulsar la lucha del proletariado por sus derechos económicos, para evitar su degradación física y moral, por el capital; dos, la política, la partidista, para impulsar la construcción revolucionaria del partido de la clase obrera dominicana. Todo ello como resultado de la fusión del movimiento obrero espontáneo con la teoría socialista científica, bajo la línea directriz de “propaganda, agitación, organización y movilización”.

Esa línea directriz la concebimos, no tanto en el plano teórico, como en el práctico. En efecto sobre la clase obrera penden hoy varios problemas esenciales, tales como el intento patronal de modificar el código de trabajo; la necesidad de un reajuste salarial; exigencia del cumplimiento de leyes y decretos que benefician a obreros, madres solteras, discapacitados y otros sectores vejados, con el otorgamiento de una pensión por parte del Estado dominicano; y finalmente, la injusticia gubernamental que se niega otorgarle su PENSION a miles de obreros cañeros que dieron su vida en la industria azucarera dominicana.

En esos cuatro casos, nuestro PRP, ha hecho lo que ha podido. En su periódico ¡UNIDAD!, condenó la intención patronal de modificar el código laboral como parte de la extensión de la ofensiva patronal que trajo consigo la imposición del modelo capitalista neoliberal en la República Dominicana y en adición ha participado en las marchas obreras organizadas por las centrales sindicales, protestando por dicha modificación.

En la lucha por el reajuste salarial el PRP ha desenmascarado resueltamente las artimañas de la patronal y el gobierno, mostrando con cifras estadísticas, de las mismas instituciones oficiales, el deterioro acusado por el salario obrero; al tiempo que ha impartido charlas en locales de sindicatos obreros, sobre el particular.

En el punto de las pensiones estamos brindando todo el respaldo moral a la encomiable tarea que está desarrollando la Unión de Pensionados, Jubilados, Madres Solteras y Discapacitados, que dirige Sigfredo Cabral; y en lo que concierne al último punto, pero el más sentido por el PRP, la pensión y humanización para los obreros cañeros, nuestro partido está respaldando activamente esta exigencia y apoyando el trabajo y dirección de la Unión de Trabajadores Cañeros de los Bateyes, que preside Jesús Núñez.

Mientras en el movimiento obrero se verifica un combate enconado entre la burguesía y el proletariado y, entre el Estado burgués y el proletariado, tal como hemos referido arriba, la frase “la dictadura se derrota en las calles”, como no incorpora a nadie, sino grupos determinados de militantes revolucionarios, no deja de ser eso precisamente una frase revolucionaria y nada más.

Continúa diciendo, Narciso Isa Conde: “2) *Al compás de negar las instituciones de esta dictadura y sus bases constitucionales (Constitución del 2010), hay que convertir-progresivamente y desde ahora- la propuesta de la Constituyente Popular y Soberana en alternativa creadora (acompañándola del tema de la desprivatización); convertirla en conciencia, en una gran bandera, en un programa y un torrente transformador, para tratar de evitar, que en medio de una eventual crisis de gobernabilidad, la implantación de opciones de derecha tengan espacios*”. (Comillas y cursiva son nuestros).

En la propuesta táctica 2, de Narciso Isa Conde, se observa un ramillete de ideas: “negar instituciones de esta dictadura”, “Constituyente Popular y Soberana”, el “tema de la desprivatización”, “eventual crisis de gobernabilidad”, entre otras. Mas como él coloca en negritas la número 2, pensamos que es la más importante en el ramillete. Al igual que en la propuesta táctica 1, en la 2, nuestro escritor comete errores muy graves.

Postula una “Constituyente Popular y Soberana” completamente en el aire, debido a que esta nunca será convocada, como la concebimos los marxistas, sin derrocar la dictadura burguesa morada o la que viniere por ésta, e instaurar la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, que le garantice al pueblo el goce de entera libertad y las tentativas y acciones contrarrevolucionarias, de los enemigos de la revolución, las persiga y las reprima con firmezas. De hecho estamos hablando de un impulso grandioso de la revolución democrática burguesa dirigida por el proletariado.

Advierta usted, amigo lector, los temas eludidos por Narciso Isa Conde, que debió abordar antes de hablar de la Constituyente: derrocamiento del Estado burgués-terrateniente, instauración de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, y la revolución democrática burguesa, principalmente en lo que concierne a sus fuerzas motrices y la clase social dirigente. Cuando intentó incursionar se metió en tierra movediza al abogar por un supuesto poder popular autónomo del Estado, cuando debe ser independiente. ¡Qué triste!

Narciso Isa Conde, continúa ilustrándonos: “3) ***La organización revolucionaria propia para estos tiempos*** y el gran movimiento político social con esas banderas y esa dinámica son también exigencias imprescindibles para evitar que cualquier crisis de gobernabilidad sea fácilmente conjurada y pueda en consecuencia prolongarse la existencia de este capitalismo neoliberal y mafioso, aun sea en crisis permanente y en medio de un caos creciente”. (Comillas y cursiva son nuestras). En esta propuesta táctica 3, se repiten las mismas características de las anteriores: eludir temas claves. Veamos. Para que renazca la esperanza hay que contar con una “organización revolucionaria propia para estos tiempos”, sentencia Narciso Isa Conde. Sentencia que todos los marxistas dominicanos compartimos con él. En la época de la revolución burguesa, para demoler el viejo feudalismo, se ameritaba una organización revolucionaria que condujera la lucha de la clase social progresiva, la burguesía, para imponer el nuevo orden social burgués.

Cuando hubo de agotarse esa época histórica y el capitalismo comienza a reinar en el mundo, suena la campana del funeral de la burguesía, emerge una nueva clase social revolucionaria hasta el fin, es la época de la revolución proletaria, tras el socialismo, entonces se hace necesario el surgimiento del partido revolucionario del proletariado. Y aquí es donde radica la controversia principal con Narciso Isa Conde, puesto que él, al socaire de tesis peregrinas emanadas del dependentismo y del revisionismo, cuestiona esta necesidad bajo el alegato de la descomposición de la clase obrera clásica por el progreso tecnológico del capitalismo monopolista.

Esta es una treta del revisionismo. Si la concentración de la producción y el desarrollo tecnológico de la producción capitalista, procuran incrementar los beneficios de los capitalistas, merced a los obreros, éstos en modo alguno tenderán a desaparecer, habida cuenta de la dependencia existente entre burgueses y proletarios en el capitalismo.

Hablar de la constitución de una organización revolucionaria, al margen de definir el carácter clasista que debe ostentar, es como no hablar nada. No puede verificarse una organización revolucionaria, en la etapa capitalista del desarrollo de la sociedad, sin precisar con claridad meridiana que tal organización debe ser proletaria, pues la clase social verdaderamente revolucionaria es el proletariado. De modo que sólo el carácter proletario del partido define su naturaleza revolucionaria.

Un partido pequeño burgués no es genuinamente revolucionario. Y es que la pequeña burguesía, por su condición de clase, oscila entre la burguesía y el proletariado. Cuando tiende a la burguesía es reaccionaria y es revolucionaria cuando coincide con el proletariado, por tanto, un partido de esa naturaleza no sería revolucionario hasta el fin. Igualmente si es burgués, del tipo PRD, PLD o PRM, ni en la imaginación se acerca a la revolución. Si deseamos una organización revolucionaria, que se adapte a los nuevos tiempos, no debemos construir partidos burgueses o pequeños burgueses, tienen que ser proletarios, marxistas-leninistas. Pero Narciso

Isa Conde, a pesar de ser un veteranísimo dirigente político, que conoce muy bien el abe del socialismo científico, no especifica el tipo de partido a edificar, incurriendo en una adulteración del marxismo.

Narciso Isa Conde, afirma: “6) *De todas maneras ya existe una pequeña corriente que apunta en esa dirección [en la dirección de constituir una organización revolucionaria], diferenciada cada vez más de las dos franjas reformistas procedentes de las izquierdas. Ese es un factor cualitativo importante. El reto es convertirla, al calor de las nuevas luchas, en un referente nacional, en una corriente significativa, fuerte, enfatizada en el pueblo*”. (El corchete, comillas y cursiva son nuestros).

En esta propuesta táctica 4, Narciso Isa Conde amplía la noción de organización revolucionaria. Dice *que aunque es pequeña se va diferenciando “de las dos franjas reformistas procedentes de las izquierdas” y que debe ser convertida “en una corriente significativa enfatizada en el pueblo*”. (Comillas y cursiva son nuestras). Aquí nuevamente Narciso delata su concepción seudomarxista de la organización revolucionaria; al plantear que ésta debe basarse en el pueblo cae en la imprecisión, puesto que como la revolución dominicana en la etapa actual es democrática burguesa, el concepto de “pueblo” incluye no sólo al proletariado sino también a la burguesía revolucionaria y republicana, es decir, al campesinado, de modo que estaríamos ante un partido burgués-proletario amasijado.

¡Digan ustedes mismos, amigos lectores, cual clásico del marxismo plantea semejante amasijo; éste no es sino un invento, un infructuoso esfuerzo más, de un dirigente político que se ha apartado totalmente del camino marxista-leninista!

“Lo electoral -dice Narciso Isa Conde- debe entenderse como algo subsidiario, subordinado a los avances que puedan lograrse por la vía extrainstitucional tendente a debilitar la dictadura morada y sus amarres institucionales. Debe depender de la fuerza del contrapoder que logremos

construir, de las grietas y erosiones que se le puedan hacer a este tipo de dictadura, y del grado de acorralamiento que la democracia de calle y la propuesta de Constituyente, junto a todos los ejes y demandas movilizadoras, logren tenderle al poder establecido”. (Comillas y cursiva son nuestras).

Miren ustedes cómo Narciso Isa Conde de acusador pasa a ocupar el lugar de acusado. En la propuesta táctica 4, acusaba de reformista a dos franjas provenientes de las izquierdas, probablemente porque plantean la posibilidad de participar en el proceso electoral venidero; pero resulta que en la propuesta táctica que estamos analizando él plantea una lucha “extrainstitucional tendente a debilitar la dictadura morada y sus amarres institucionales” y, esto, señor Narciso Isa Conde es puro reformismo. La lucha revolucionaria en modo alguno debe tener como objetivo central debilitar la dictadura morada. No. Su finalidad ha de ser el derrocamiento de tal dictadura, con la participación decisiva del proletariado y del campesinado, para de este modo impulsar las tareas de la revolución democrática burguesa y acercar la instauración de un régimen socialista. Llevarle la idea a la clase obrera de debilitar la dictadura morada, en lugar de educarla en la necesidad de derribarla, genera en su seno ilusiones reformistas, en contraposición a una de las tesis del programa del partido proletario, en la República Dominicana, que reza así: *“La burguesía, los terratenientes y los imperialistas, en la República Dominicana, ejercen su dominio sobre la clase obrera y el pueblo trabajador, a través de gobiernos títeres, que se han sucedido en el poder político de la nación, a partir de la decapitación de la tiranía trujinista. Estos gobiernos, no importa el color, colorado, blanco o morado, que ejecutan políticas para garantizar los intereses de las empresas transnacionales que saquean la riqueza nacional, oprimir al pueblo y proteger a los explotadores burgueses, son el principal escollo para el avance del movimiento revolucionario del proletariado y la ampliación de las libertades políticas; por consiguiente, la derrota total del gobierno títere de tumo, con el fin de ampliar las libertades políticas, condenar la corrupción y la dilapidación de los recursos del pueblo dominicano, constituye la tarea*

*política inmediata del proletariado socialista, rumbo a la revolución democrático-nacional y la revolución socialista. En esta perspectiva el proletariado socialista respaldará a todos los partidos y capas de la población trabajadora que enfrenten al gobierno títere de turno y ha de constituirse en la vanguardia tras el desenmascaramiento de la política gubernamental fondomonetarista y demagógica que habitualmente blande el gobierno títere de turno, para confundir a la clase obrera y al pueblo trabajador, y mantenerlos bajo su esfera de influencia y “eternizar” el capitalismo”.*⁵⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

La tesis programática del partido proletario es clara: derrota total del gobierno títere de turno. La tesis táctica de Narciso también es “clara”: debilitar la dictadura morada, en vez de derrocarla. La primera es revolucionaria, la segunda reformista.

Si pasamos a analizar la segunda parte de la propuesta táctica que estamos analizando veremos que el reformismo se expande aún más, ya que tras el “debilitamiento” de la dictadura morada, Narciso propugna por la convocatoria de una Constituyente, es decir, ¡vamos a debilitar la dictadura, luego la obligamos a que convoque una Constituyente y hacemos una nueva constitución! Este es un camino completamente reformista, esto es ilusionismo constitucionalista. Primero hay que derribar la dictadura morada, en base a la lucha revolucionaria del proletariado y del campesinado, y luego proceder a convocar la Constituyente en un ambiente revolucionario y de auge de la revolución.

¿Cómo derribar la dictadura morada? La táctica propuesta por Narciso no contempla derribar la dictadura, sino debilitarla, por tanto, le toca al PRP precisar el camino del derribamiento. Para lograr este objetivo los comunistas en modo alguno deben asirse a un único método de lucha, no deben limitarse a la lucha en el campo extrainstitucional, por usar la expresión de Narciso. Esta visión nos retrocede decenios atrás cuando el

⁵⁷ PRP (2014): *Plataforma política y programática del PRP*. Santo Domingo, R.D., p. 11

movimiento impregnado de revolucionarismo pequeño burgués, rechazaba los métodos de lucha parlamentarios. La participación de los comunistas en los procesos electorales, en la sociedad capitalista, no constituye una ofensa a la revolución, en la medida que los usen como tribuna para desenmascarar a la burguesía, crear conciencia socialista en la clase obrera y hacer avanzar el proceso revolucionario.

Naturalmente en los procesos electorales el partido proletario jamás debe colocarse a la cola de la burguesía y debe evitar efectuar alianzas con dicha clase, sea la alta burguesía o la burguesía liberal, siguiendo el consejo de Lenin.

En base a esa orientación, entendemos como correcta una alianza de todas las organizaciones revolucionarias y populares de la República Dominicana, para participar unitariamente en el proceso electoral del año 2016, de modo que podamos difundir en el seno de las masas populares las ideas de la revolución, desenmascarar decididamente a la burguesía y reactualizar el trabajo de izquierda en el seno de la clase obrera. Dos cosas fundamentales debemos enarbolar en este proceso. Primera, el programa electoral debe ser revolucionario, debe coincidir con los objetivos programáticos de la revolución democrática burguesa, rumbo al socialismo. Segunda, los candidatos a los distintos puestos electivos deben proceder de las izquierdas y organizaciones populares. En modo alguno debemos respaldar candidatos de la alta burguesía o de la burguesía liberal.

El segundo camino a transitar, para derribar la dictadura morada, principal para el PRP, es el camino de la lucha obrera y campesina, tras objetivos reivindicativos enlazados con objetivos políticos revolucionarios, haciendo prender en las masas la línea de la propaganda, agitación, organización y movilización; de ninguna manera los comunistas deben asociarse con líneas que se aparten de la lucha revolucionaria del pueblo oprimido, so pena de caer en el anarquismo, el blanquismo u otro tipo de desviación anti-marxista. En ningún momento nuestra posición deberá ser

asociada con la denominada “lucha extrainstitucional”, puesto que abarca mucho y no dice nada. A los obreros hay que hablarle claro. Lucha de masas y popular, hasta derribar la dictadura. Nunca luchas de grupitos heroicos que sustituyen la iniciativa creadora de las masas y que a la postre derivan en derrotas frustrantes.

6.6 ¿Instaurar qué tipo de gobierno?

Narciso concluye su documento con estas ideas: *“Por tanto, la conclusión es una: las fuerzas transformadoras debemos **retomar la línea de insubordinación**, de desobediencia y desacato a una dictadura cada vez más palpable, que no deja pasar ni siquiera a las fuerzas del sistema no subordinadas al PLD. Y debemos retomarla desde la indignación y movilización popular, por vías, métodos y medios que puedan tomarse cada vez más multitudinarios, para desde ellos contrarrestar la violencia dominante en expansión y potenciar las capacidades de autodefensa y ofensiva popular. (2-12-2014, Santo Domingo, RD).”* (Comillas y cursiva son nuestras).

No hay allí ningún rastro del tipo de gobierno que debe suceder a la dictadura morada. Por la importancia de este punto nos permitiremos profundizar el análisis.

La táctica convergente, que ya hemos analizado en este documento, de hecho induce a la constitución de un gobierno que incluya a las fuerzas que confluyan en un frente que derrote en el terreno electoral a la dictadura morada. Aparentemente es esta una propuesta correcta. Mas su fallo de origen radica en que el frente electoral sugerido estará dirigido por la burguesía liberal acantonada en el Partido Revolucionario Moderno (PRM) de Hipólito Mejía y Cía. De hecho sería un gobierno burgués liberal que tenderá a la transacción política con los máximos representantes de la dictadura morada, continuará pactando con el FMI y el Banco Mundial y el cuadro de explotación que caracteriza la vida del proletariado, no sufrirá cambio alguno. Un gobierno como este dejaría al

pueblo dominicano hundido en la miseria y la desesperanza, por tanto, debe ser rechazado de entrada por la clase obrera.

El PRP entiende, en cambio, que la dictadura morada debe ser sustituida por un gobierno que surja de la lucha del pueblo revolucionario, es decir, de la lucha de los obreros y de los campesinos. Las posibilidades de derribar la dictadura morada, por la vía electoral, son escasas, por consiguiente, las fuerzas revolucionarias deben emplearse a fondo, para derribarla en base a la lucha de las clases sociales oprimidas.

Es muy posible que algunos elementos del ala liberal de la burguesía participen en el derribamiento de la dictadura morada, por lo que reclamarán su participación en el gobierno que suceda a la dictadura; en esta situación los marxistas debemos estar muy atentos para impedir que el liberalismo burgués, que posee un amplio prontuario de traiciones a la revolución democrática, acapare la dirección del nuevo gobierno y lo ponga a su entero servicio. Es clave entonces que estemos bien representados en el nuevo gobierno con el fin de presionar “desde arriba”, como decía Lenin, la adopción de medidas en favor de la causa popular. Pero presionar “desde arriba” no solo implica la participación directa de los comunistas en el nuevo gobierno, evidentemente revolucionario, sino garantizar el ejercicio directo del poder por parte del proletariado y del campesinado, a través del consejo nacional obrero, campesino, barrial, estudiantil, intelectual-profesional y ambiental, que se conformará mediante procedimientos verdaderamente democráticos.

Al nuevo gobierno el proletariado le exigirá la concreción de las más variadas reivindicaciones políticas y económicas inmediatas, del programa mínimo de la revolución democrática, consignadas en la *Plataforma política y programática del PRP*, desde la página 11 hasta la 13. Veámoslas:

“Exigencias de transformaciones democráticas de tipo general

“1. La independencia de la República Dominicana frente a cualquier potencia imperialista.

“2. Desarrollar procesos electorales limpios totalmente ajenos a las prácticas manipuladoras y fraudulentas, habitualmente ejecutadas por la burguesía.

“3. Inviolabilidad de la persona y del domicilio; libertad ilimitada de conciencia, palabra, prensa, reunión, libertad de huelga y asociación; y libertad de movimiento y de desarrollo de cualquier ocupación.

“4. Abolición de los privilegios sociales y plena igualdad jurídica para todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza y nacionalidad.

“5. Derecho para cada ciudadano a perseguir penalmente a cualquier funcionario público, a través de trámites comunes.

“6. Elección directa de los jueces por parte del pueblo.

“7. Sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.

“8. Separación de la Iglesia del Estado y de la escuela de la Iglesia. La escuela tiene que ser completamente laica.

“9. Instrucción libre, obligatoria, general y profesional para todos los niños de ambos sexos; a los niños pobres se les debe garantizar alimento, vestido y libros de texto a cargo del Estado.

“10. Abolición de los impuestos indirectos y la instauración de un impuesto progresivo sobre las ganancias.

“11. nacionalización de todos los bancos.

“Exigencias de medidas que protejan a los obreros

“A fin de salvaguardar a la clase obrera de la degradación física y moral, y para desarrollar su capacidad para la lucha por la libertad, planteamos:

“1. Jomada laboral de 35 horas a la semana, para todos los trabajadores asalariados.

“2. Institución legal del descanso semanal, para todos los trabajadores asalariados de ambos sexos, en todos los sectores de la economía.

“3. Prohibición absoluta de las horas extras.

“4. Prohibición del trabajo nocturno (entre las 9 P.M. y las 6 A.M.) en todos los sectores de la economía, con excepción de aquellos en los cuales sea necesario por causa de factores técnicos aprobados por las organizaciones obreras.

“5. Prohibición a los empresarios de utilizar el trabajo de niños en edad escolar y limitación a 6 horas de la jomada laboral para los adolescentes.

“6. Prohibición del trabajo femenino en todos los sectores donde sea nocivo para el organismo femenino; debe ser permitido a las mujeres ausentarse al trabajo cuatro semanas antes del parto y seis después del mismo, manteniendo durante este período igual salario.

“7. Construcción, en conexión con todas las otras fábricas y empresas, donde haya mujeres trabajadoras, de guarderías para infantes y niños; permisos de trabajo para lactancia, en intervalos no superiores a las tres horas, con una duración no inferior a la hora y media.

“8. Eficaz cumplimiento de la ley de Seguridad Social, en lo que respecta

a la protección obrera.

“9. Aumento salarial anual a los obreros, tomando en cuenta la inflación acumulada.

“10. Cumplimiento del código laboral; y rechazo a su modificación, en la medida que mutile los derechos de los obreros.

“Exigencias de medidas que beneficien a los campesinos

“Con el fin de eliminar los residuos del viejo orden de producción precapitalista que pesan directamente sobre los campesinos y con el fin de desarrollar libremente la lucha de clases en el campo, planteamos:

“1. Materialización de una profunda reforma agraria que liquide la estructura latifundista-minifundista en la propiedad de la tierra.

“2. Liberar a medianos y pequeños productores campesinos del yugo de la usura y de vagos que los engañan y explotan.

“3. Constitución de comités de campesinos

“a. Para restituir a las comunidades agrícolas las tierras que han sido arrancadas a los campesinos, por terratenientes, políticos corruptos, militares de alto rango y empresas transnacionales, que actúan habitualmente bajo el amparo del poder gubernamental burgués.

“Finalmente, el movimiento revolucionario dominicano socialista, está firmemente convencido que la realización completa, consecuente y duradera de los cambios sociales y políticos señalados, es realizable solamente a través de la derrota completa del gobierno burgués de turno y la convocatoria a una Asamblea Constituyente libremente electa por toda la población”. (Comillas y cursiva son nuestras).

6.7 El reto de la izquierda dominicana

La izquierda dominicana, en estos momentos, se encuentra distribuida en cuatro grandes polos, a saber:

El Frente Amplio, a nuestro entender, el polo que tiene mayor incidencia en la problemática política nacional. Este polo tiene una característica muy positiva que se expresa en la naturaleza marxista de los grupos, organizaciones e individuos que lo constituyen.

Izquierda Revolucionaria (IR), es también un polo interesante, pero limitado por una práctica de lucha ambientalista casi exclusivamente.

Fuerza de la Revolución, vinculada con Guillermo Moreno pero es una organización de naturaleza marxista.

Movimiento Patria para Todos (MPT), al fundirse con Alternativa Revolucionaria, prontamente podría convertirse en la principal organización revolucionaria de izquierda. Su limitante principal radica en que su meta estratégica se detiene en la revolución democrática.

Luego tenemos otros grupos, muchos de los cuales son marxistas, pero que no están vinculados directamente con los polos arriba citados, que bien podrían constituir un quinto polo o simplemente integrarse a uno de los cuatro citados arriba. El PRP tiene la esperanza de que uno de los cuatro polos mencionados tome la iniciativa y convoque a toda la izquierda dominicana a una conversación sobre la situación nacional, con el fin de llegar a acuerdos y accionar unitariamente en esta coyuntura que nos envuelve. La clase obrera está observando a esa izquierda, para ver si finalmente confirma su práctica tradicional divisionista o si dará un paso al frente para el impulso de la revolución. Ese es su reto. De su parte, el PRP, si es convocado, irá sin pensarlo dos veces. ¡Derrotemos la división!
¡Viva la unidad!

6.8 Epílogo

La publicación de este libro, *Afinando la táctica política proletaria*, sin duda provocará el estrechamiento del cerco y aniquilamiento, por parte de algunas personas que se llaman así mismas comunistas, en contra del PRP. Son personas que no admiten el debate, la discusión, la crítica y la autocrítica. Sustituyen el debate por el ataque puramente personal. El PRP, en cambio, mantendrá su línea de desarrollar el debate en el plano de la decencia, sin ofensas personales. Los obreros que lean nuestros libros, folletos y volantes, pronto se darán cuenta que somos distintos, que estudiamos con ahínco el marxismo-leninismo, lo que nos proporciona conocimientos para defender nuestras posiciones; mientras otros, como no estudian, tienen que recurrir al ataque personal. Ante la historia sucumbirán. ¡Qué pena!



BIBLIOGRAFÍA

Acosta, J. P. y Potentini, V. (2005): *Código Civil de la República Dominicana*. Editora Dalis, Moca, R.D.

Banco Mundial (2002): *Informe anual (2002)*. Volumen 1. Washington.

CEPAL (2009): *La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada*. Santo Domingo, R.D.

Clift, J. (2003): “Más allá del Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional (FMI). Volumen 40. Número 3.

Dauhajre, A. (1996): *El programa*, Santo Domingo, R.D.

Engels, Federico (1888): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica*. Versión digital. Internet.

Engels, Federico (2001): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Panamericana, Colombia. Sexta reimpresión.
Engels. *Principios del comunismo*.

Ffrench-Davis, R. y Reisen, H. (1997): *Flujos de capital e inversión productiva, Lecciones para América Latina*. McGraw-Hill, CEPAL-OCDE, Impreso en Chile.

García, Antonio. “Reforma agraria, modernización agrícola y desarrollo rural”, que aparece en su obra *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural*.

Lenin (1907): “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa”. Tomo 16. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1982): “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”. Obras Completas, tomo 11, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): “Revolución y contrarrevolución”, tomo 16, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917”, tomo 31, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “Cartas desde lejos”, tomo 31, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “Las enseñanzas de la revolución”. Obras Completas. Tomo 34, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “Las tareas del proletariado en la presente revolución”. Tomo 31, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario”. Obras Completas, tomo 12, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, *Acerca del Estado*, Obras Completas, Tomo 39, Editorial Progreso, Moscú.

(Lenin, “Aventurismo revolucionario”, Obras Completas, tomo 6, Editorial Progreso, Moscú.

Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I, (1900-1960). Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo II. Impresos

La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2014): *Investigación sobre la economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Institución solicitante: Museo Memorial de la Resistencia. Santo Domingo, R.D.

Loungani, P. (2003): “Desigualdad. Se ve, pero no se ve”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3.

Moreno, C.; Pérez, E. y Ruiz, P. (2004): “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones”. Revista Perfiles Latinoamericanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. INTERNET: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf; consultado el 12 de junio de 2007.

Ortiz, G. (2003): “América Latina y el Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3.

PNUD (2005): *Informe nacional de desarrollo humano*. República Dominicana 2005. Santo Domingo, R.D.

PNUD (2005): *Un mejor clima de inversión para todos. Informe sobre el desarrollo mundial 2005*. Alfaomega, Colombia.

Puyana, A. y Romero, J. (2005): “Reforma estructural, contención de los salarios y ganancias del capital: la experiencia mexicana”. Revista de Economía Institucional, Vol. 7, No. 12, Colombia.

Stiglitz, J. (2003): “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, No. 80.

Vega, W. (2004): *Historia del derecho dominicano*, Santo Domingo, R.D.

Williamson, J. (2003): “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3.